

PRESENTACION

Algunos ecos de la visita del papa:

«Quiero reafirmar que sigue estando en el corazón de la Iglesia la opción por los pobres, la cual, sin ser exclusiva, -pues el universalismo de la redención ofrecida por Cristo abarca a todos los hombres sin distinción- sí es **signo inequívoco de su fidelidad a El** (Chalco 95).

«Cristo llama a transformar el mundo en cada época. Cristo llama **desde** las necesidades de cada época. Llama desde los hambrientos y los sedientos; desde los que no tienen casa para alojarse, ni ropa con qué vestirse; desde los enfermos y los privados de su legítima libertad... Allí está él en todos ellos, se puede reconocer la voz y el rostro de Cristo (Empresarios 219).

«Determinados intereses quisieran llevar el análisis (de lo sucedido en Europa del Este) al extremo de presentar el sistema que consideran como vencedor como el único camino para nuestro mundo, basándose en la experiencia de los reveses que ha sufrido el socialismo real, y rehuendo el juicio crítico necesario sobre los efectos que el capitalismo liberal ha producido, por lo menos hasta el presente, en los países llamados del Tercer Mundo (Empresarios 221).

«En el caso concreto de México, hay que reconocer que, a pesar de los ingentes recursos con que el Creador ha dotado a este país, se está todavía muy lejos del ideal de justicia. Al lado de grandes riquezas y de estilos de vida semejantes -y a veces superiores- a los de los países más prósperos, se encuentran grandes mayorías desprovistas de los recursos más elementales... Es preciso repetirlo una vez más: **son siempre los más débiles quienes sufren las peores consecuencias**, viéndose encerrados en un círculo de pobreza creciente; y ¿cómo no decir, con la Biblia, que la miseria de los más débiles clama al Altísimo?... La búsqueda de soluciones reales supone sacrificios por parte de todos, pero no debemos olvidar que con frecuencia son los pobres quienes deben sacrificarse forzosamente, mientras que los poseedores de grandes fortunas no se muestran dispuestos a renunciar a sus privilegios en beneficio de los demás... El acaparamiento excesivo de los bienes por parte de algunos priva de ellos a la mayoría, y así se **amasa una riqueza generadora de pobreza**. Es éste un principio que se aplica igualmente a la comunidad internacional (Empresarios 223.225).

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL

CUADERNO

Introducción al cuaderno

Presupuestos teológicos para una nueva evangelización.
Luis Zanotto B

Hacia una catequesis mexicana.
Luis Zanotto B.

La dimensión catequética de las comunidades eclesiales de base.
Antonio González Roser

Experiencia de Dios y catequesis.
Ma. Inmaculada Díez d S.

Encuentro con Jesús y pedagogía del compromiso.
Fernando Azuela

Caminos de catequesis entre Tseitales de Chiapas.

DOCUMENTOS

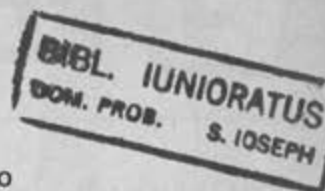
Juan Diego, modelo para nuestro tiempo.
D. Bartolomé Carrasco

COLABORACIONES

¿Condenó Juan Pablo II a la Teología de la liberación en su viaje?
Sebastián Mier

Los indios crean «su» literatura.
Carlos Lenkersdorf

LIBROS





EDITORIAL

GUATEMALA Y HAITI: LOS OLVIDADOS

¿Es real el cambio de la situación de Centroamérica? La esperanza y el cansancio pueden llevarnos al engaño y a bajar las manos antes de tiempo, pensando que la solución está a la puerta.

Hasta el momento presente Nicaragua es la única nación centroamericana que ha cumplido más allá de lo establecido los acuerdos de paz, contra todos los pronósticos y contra todas las amenazas. Ha realizado los comicios más transparentes y dolorosamente honestos de toda la historia reciente y lejana de Latinoamérica. Su ejército ha puesto en marcha la reducción de las fuerzas armadas en más de un cincuenta por ciento. Ningún otro país está dispuesto a imitar esta medida.

La revolución sandinista ha sido atacada duramente por haber dejado en bancarrota al país. Pero la realidad es que recibió unas arcas con sólo 35 millones de dólares y, después de 10 años de bloqueo por parte del país más poderoso del mundo, entrega 130 millones y un juicio ganado contra USA ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, por 14 mil millones de dólares como compensación por los daños causados por su apoyo a la Contra. El pago de eso que se les debe en justicia bastaría para nivelar y poner en bonanza la economía del país entero.

El Salvador ha entrado en negociaciones. Pero después de más de seis meses del asesinato de los jesuitas no hay aún ninguna pista sobre los últimos culpables; se ha seguido asesinando impunemente a los oposito-

res; se han cumplido ya diez años del asesinato de Mons. Romero, y aún no se encuentra ni castiga a los culpables; Son ya trece años del asesinato del P. Rutilio Grande y aún no se encuentra ni se castiga a los culpables. Las denuncias de Amnistía Internacional sobre violaciones de Derechos humanos, y las reclamaciones proféticas de Mons. Rivera y Damas sobre lo mismo son tema repetido hasta la saciedad en el presente.

Honduras, con una situación menos crítica que estos países, se mantiene en su cómoda posición de quien aprovecha su importancia geopolítica para sacar ventajas económicas de USA.

Panamá lleva su tragicomedia aparte, a manos de un gobierno que justifica la injustificable invasión del país por parte del ejército norteamericano, y que mendiga migajas cuando debería exigir cuentas.

Guatemala es uno de nuestros olvidados. De vez en cuando alguna noticia en la prensa, con frecuencia manipulada. Pero la situación de conjunto es escalofriante. Faltan cinco meses para elecciones presidenciales. Y uno de los que aparecen con mayores probabilidades de ganar es el tristemente famoso general Ríos Montt, que subió al poder mediante un golpe en 1982, y que llevó a cabo un sistemático exterminio y represión a la oposición a principios de la década de los 80.

Eso sucede en un país en el que el dos por ciento sólo de la población es propietario del 80 % de la tierra; en el que el analfabetismo supera el 50%. El actual gobierno democristiano no ha hecho nada por introducir

ni una reforma agraria ni una reforma educativa. Detrás de él (o más bien, por encima de él) está un ejército fuertemente armado de cerca de 50,000 hombres, y uno de cuyos cuerpos 'de élite', los *kaibiles* se han hecho famosos por su sadismo aberrante y patológico en las operaciones de represión a la población civil o a la oposición. La toma del Hotel Sheraton en El Salvador mostró ante el mundo entero que había participación de asesores extranjeros, *kaibiles* guatemaltecos entre otros.

Haití es también otro país olvidado incluso por las organizaciones de solidaridad cristiana. Y no es excusa la distancia idiomática. Es posible que padezcamos un oculto, anticristiano racismo que nos lleve a verlos como inferiores, como 'otra cosa'. Como decía un haitiano: *Haití es un pueblo triplemente marginado: por ser latinoamericano es pobre, por ser negro es rechazado, y por ser haitiano es despreciado.*

Haití no ha dejado de estar en manos de los duvalieristas, y la oposición corre serio peligro de ser aniquilada por los *tonton-macoutes*, más sangrientos aún que los escuadrones de la muerte. Pronto habrá elecciones también en ese país. ¿Puede salir de ellas algo de vida para ese pueblo triplemente oprimido y marginado? Quizá una seria y sistemática presión internacional solidaria pueda hacer algo en favor de ese pueblo tan golpeado por la opresión nacional e internacional, y tan olvidado por nosotros. Como también Guatemala. A pesar de la cercanía. **E**

SI
N
L
J
B
S
A



CUADERNO

CATEQUESIS Y LIBERACION

PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Luis Zanotto B.

HACIA UNA CATEQUESIS MEXICANA

Luis Zanotto B.

LA DIMENSIÓN CATEQUÉTICA DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Antonio G. Roser

EXPERIENCIA DE DIOS Y CATEQUESIS

Ma. Inmaculada Díez de S.

ENCUENTRO CON JESUS Y PEDAGOGÍA DEL COMPROMISO

Fernando Azuela

CAMINOS DE CATEQUESIS ENTRE TSELTALES DE CHIAPAS

INTRODUCCION AL CUADERNO

CATEQUESIS Y LIBERACION

Quizá a primer oído suene un tanto raro el título de este cuaderno. En efecto, el concepto y la experiencia más generalizados de catequesis van unidos a la imagen de una repetición cansona de verdades un tanto abstractas. Sin embargo la verdadera catequesis consiste en una pedagogía de fe sumamente vital. Así lo muestra la experiencia de los primeros siglos de la Iglesia y también la de muchos grupos que han logrado una profunda renovación. Así nos la presentan también documentos más recientes del Magisterio tanto universal como de diversos países. No obstante (como en otros muchos ámbitos) la práctica anda muy resagada. En este cuaderno recogemos valiosos aportes tanto de la reflexión teológico-pastoral como de prácticas concretas.

Lo de la liberación también tiene lo suyo. Para unos puede sonar ya demasiado trillado o vacío. Para otros (no los lectores habituales de esta revista) como algo peligroso o demasiado controvertido. Pero también es una manera profundamente evangélica de expresar el fruto de la obra de Dios en nuestra historia y la responsabilidad que aún nos concierne. (Así lo reconoce la *Instrucción Libertatis Conscientia*). En este cuaderno ofrecemos algunos artículos que desean impulsar la catequesis en esta amplia dinámica, con diversos énfasis.

Primeramente presentamos unos PRESUPUESTOS TEOLOGICOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION. Necesarios, también para una catequesis profundamente entendida. Su autor (al igual que del artículo siguiente), Luis Zanotto es un comboniano italiano con larga trayectoria en nuestro país y en particular en la Comisión Nacional de Evangelización y Catequesis. HACIA UNA CATEQUESIS MEXICANA, tras una breve descripción de la realidad de nuestro país, nos recuerda cómo una auténtica catequesis tiene que tomar muy en cuenta esa realidad para ayudar a vivir y expresar la fe de una manera encarnada. Antonio González Roser con diez años de participación en comunidades eclesiales de base en barrios suburbanos nos ayuda a descubrir LA DIMENSION CATEQUETICA DE LAS CEB'S y nos invita a impulsarla. En la realidad concreta de nuestro catolicismo mexicano (y en particular de su catequesis) y en la situación socio-económica de nuestro país, las CEB's se revelan como un medio de catequesis de adultos sumamente adecuado para que la comunidad vaya madurando su fe en el servicio al reino de Dios en nuestras circunstancias concretas. Su método (ver-pensar-actuar) enriquecido con la experiencia (celebrar-evaluar) ayuda mucho para ir logrando una profunda integración entre fe y justicia.

Una relación más directa con experiencias concretas tienen los otros tres artículos, sus autores Inmaculada Díez, Fernando Azuela y Alberto Velázquez han hecho un largo camino en la práctica de la catequesis y en la búsqueda de su renovación adecuada. EXPERIENCIA DE DIOS Y CATEQUESIS, nos advierte que este punto es central y da algunas sugerencias para el acompañamiento de los catequistas. ENCUENTRO CON JESUS Y PEDAGOGIA DEL COMPROMISO desarrolla seis principios básicos: encuentro con Jesús y su Padre, sentido de comunidad, solidaridad histórica, inspiración bíblica, conciencia y compromiso social, y pedagogía viva. CAMINOS DE CATEQUESIS ENTRE TSELTALES DE CHIAPAS describe el camino recorrido y el actual método lleno de creatividad comunitaria y participación entre los indígenas y los agentes de pastoral. ■

PRESUPUESTOS TEOLOGICOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION

Luis Zanotto B.
Especialista en Catequesis

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El tema de la «Nueva Evangelización» ha sido ampliamente tratado en revistas especializadas, simposios y tesis. La presente aportación no tiene más pretensión que entrar en diálogo para profundizar y hacer avanzar una reflexión tan necesaria como urgente en la coyuntura mundial y nacional que estamos viviendo. Es por fidelidad al Evangelio que hay que intentar nuevos caminos de evangelización a partir de una reflexión crítica.

Hace 500 años llegaron a estas tierras, junto con los conquistadores, algunos misioneros que traían el mensaje cristiano de salvación. Su marco cultural de referencia era el de la Cristiandad de la edad media europea. La Reforma había marcado profundamente su eclesiólogía y su concepto de salvación. Los misioneros venían de una «civilización cristiana», de una sociedad y de una cultura totalmente permeadas por el cristianismo.

Ser cristiano, en la Europa de entonces, no significaba ser conforme al Evangelio, sino simplemente pertenecer a la cristiandad. Ser cristiano era más una connotación sociológica y cultural, que una fidelidad al Espíritu del Evangelio, que en la cristiandad a veces estaba presente, a veces ausente, y otras veces en franca contradicción.

Es útil y necesario recordar algunos elementos de esta mentalidad medieval que todavía siguen presentes en los catequismos de hoy:

* Dios es todo. Ser supremo y creador de todo cuanto existe. Es infinitamente sabio y tiene muy claro (ideas eternas) cómo son y cómo funcionan y deben funcionar las obras de sus manos. Su voluntad (ley eterna) imprime la marcha y el acontecer al mundo (ley de la naturaleza) y el hacer de los hombres (ley natural).

* Dios ha creado el mundo y el universo. La naturaleza es un itinerario que conduce la mente de Dios. La fe es un presupuesto para comprender.

* Las leyes de la naturaleza y la ley natural, como norma de conducta de la creatura libre, no son más que huellas

de la ley eterna de la creatura libre, no son más que huellas de la ley eterna de Dios. Una consecuencia de esto es que se borra la distinción entre lo religioso y lo social. Pobres y ricos con expresión del querer divino, que espera que los ricos sean desprendidos y generosos y que los pobres sean humildes y agradecidos.

* La Iglesia, entre el cielo y la tierra, es el Reino de Dios aquí. La Iglesia está constituida sobre todo por religiosos y el clero, y más que nadie el Papa, que es el representante de Dios que debe cuidar que se cumpla su voluntad así en la tierra como en el cielo. El Papa es la autoridad suprema y todos sus dictámenes deben ser acatados por todos, sin discusión alguna.

El descubrimiento de América por parte de los europeos, coincide con el nacimiento en el «viejo mundo» de un «hombre nuevo», que siente la necesidad de romper el demasiado restringido círculo de la cristiandad. Justo en esta época el hombre europeo lucha por renacer, con un humanismo que no es tanto negación de Dios, como afirmación del hombre.

El proceso de secularización en el que el mundo reclama y alcanza su autonomía, supone para la Iglesia pérdida de muchos privilegios y anulación de su protagonismo en la vida pública y en la marcha de la cultura. La Iglesia mira con recelo el humanismo renacentista que intenta inventar sus propios caminos sin pedirle permiso. Muchas veces la Iglesia termina por replegarse sobre sí misma y aparecen los integristas con sus secuelas de autoritarismo, fanatismo e intolerancia. La iglesia pierde de vista la transparencia de los signos de los tiempos, se predispone al anatema y se bloquea para dialogar con el mundo.

En este contexto surge una gran preocupación por la fuerza de la DOCTRINA (ortodoxia) y la jerarquía fomenta en los fieles una espiritualidad y una adhesión tal a los pastores, que deja sin aliento la vida de los seglares (ortopraxia) y sin respuesta las grandes interrogantes del hombre. El hombre moderno tuvo que salir adelante en ruptura con la Iglesia de Cristiandad. No fue sino hasta el Vaticano II en que la Iglesia se abrió de capa para dialogar cara a cara con el hombre y con el mundo de hoy.

En el umbral del siglo XXI, la velocidad y la radicalidad de los cambios a nivel mundial, nos están anunciando la gestación de un humanismo nuevo, caracterizado por una diferente COSMOVISION. Esta «cosmovisión» o «imagen del mundo» es un esquema mediante el cual el ser humano se representa la realidad en su conjunto. Este esquema le sirve para organizar sus conocimientos y para interpretar los datos de la experiencia. La cosmovisión es siempre algo obvio en una determinada cultura; algo que se da por supuesto y que sólo se cuestiona cuando los nuevos descubrimientos no encajan en ella o

no se explican satisfactoriamente desde sus principios. Es entonces cuando la conciencia colectiva del hombre entra en crisis hasta que consiga construir otra cosmovisión que sustituya la tradicional.

A través de la historia de la Iglesia, algunas cosmovisiones han sido consideradas esenciales a la fe, pero los nuevos acontecimientos y descubrimientos van desnudando todo lo que no pertenece al núcleo de la fe y que no era sino ropaje cultural. Hoy también estamos asistiendo al nacimiento de una nueva cosmovisión. El mundo de los viejos, el mundo antiguo, se está viniendo abajo. Día a día vemos cómo cambia la imagen filosófica, social, política y religiosa del hombre contemporáneo.

En México conviven simultáneamente el hombre de tinieblas medieval, el técnico-industrial y el nuevo hombre de la era de la computación. En la Iglesia católica mexicana también existen las 3 cosmovisiones, dependiendo todavía mucho de la de cristiandad, debido a la formación preconciencia de su élite dirigente.

La primera evangelización de nuestro país vino envuelta en un molde de cristiandad. El propósito de realizar una NUEVA EVANGELIZACIÓN implica necesariamente infundir el Evangelio a la nueva cultura que está naciendo. Esto no se podrá realizar sin la audacia y el valor de despojarnos de «lo medieval» que a veces amamos más que al mismo Evangelio. La mayor parte de las proposiciones de evangelización que actualmente se

Solamente el diálogo sincero, abierto, confiado y leal con el mundo de hoy podrá fecundar una nueva evangelización que enriquezca la nueva cultura naciente y se deje enriquecer por ella. En esta línea, en este artículo me propongo apuntalar firmemente los cimientos de una nueva evangelización, es decir, los SUPUESTOS TEOLOGICOS que deben sustentarla, que a mi parecer son cinco: 1. Una nueva cosmovisión. 2. Una antropología teológica acorde con el horizonte cultural contemporáneo. 3. Una nueva concepción de la revelación. 4. Una cristología histórico-bíblica 5. Una eclesiología reinocéntrica.

1. EL HORIZONTE CULTURAL CONTEMPORANEO:

(... hacia una nueva cosmovisión...)

La historia contemporánea atestigua una revolución en las respuestas que el hombre se da a sí mismo, a las preguntas sobre su ser y su quehacer en el mundo. La antropología filosófica de los últimos cincuenta años ha provocado cambios notables en la sociedad que dejan asombrados a los filósofos de formación aristotélico-tomista. Tecnología y antropología se influyen recíprocamente. La conciencia histórica ha tenido un papel definitivo en el diseño y la realización de nuestro mundo.

Para realizar una nueva evangelización, es necesario pasar del horizonte histórico «clásico» (todavía patrimonio indiscutible para muchos) al horizonte cultural contemporáneo.

HORIZONTE HISTORICO CLASICO

Del renacimiento a mediados del siglo XX.

Se presenta como ideal, normativo, abstracto, único, estático, contemplable, objetivable y monolítico. Se trata de la verdad esencial, a la que poco tiene que añadirse de entre las circunstancias pasajeras.

La esencia de la realidad conocida y llevada a base de deducciones es «norma» irrepetible de pensamiento y de conducta.

El horizonte fundamenta una Ciencia verdadera, completa, necesaria, causal y deductivista.

La Antropología basada en el concepto esencialista de la naturaleza humana, postula una sola manera de realizar la vida.

Se impone llevar la «civilización» a los «salvajes» (es decir, a los no europeos). Normas universales deben regir la conducta.

La «ley natural» es entendida en contextos esencialistas ajenos a la existencia histórica.

HORIZONTE HISTORICO CONTEMPORANEO

De finales del siglo XX.

Nuevos modos de ver y de juzgar la realidad humana, su herencia cultural y las posibilidades presentes de transformar el mundo material.

El viejo mundo monolítico se resquebraja ante la aparición de una antropología que quiere tomar en cuenta las circunstancias del «aquí» y del «ahora», inseparables de la verdadera existencia de cada uno de los hombres.

Nace el conocimiento específicamente histórico, la psicología, la etnología, las ciencias que tratan de reconstruir los entornos culturales históricos de grupos humanos.

Los planteamientos son ahora «aproximativos», incompletos, probabilísticos, explicativos de fenómenos.

La Antropología toma conciencia de la existencia concreta, incambiable e irrepetible de cada persona. El estudio de la historia se renueva bajo nuevos planteamientos.

Además de existencialista e histórica, la cultura contemporánea se presenta como pluralista y secularizante. El pluralismo asume una multiplicidad de opciones para realizar la naturaleza humana.

manejan en el país no llegan a replantear el problema desde la raíz. Vistas a la lupa, habría que catalogarlas como un «nuevo maquillaje» de una vieja proposición (es decir: no alcanzan a superar su matriz cultural de cristiandad).

Hacia la mitad del siglo XX se ha producido una revolución epistemológica. La radicalidad de los cambios científicos desacreditan las concepciones científicas y ponen en cuestión el valor de las ciencias. La nueva epistemología modifica la racionalidad de las ciencias, transformando su base de lógica en valoral. Este giro,

hace a la
nalidad
en la rel

Es pate:
formula
«incultu
que la f
te y en
te cultu
cundo e
nueva c

Ser hor
es cond
evangel
y una g
la histo
común
ca vivir
luchanc

DIOS
HOM
REAL

(... hac
el hori

Todavía
Jesús, p
dad po
sas...»
rior al
clerical
«alma»
nico.

Sin ten
hay un
el año
de per
subyac
anterio
nacer r

Es ver
pañale
ñales c
cho a t

La Com
II es un
tropolo
ral con
dignida
princip
tación

hace a la ciencia más humana, aproximándola a la racionalidad del saber valoral y espiritual. Se da un cambio en la relación entre ciencias y teología.

Es patente la preocupación de la teología de hoy por reformular la tradición en diversos moldes culturales. La «inculturación» subraya la necesidad de re-ensavarse para que la fe pueda ser existencialmente vivida en el presente y en el futuro. Una nueva evangelización no solamente cultural contemporáneo, sino entrar en diálogo fecundo con la nueva cultura que se está forjando, con la nueva cosmovisión que se está gestando.

Ser hombre contemporáneo del tiempo en que se vive es condición indispensable para llevar a cabo una nueva evangelización. Esto implica tener una gran sensibilidad y una gran capacidad para hacer una lectura crítica de la historia, siendo realmente solidarios con el destino común de la humanidad. La nueva evangelización implica vivir en el hoy de Dios creando una historia inédita y luchando por orientarla hacia la fraternidad.

DIOS SE COMPROMETE A QUE EL HOMBRE PASE DE LA UTOPIA A LA REALIDAD DE UNA HUMANIDAD NUEVA

(... hacia una antropología teológica acorde con el horizonte cultural contemporáneo...)

Todavía en muchos de nuestros templos se reza: «Oh Jesús, pastor eterno de las almas... vivimos en la orfandad porque nos faltan vocaciones sacerdotales y religiosas...» Esta simple oración revela una eclesiología anterior al Vaticano II: su centro es «lo espiritual», «lo clerical». La acentuación que hace de la salvación del «alma» refleja una antropología dualista, de corte platónico.

Sin tener que remontarnos 500 años atrás, actualmente hay un movimiento que se propone ofrecer a Jesús, para el año 2000, el regalo de que «lo conozcan» mil millones de personas. También detrás de estas formulaciones subyacen viejos supuestos que delatan una antropología anterior a la *Gaudium et Spes* (como si los hombres al nacer no fuéramos ya hijos de Dios).

Es verdad que la fe siempre nos llega envuelta en los pañales de la cultura, pero no hay que confundir los pañales con el niño, ni olvidar que cada cultura tiene derecho a tener sus pañales.

La Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II es un magnífico marco teórico para construir una antropología teológica más acorde con el horizonte cultural contemporáneo. En el capítulo primero («Sobre la dignidad de la persona humana») esboza una serie de principios que van mucho más allá de la antigua presentación tomista. Ante todo, el acento está puesto en la

unidad entre el cuerpo y el alma. Resalta el tema del hombre como imagen de Dios, tan querido para los padres griegos (aunque hay que cuidar en no caer en un «sobrenaturalismo» de tipo platónico, que es precisamente lo que se quería superar).

Para la GS el hombre es un ser social que desarrolla su personalidad en el intercambio con los demás. El hombre se describe como: un ser en relación con Dios, que lo hace capaz de conocer y de amar un ser en relación con los demás, que se constituye como persona relacionándose (fondo del relato de la creación de la primera pareja); un ser en relación con el mundo, del cual es «señor» para organizarlo, no para destruirlo.

Para una visión así, la fe cristiana no conduce a la alienación, sino a la realización total de la persona.

Queda superada la desconfianza hacia los valores positivos de la cultura. Se proyectan nuevas relaciones entre historia general e historia de la salvación, y una nueva visión de la revelación natural.

La cultura que tiene en cuenta la verdadera naturaleza del hombre, no desconoce su dimensión religiosa. La fe en Dios es la que da sentido último a la vida. El Espíritu está actuando en el seno de las iglesias así como en el seno de la humanidad no cristiana. La creación se entiende hoy como evolutiva e inacabada. Esta concepción de la creación relaciona al hombre con Dios más a través de la historia que de la naturaleza. Se supera así la visión de Trento y del Vaticano I que describen la creación antes que la revelación.

Una sana antropología teológica explicita la unidad e igualdad del género humano. Israel universaliza su propia existencia de pueblo creado por Dios proyectándose hacia la creación del mundo. Dios no «pone» al mundo fuera de sí, sino que «se dice a sí mismo» fuera de sí. Dios está en la historia y lo que se desprende es la responsabilidad del hombre de humanizar la tierra. Hay que pasar de una noción de dominio a la de comunión con la creación. El hombre es «imagen de Dios» y por lo tanto todos los hombres, no sólo los judíos, son sujetos de una especial relación con Dios.

La alianza (historia de la salvación), es expresión de la fidelidad de Dios a su intención creadora. Es un proyecto de consumación y restauración de la imagen divina del hombre, que es un ser que necesariamente se trasciende a sí mismo como proyecto.

La oración no consiste tanto en mirar a Dios, cuanto en mirar al mundo con la mirada de Dios. Con la helenización de la Iglesia se perdió la dimensión histórica del hombre en la teología y en muchos casos no se ha vuelto a recuperar. Por ejemplo: entre nosotros se sigue leyendo que Adán había sido creado «participando de la na-

turalidad divina», en vez de leer que había sido creado con el germen o la vocación hacia la filiación divina total. El amor de Dios y su oferta, envuelven al hombre y a la historia humana previamente a todo su desarrollo.

Una comunidad que pretende buscar lo sobrenatural fuera de lo natural, en un pretendido espacio particular («sagrado»), ajeno o distante de lo natural, ya no es una comunidad cristiana sino supersticiosa. El hombre y la humanidad aun sin conocer la revelación cristiana son conducidos por un impulso que carecería de sentido si no llevase a la vida eterna, a la intimidad con Dios y a la divinización del hombre. En el mundo que nosotros conocemos, todo lo natural es de hecho sobrenatural.

Hay que reconocer que el hombre no es sólo fruto de la

ción de todo lo humano. Esta iniciativa de Dios, que hasta ahora se ha presentado más en términos cuantitativos de cosas, que cualitativos de personas, es la donación de Dios mismo. Es Dios que busca al hombre dentro de su misma historia personal y universal. La gracia es justificación, liberación de sí mismo y liberación para los demás, posibilitando una humanidad nueva.

El hombre del año 2000 está construyendo su nueva cosmología. Es necesario tener el atrevimiento de tumbar muros y barreras para construir junto con él, una nueva antropología teológica. De otra manera los cristianos nos quedamos fuera de la historia, como meros espectadores o camarógrafos.



contingencia o de la finitud, sino también del pecado. Esta realidad necesita la luz de la revelación que nos muestra a un Dios siempre dispuesto al perdón para seguir construyendo el futuro sea cual sea el pasado. El pecado es la frustración de sí mismo, pero una frustración que acontece ante Dios. Es el desvío del propio camino hacia metas ajenas a la de su plenitud, donde le espera Dios. Es ruptura de la filiación y de la fraternidad.

Pecado y gracia definen la identidad de la antropología teológica. La gracia es la reconstrucción y la potencia-

3. DIOS CREA HIJOS Y HERMANOS EN LA HISTORIA

(... hacia una nueva concepción de la revelación...)

Un cambio en el concepto de Revelación significa un cambio en la praxis evangelizadora. El evangelizador es un hombre de su tiempo que vive en profunda comunicación con un Dios que poco a poco se le va revelando. También en este importante tema existen conceptos «viejos» y «nuevos».

CONCEPCION TRADICIONAL

La fe es una adhesión, a través de las fórmulas, a verdades que no podemos comprender, pero que debemos admitir. La fe descansa sobre la autoridad de Dios que no puede engañarse ni engañarnos, y sobre la autoridad del Magisterio que notifica al hombre esta revelación.

CONCEPCION DEL VATICANO II

REVELACION

La revelación no es un conjunto de verdades propuestas al hombre para que se adhiera a ellas. La revelación es un acto en el cual Dios (en Jesucristo, que es su Palabra) se comunica al hombre en un cara a cara decisivo.

Situada a nivel de las personas y de los hechos, e integrada en una historia, la fe es la libre apropiación del acto revelador. Dios no es un objeto, sino el sujeto supremo. Es Alguien y hay que reconocerlo (para lo cual hay que encontrarlo). No hay propiamente hablando un objeto de la fe, sino un aspecto objetivo de la fe: el «depósito» de la fe. La Iglesia no guarda «verdades abstractas» («fórmulas»), sino la memoria de un acontecimiento: lo que nos reveló el Padre mediante las obras y palabras de Jesús el Salvador.

El Vaticano II nos remite a una historia. Pone el acento en la iniciativa salvífica de Dios que interviene en el curso de la historia y se revela por medio de hechos y palabras (DV 2).

RELACIONES ENTRE ESCRITURA Y TRADICION:

La Biblia no es más que una transmisión parcial de la revelación (réplica de la protestante)
La tradición es el Magisterio.

No hay dos fuentes. La fuente de la revelación es la Palabra de Dios. La tradición es el lugar de esta palabra.

La tradición es la vida de la comunidad eclesial, es la continuidad viviente en la Iglesia de lo que vivieron y enseñaron los apóstoles (carácter pluralista y vivo de la tradición). Sin desconocer la función que cumple el magisterio, es la Iglesia entera la que por la meditación y la experiencia espiritual va adquiriendo una inteligencia cada vez más profunda y una percepción cada vez más justa de la Palabra de Dios.

La tradición se presenta articulada con la totalidad del cristianismo (DV 8). La doctrina, la vida y el culto son los tres lugares en los que se perpetúa la tradición y los que aseguran su transmisión.

La tradición no se refiere sólo a la doctrina sino también a la experiencia espiritual de la Iglesia en la vida y en el culto. Bajo la dirección del Espíritu, es toda la Iglesia (Obispos, sacerdotes, religiosos, laicos) quien la profundiza y hace progresar. Concebida de esta manera, la tradición permanece viva y fecunda: el misterio de Cristo sigue estando en el seno de la Iglesia sin que cese de resonar la voz viva del Evangelio.

RELACIONES ENTRE MAGISTERIO Y REVELACION

Fruto de una mentalidad medieval y clerical, se identifica Iglesia con Jerarquía. Como consecuencia muchas veces se exagera el papel del magisterio jerárquico atribuyéndole el monopolio de la interpretación de la Escritura. Se tiene un concepto muy estrecho y estático de magisterio.

Cuando se invoca la tradición es solamente para justificar la enseñanza presente del magisterio, considerado como «regla de fe», entendiendo ésta como solución a todos los problemas de la fe. La norma es luminosa y segura. Ninguna exigencia de demanda doctrinal cae en el vacío.

El Magisterio no está por encima de la Escritura (DV 10). La primacía le corresponde a la Palabra de Dios. El magisterio tiene la obligación de «escucharla con amor, conservarla santamente y exponerla con fidelidad» (DV 10). Es responsabilidad de todos el mantenimiento del depósito de la fe, así como la profundización de la palabra de Dios transmitida por la Iglesia.

La norma es más un problema. Sin duda no hay fe sin norma, pero ¿dónde está y cómo entenderla? ¿no saldrá el haber de la praxis de la fe? ¿No será esta praxis el nuevo «canon» de la fe?

El lugar teológico donde se expresa la fe no son los manuales (catecismos), sino la catequesis.

INSPIRACION E INERRANCIA

Todo lo que dice la Biblia es igualmente verdadero y sin error. Se utiliza la connotación escolástica de «causa eficiente principal» como si los hagiógrafos fueran los «instrumentos» del Espíritu Santo.

Hay que profesar que los libros de la Biblia enseñan firmemente, fielmente y sin error, la verdad que Dios quiso enseñar en la Escritura santa con vistas a nuestra salvación (DV 11). Evita atribuir a Dios la calidad de «escritor» que dicta. La Biblia es a la vez palabra de Dios y palabra de hombres.

Puesto que en la Escritura «Dios habló por medio de unos hombres a

INTERPRETACION

No tiene en cuenta ni «historia literaria», ni «géneros literarios», ni la analogía de la fe, ni los diferentes contextos literarios y sociales que permiten entender el sentido del texto.

la manera humana», la interpretación presenta dos etapas: informarse de lo que el hagiógrafo quiso decir y luego de lo que Dios quiso manifestar a través de la palabra de la Biblia.

La Escritura debe nutrir y regir toda la vida cristiana, la catequesis y la

LA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

El pueblo no tenía acceso al texto de la Biblia que era para especialistas e iniciados. En algunas épocas incluso se llegó a prohibir leer la Biblia (reacción al protestantismo). No había traducciones pastorales.

teología. El acceso a ella debe estar abierto de par en par para todos los cristianos. El Concilio nos invita a «familiarizarnos» e «imbuirnos» en ella, en especial en los Evangelios. Se impulsa que haya traducciones pastorales y catequéticas.

A la luz de la *Dei Verbum* quedan cuestionadas radicalmente un gran número de iniciativas de evangelización y catequesis que se realizan en el país:

* los movimientos que pretenden llevar una evangelización kerigmática: ¿Cómo asumen la realidad de una revelación que además de palabras supone HECHOS? A Dios no se le encuentra fuera de la historia, sino buceando en su profundidad.

* Los catecismos de pregunta-respuesta con formulaciones de verdades abstractas ¿cómo responden a las exigencias de un Dios que quiere entrar en comunión con el hombre y con el pueblo? (iniciación al misterio).

* Los que piensan haber evangelizado o catequizado por unos cursillos de tres días o pláticas pre-sacramentales ¿cómo responden a una revelación progresiva? (camino catecumenales, lectura constante de los signos de los tiempos, fidelidad a la tradición...).

* Catequesis, liturgia, diaconía y koinonía: ¿cómo son mediaciones de un Dios que quiere entrar en comunión profunda, celebrar una historia de salvación y construir una fraternidad entre todos los hombres? ¿Cómo la comunidad se hace cargo de su responsabilidad en el mantenimiento del depósito de la fe?

4. JESUS ES EL SEÑOR

(... hacia una cristología histórico bíblica...)

Para poder responder a la prioridad de la historia y de la praxis sobre la teoría; para no anticipar la revelación divina con conceptos filosóficos apriorísticos de Dios y del hombre; para posibilitar mejor la «encarnación» del Evangelio: hay que optar por una cristología histórico-bíblica. Esta ha sido la opción de la exhortación apostólica *EVANGELII NUNTIANDI*, como conclusión de una reflexión sobre la tarea evangelizadora de la Iglesia «en la vigilia del tercer milenio del cristianismo. La cristología de este documento es una clave y un modelo para la evangelización del mundo de hoy, pues rompe con las cristologías dogmáticas y deductivas, colocándose en una perspectiva histórica. A continuación presento algunos de sus rasgos más significativos:

JESUS ES EL EVANGELIO DE DIOS Y EL EVANGELIZADOR

La comunidad cristiana, desde una visión del momento presente y la mirada puesta en Jesús de Nazaret, redescubre el peso que para el futuro de la humanidad supone la Buena Noticia del año de gracia del Señor. El «espíritu extinguido» ha vuelto a impulsar a la historia y a crear tiempos nuevos de salvación. Dios fiel a sus promesas y a su plan, suscita la profecía, don de los últimos tiempos.

El horizonte último de la misión es el reinado de Dios

El reinado de Dios vuelve al centro de la predicación y se hace Buena Noticia, porque el mismo Dios se ha comprometido a llevarlo a cabo. La condensación de mayor transparencia del anuncio la presentan los pobres. Al rey se le pide la protección de aquellos a los que marginan nuestras relaciones injustas, y es allí donde se manifiesta el carácter de gratuidad de la nueva intervención histórica de Dios, y los pobres se constituyen en manifestación del Evangelio.

El objeto de la misión es la salvación liberadora

Jesús no solamente anuncia, sino que realiza la justicia de Dios, la fidelidad a sus promesas, la liberación. ¿De qué liberación se trata? De la liberación integral del hombre y de la humanidad. El es el principio hermenéutico de interpretación de la salvación liberadora de Dios. Su vida, que tiene en su muerte su máxima revelación, manifiesta la realización del hombre nuevo: totalmente obediente al Padre y que se dona hasta el extremo a sus hermanos. En él, al mismo tiempo, se revela un Dios totalmente volcado hacia la humanidad, para crear, con su fuerza renovadora, hijos y hermanos.

La evangelización implica la conversión como fruto y como condición

La vida histórica de Jesús sigue siendo el camino para la humanización del hombre y una invitación continua al seguimiento. Jesús es realidad sacramental; la participación en su amor es garantía para la realización del hombre. En él se siente, percibe y vive la cercanía de Dios, un Dios que ha decidido ser gracia, revelación, comunicación plena y reconciliación para llevar a los hombres a la comunión plena con él y entre sí.

A los hombres se les pide conversión. La escucha atenta de los signos de los tiempos, del tiempo nuevo de salvación que Dios está creando para los pueblos de la tierra, obliga a re-orientar la propia existencia según el proyecto de Dios y a re-organizar la propia vida a partir de la nueva era creada por Dios.

La nueva ley torna a ser el «busca primero que reine su justicia y todo lo demás se te dará por añadidura».

La misión se realiza con palabras y hechos (DV 4)

Jesús, «Palabra» del Padre, y «Hecho» de salvación, revela a Dios en su máxima profundidad y al hombre en su máxima realización. El puede definirse como el milagro. La fe en el milagro expresa la absoluta trascendencia de Dios y, al mismo tiempo, el signo claro de la llamada a la transformación radical del universo en cielos nuevos y tierra nueva.

Aviva la esperanza de la posibilidad real de un mundo mejor. Hace al hombre disponible para creaciones totalmente nuevas, en donde la sorpresa se une al com-

promis
human
absolut
tación
prende
dad de
Dios e

La ev
reino

Toda l
y hech
versal
como
human

El mu
cia y m
poder
torios
que h
espera
todo a
da de
reino

El en
to de
miste
la hist

La E
verda
cado,
lo de
el má
(EN

Ciert
Crist
el «te
geliza
perte
Se e:
cristo
la ve
carne
logos

Este
cent
pobr
mo J
Crist

Cada
subr
repre
tor, -

promiso de colaborar activamente en la creación de una humanidad más fraternal. Al mismo tiempo, no permite absolutizar ninguna realización parcial hasta la manifestación total de la gloria de Dios. De todo esto se desprende la necesidad continua de la escucha y la capacidad de dejarse sorprender por las intervenciones de Dios en la historia.

La evangelización es revelación de la llegada del reino

Toda la vida de Jesús es revelación del Padre, palabras y hechos. El signo más expresivo de la fraternidad universal es la comunidad de los pobres que comen juntos, como anticipo de la apuesta de Dios en el camino de la humanidad.

El mundo ha entrado en el día del Señor, un día de gracia y misericordia, en donde las fuerzas del bien son más poderosas que las del mal. Que la vida y el amor son victoriosos sobre la muerte y el odio, es la Buena Noticia que hay que anunciar, para que el mundo se abra a la esperanza y «dé vuelta» a sus planes, para organizarlo todo a partir de esta nueva realidad. Ya vivimos la prenda de la gloria futura, del «cuando» Cristo entregue el reino al Padre.

El enfoque cristológico del Vaticano II tiene como punto de partida el misterio de la Encarnación. Desde este misterio se deducen las importantes conclusiones sobre la historicidad del cristianismo y de la salvación.

La EN, antes de presentar a Jesús como contenido y verdad central de la evangelización, como Cristo predicado, como anuncio explícito de Cristo (EN 22.27.53.79) lo describe en su realidad histórica, como el primero y el más grande evangelizador, como Cristo que predica (EN 7). Esto significa un notable cambio de perspectiva.

Ciertamente, se proclama la totalidad de la verdad de Cristo pero a partir del Jesús histórico, es decir, desde el «testimonio o misión de Jesús». De esta misión evangelizadora va a formar parte absolutamente todo lo que pertenece a Cristo: «todos los aspectos de su Misterio». Se expresa la integración mutua de los elementos de cristología a partir del Jesús histórico. Al fin y al cabo, la verdad fundamental de la fe es que el Logos se hizo carne, y esa carne es la exégesis última y definitiva del logos.

Este punto de partida, este cambio de enfoque, hace centrales su anuncio del reino y su preferencia por los pobres. Estos aspectos no son «una cosa más» en el mismo Jesús, sino las categorías para entender al mismo Cristo.

Cada etapa de la historia de la comunidad cristiana ha subrayado un aspecto de la riqueza de Cristo. Se le ha representado bajo el rostro de Buen Pastor, Pantocrátor, Juez y Rey... La nueva imagen de Cristo que la EN

propone para nuestro tiempo es la de «Cristo Profeta». Evangelio de Dios, primer evangelizador.

5. QUIEN PIERDA SU VIDA POR MI Y POR EL EVANGELIO LA SALVARA

(... hacia una eclesiología reinocéntrica...)

Si tomamos en serio nuestra pretensión de ser sacramento de salvación para el mundo de hoy, tenemos que ir rápido en nuestros cambios. Muchas de nuestras manifestaciones de Iglesia son todavía tridentinas. La humanidad está caminando, corriendo sin nosotros. En los mejores de los casos constituimos una opción paralela. Escepcionalmente se realiza lo que deberíamos ser: «fermento» que solamente perdiéndose produce fruto. Se impone por fidelidad evangélica una eclesiología reinocéntrica como base de una nueva evangelización.

La misión de Jesús crea una Iglesia

La misión de Jesús es anunciar y empezar a realizar de forma definitiva el plan del Padre: una única familia de hijos de todos los hombres. Los términos históricos de la misión son: el reinado de Dios anunciado a los pobres; Jesús, Evangelio de Dios, inicia la humanidad nueva y convoca a la comunidad mesiánica.

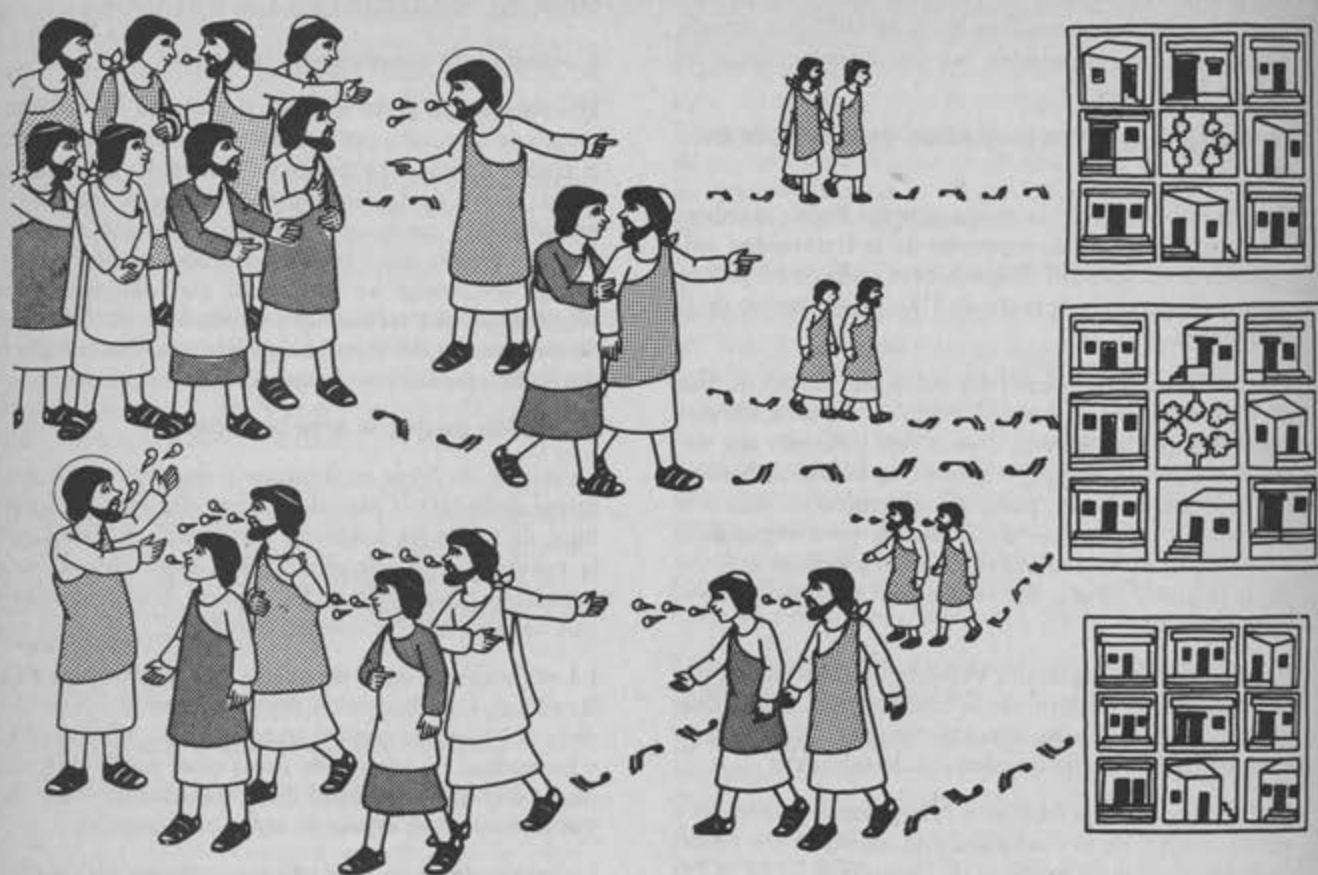
La «eclesía» es signo de que la Buena Nueva es Buena Realidad. Los discípulos experimentan la acción creadora del Espíritu que los transforma en hijos del Padre y hermanos. La misión de Jesús es el punto de partida para entender la realidad de la comunidad. Nace de su misión y su razón última de ser es el Evangelio.

La comunidad es enviada a continuar su misión

Como comunidad escatológica, hace visible la llegada del reino. Permanece en el mundo como testimonio de que el Dios de Jesús ha empezado a recrear la humanidad. participa de la «dinamis» y «exousia» de Jesús y en virtud de esta fuerza anuncia y realiza la liberación ordenando al paralítico «levántate y camina» (Cf EN 32.14).

La Iglesia evangeliza cuando desarrolla la totalidad de los elementos que la componen. (La vida íntima se hace anuncio de la Buena Nueva).

La carta magna del reino y sus exigencias están en la base de su vocación profética. El anuncio se realiza en situación de pecado y de oposición al reino y por eso experimenta conflictividad. El camino de la comunidad es el mismo de Jesús. Cuando las situaciones históricas se oponen directamente al camino de amor que persigue la comunidad, ésta se entrega hasta dar su vida. La presencia del Señor posibilita la capacidad de amor hasta el extremo. Es dándose y perdiéndose totalmente como vive y anuncia la humanidad nueva. El hombre nuevo posee la capacidad de amor de Dios, un amor sin límites.



La Iglesia comienza por evangelizarse

La vida de la comunidad se caracteriza por una profunda movilidad y transformación. La conversión continua está dictada por la fidelidad a la acción que Dios está realizando en la historia y por la fidelidad a su experiencia de fe, que confiesa la salvación liberadora de Dios realizada continuamente por Cristo Jesús. La humanidad, los pobres necesitan el mensaje de que el Dios de Jesús está presente. Para vivir con esperanza, necesitan ver cómo la fuerza del amor es más fuerte que la muerte, crea vida y abre caminos nuevos.

La comunidad participa de la plenitud, pero no la ha alcanzado todavía. La continua tensión entre los cielos nuevos y la tierra nueva y su realidad de limitación y de pecado es parte integrante de su vida. Tentada por los ídolos, experimenta, en su éxodo, en su peregrinar, las «maravillas» de Dios.

La Iglesia a los evangelizadores

Por su elección divina, en orden a colaborar a la realización del reinado de Dios, la comunidad cristiana tiene el deber de evangelizar. Dado que la Iglesia no se identifi-

ca con el Evangelio, con el Reino, con el «misterio», su actitud fundamental es de sometimiento y de servicio, en máxima fidelidad al patrimonio de la fe y al hombre de hoy.

La evangelización está condicionada por el camino de la Kénosis

Aceptar a la comunidad es aceptar al escándalo de la salvación que recorre los caminos de la kénosis. El anuncio que la comunidad da con el testimonio de su vida, es de un amor hasta el extremo a los hombres, amor que se realiza en la profundidad del diálogo solidario, hasta la realización de los cielos nuevos y tierra nueva, cuando Cristo entregará el reino al Padre.

El Vaticano II definió a la Iglesia como «sacramento universal de salvación», primando la imagen de «Pueblo de Dios».

La EN, ahondando en la intuición conciliar «la Iglesia es misionera por naturaleza», hace de la misión el ser de la comunidad cristiana. La Evangelización no supone uno de los aspectos de la comunidad cristiana sino que es la razón de ser de la Iglesia: «Evangelizar constituye su identidad más profunda».

El «para qué» de la comunidad define y constituye su «ser». La Iglesia no existe antes de la misión, sino que nace de la misión de Cristo, la misión es la que le permite existir, en continua relación con la historia, y con Dios, enviada continuamente al mundo hasta que el Señor de la gloria vuelva al Padre.

No es que la Iglesia tenga una misión, sino que la misión de Jesús, tiene una Iglesia. No se comprende la misión a partir de la Iglesia, sino más bien a la Iglesia partiendo de la misión. Está llamada a ser testimonio de la llegada del reino, del anuncio de la humanidad nueva, de concreción del anuncio de la Buena Nueva a los pobres.

Que la Iglesia sea «misión» por naturaleza implica la necesidad del anuncio. La comunidad cristiana, por haber renacido en el Espíritu de Jesús (En 151), no puede no evangelizar, es para ella una necesidad (EN 14).

Por ello el rostro de la comunidad cristiana es, para nuestro tiempo el de «profeta»: *«Es preciso que anuncie el reino de Dios en otras ciudades se aplica con toda verdad a ella misma»* (EN 14). El servicio que presta la comunidad cristiana a los hombres de nuestro tiempo, exaltados por la esperanza, pero a la vez turbados con frecuencia por el temor y la angustia, es el anuncio del Evangelio (EN 1).

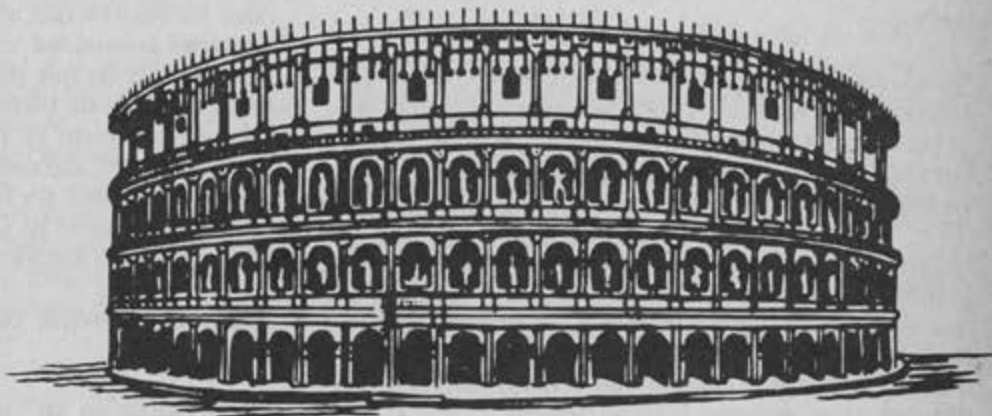
Unas consecuencias para la evangelización

La praxis de la Iglesia que pone su base en una eclesiología «tradicional» se caracteriza por un

- eclesiocentrismo y pastoral centrípeta
- prioridad de la pastoral litúrgico-sacramental
- polarización clerical y predominio institucional

Unas características de la Iglesia por construir

- Iglesia para el mundo en estado de servicio (superación de la visión eclesiocéntrica y centrípeta de la praxis eclesial).
- Iglesia en estado de evangelización y de diálogo (superación del absolutismo «sociológico» de la Iglesia).
- Iglesia solidaria con los pobres al servicio de la promoción y la liberación integral de todos (superación de la identificación con las clases dominantes y de la retórica inoperante).
- Iglesia-comunidad en nuevas formas de comunidad (superación de la prevalencia organizativa y burocrática en la Iglesia).
- Iglesia en oración, celebración del reino (superación de la religiosidad ritual).
- Iglesia de adultos creyentes (superación del clericalismo, infantilismo, paternalismo y predominio masculino de la praxis eclesial).
- Iglesia pueblo de Dios, misterio e institución (superación de la polarización institucional y centralista).
- Iglesia, comunión de iglesias particulares y locales (superación del centralismo y del etnocentrismo eclesial).
- Iglesia abierta al diálogo, al sentido de la realidad y del futuro (superación de la improvisación metodológica y de la falta de perspectiva). ☩



HACIA UNA CATEQUESIS MEXICANA

Luis Zanotto
Especialista en Catequesis

REALIDAD Y CATEQUESIS

En primer lugar debemos aproximarnos a la situación socio-política y eclesial de nuestro país, con la conciencia clara de que ésta es parte indispensable del contenido de la Catequesis por ser lugar de Revelación del Dios de Cristo Jesús.

Contexto Social

La crisis económica permanente, economía de subsistencia cuyos mecanismos producen inflación, devaluación constante de la moneda, brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, golpe a las clases medias, clara tendencia a la depauperación y la miseria, reprivatización de empresas y dependencias.

Dependencia económica, política y cultural de los centros de poder y de grupos hegemónicos que trae como consecuencia: permanente inestabilidad y manipulación de nuestro pueblo, en todas sus formas, afectando su crecimiento, su manera de ser, incluso agrediendo su propia identidad. Se da por un neoliberalismo económico y una determinación de los procesos de la rectoría económica desde fuera, lo que da una mayor dependencia.

Pluralismo cultural con la problemática que conlleva de agresión de devaluación y falta de respeto a las culturas de las minorías, comunidades indígenas, y frente a ello la nueva cultura adveniente, impuesta sobre todo por los MCS y los centros de poder.

Nuestro país se encuentra en un estado de ebullición que se refleja en variadas formas de lucha por conquistar espacios de participación y de poder, de mejoras, de reivindicaciones económicas y políticas. Se ha roto la situación monopolítica cultural de ciertas formas de convivencia que antes no se cuestionaban.

Sistema político que se puede expresar en: democracia formal luchas ideológicas de signo contrario, tensiones sociales, opresión persistente de parte del Imperio del Norte, y las consecuencias que lleva esta situación: corrupción, deshonestidad administrativa, narcotráfico.

Permanente desprecio a la persona humana y sistemática violación de sus derechos fundamentales, de ahí la violencia, la represión. El pueblo intuye que es señor de su historia y lucha por ello.

En el pueblo crece la conciencia crítica y la búsqueda de un espacio en la conducción del proceso histórico. Esto genera una creciente conflictividad.

Existe un rico caudal de elementos en nuestro pueblo que se ve amenazado y agredido desde dentro y desde fuera de nuestros países, por lo mismo se percibe una decadencia de valores fundamentales que fueron la base de una identidad cultural.

La Iglesia tiene una presencia y una palabra respetada y creíble en el acontecer social. Su influencia sigue siendo real. 'Esta observada por las causas del pueblo a tomar iniciativas' que la identifiquen con él y adoptan posturas de denuncia profética, sobre todo en la defensa de los derechos humanos.

Diagnóstico del Proceso Catequético

La comunidad cristiana posee un proyecto educativo que llamamos Catequesis. A veces nos sentimos inconformes con licenciados que terminando su carrera manifiestan inmadurez como personas. ¿No nos pasará lo mismo en nuestro sistema educativo? La comunidad cristiana vive la tensión utópica, por la capacidad recreativa del Espíritu que la constituye, de ir forjando al hombre nuevo, un hombre que ha liberado la libertad para el amor y es capaz de entrar en la historia como sacramento eficaz para la construcción del reino, de la fraternidad universal.

Ante los desafíos que nos vienen de nuestro ser profundo como comunidad cristiana y de las circunstancias históricas de las que participamos, sentimos la necesidad y urgencia de detenernos para una seria reflexión. ¿Nuestro proyecto es realmente educativo?, ¿forja al hombre nuevo?, ¿se crea una sociedad más humana de hijos y hermanos? En la sabiduría de un certero diagnóstico del «estado de salud» reposa la gestación de un nuevo momento histórico.

Logros que conviene consolidar, afianzar, aplicar, impulsar:

- La organización en estructuras nacionales y diocesanas, con creatividad.
- La preocupación de formación a todos los niveles - «Centros de Formación».
- La producción Catequética.
- Experiencias significativas en la Catequesis de Adultos.
- Esfuerzos por una catequesis que responda a la realidad, al reto de la inculturación.

-Aumento en el número de catequistas con valoración eclesial de su ministerio.

Tendencias

Carga antropológica (experiencia) con ambivalencias muy marcadas:

- Quiere ser profética y en momentos le falta audacia...
- Quiere ser liberadora, pero se detiene mucho en el campo doctrinal.
- Quiere ser vivencial, pero no transforma la vida.
- Nace en la comunidad, para la comunidad. Con posibilidades para realizar dando al laico el espacio que le corresponde...
- Con un proceso creativo de signo autóctono.

Incidencias en la situación socio-cultural.

- Está despertando interés en toda la vida eclesial para superar un cristianismo tradicionalista.
- Está descubriendo la dignidad de la persona y educando hacia el respeto de los derechos fundamentales. Quiere edificar una iglesia más profética frente a la realidad de nuestros pueblos.
- Tiene conflictos para muchos cristianos que no están dispuestos a asumir su papel y su responsabilidad social.
- Está despertando a los catequistas para un discernimiento ante las sectas y ante los problemas laicales de la Iglesia.

Carencias

- Se da todavía una antropología dualista. Se habla de la realidad, pero no se asume el mundo y por lo mismo no se llega al compromiso con él.
- En el contenido de la Fe son todavía verdades y no ALGUIEN que se encarna.
- La mayoría de experiencias parten o se refieren a niños, cuando el punto de referencia tendrán que ser los adultos en vistas a formar comunidad.
- Aparecen los destinatarios de la catequesis como objeto de la misma y no como sujetos.
- Se forma al laico para que realice su misión adentro de la estructura y no con una dimensión socio-política que le ayude a cumplir su misión en el mundo.
- Falta una catequesis especializada para el mundo obrero, universitario, indígena, etc.
- La catequesis funciona todavía de arriba hacia abajo, no se ve como un proceso que tiene su identidad propia.

A donde hemos llegado en el Proceso Catequético y hacia donde nos encaminamos: Instancias de Inculturación

Urgido por el proceso catequético de la comunidad cristiana

El diagnóstico de la situación catequética deja como punto firme, la realidad de que la comunidad cristiana ha asumido la dimensión histórica, por que la catequesis ha entrado en la dinámica del proceso.

En un proceso nunca se pueden dar cortes exactos (entre lo doctrinal, lo kerigmático, lo vivencial o liberador) ni se puede pretender que todos alcancen al mismo tiempo las metas más avanzadas, y tampoco se puede detener la búsqueda de nuevos horizontes.

A partir del Vaticano II se ha desencadenado un auténtico movimiento de la «Palabra» y de lo «profético».

Asumimos con generosidad y compromiso la enorme riqueza del Vaticano II, fuimos testigos de como, los nuevos planteamientos rejuvenecían y dinamizaban nuestras Iglesias. Los primeros pasos significaron dificultades, rupturas y gozos gratificantes, pero poco a poco el caminar se hizo más ligero y sin excesivas novedades. En un momento en que el caminar parece volverse seguro, dejando atrás improvisaciones, intuiciones y experiencias aisladas se proyecta al horizonte la sombra de una pregunta radical, que vuelve a lanzarnos una angustiada incógnita ¿no será que todo esto que estamos haciendo sea en realidad una nueva estratificación, yuxtapuesta a la anterior, nueva (por los nuevos planteamientos teológicos y de las ciencias sociales) pero que no crea unidad con lo más profundo?

Descubrimos la comunidad y la catequesis de adultos. Los camicatecumenales se han hecho sumamente técnicos, sofisticados, teológicamente puros como quien pretende meter a la fuerza en la experiencia de Dios. Pero ¿hemos llegado a tocar las cosmovisiones, la formación y jerarquización de valores.?

Hay que volver a anunciar el Evangelio del Reino, no porque nuestra gente es ignorante (tábula rasa), no porque se vuelven protestantes, o porque no se produzca un deterioro moral.

Es necesario profundizar las propuestas de un nuevo plan educativo en donde el Evangelio fecunde una nueva cosmovisión y la cosmovisión ilumine y enriquezca el Evangelio.

Hay que rescatar la memoria histórica del hecho Guadalupano: Un proceso evangelizador que se quedó frustrado en su gestación.

Urgidos por el nuevo momento histórico

Los problemas filosóficos que sustentaron el orden mundial con su más transparente manifestación en los imperios de la URSS y USA han entrado en crisis.



Está amaneciendo un nuevo día para la humanidad. Las comunicaciones han transformado al mundo en una gran aldea. Como nunca se percibe la realidad de un destino común y que depende de nuestras elecciones concretas.

Esto desenlaza una corriente de corresponsabilidad y solidaridad a nivel universal.

El hombre nacido del mundo industrial y técnico se encuentra insatisfecho y busca valores que lo integren al proceso acelerado de unificación, se vive el temor de la masificación que produce la reacción de la búsqueda de la propia identidad. La nueva etapa de la humanidad tendrá que caracterizarse por una fuerte unidad respetando la multiplicación de las identidades.

El imperativo de la propia identidad cultural tiene como punto de partida, la recuperación de la propia memoria histórica en el intento de valorar lo más auténtico y propio.

La catequesis no puede desconocer esta instancia histórica, y tampoco puede crear un proyecto educativo alternativo. Mientras el mundo esté enfocado en la búsqueda

de lo más profundo no puede la catequesis huir en lo superficial.

Un nuevo horizonte se nos abre... está lleno de incógnitas, pero también nos ofrece la oportunidad de seguir caminando, de seguir viviendo y creando respuestas inéditas a provocaciones inesperadas.

II INCULTURACION Y CATEQUESIS

¿Qué es inculturar?

Para el ministerio de la catequesis, la inculturación representa un desafío, porque en nuestra iglesia no ha habido experiencia y encarnación del Evangelio en las culturas.

En América Latina los evangelizadores «envasaron» el Evangelio en sus propios moldes culturales y los pueblos se cerraron a un mensaje que no entendían.

El Cristocentrismo de la catequesis es el elemento que más urge la inculturación. La persona y el mensaje de Cristo no están exclusivamente en las Sagradas Escrituras y en la Tradición. El Señor actúa en toda la historia

Inculturación antropológica

Nivel básico de la sociedad situación real	Capacitación para la situación	Justificación del poder	Trascendencia a todo	Horizonte o dinamismo del conjunto	Fe (valores del reino)
ECONOMIA	EDUCACION	IDEOLOGIA	RELIGION	CULTURA	EVANGELIO
familia socialización política.	entrena a las personas para que participen en ella como la misma sociedad espera.	justifica el poder en la sociedad.	la religión se refiere a todos los aspectos de la vida personal y les da trascendencia. Legítima o rechaza por voluntad divina.	norma subyacente - horizonte del ser individual y grupal - recurso crítico propio de una sociedad - educación - ideología.	dinamiza a todo el conjunto social, religioso y cultural para convertirlo históricamente en realización del reino. Mensaje en el interior de la cultura.

humana, en las culturas y religiones de los pueblos.
- Dinámica de la inculturación

Las culturas están hechas de rasgos, valores, antivalores, patrones de comportamiento y modelos que son los que, como un todo orgánico, se convierten en criterios, normas, inspiración, orientación, interpretación y horizonte que un grupo social se pone a sí mismo para su proceso propio de humanización.

La inculturación es el proceso normal que sigue un grupo humano para que sus miembros se posesionen funcional y progresivamente de las experiencias históricas de esa sociedad, de sus modos de pensar y tradiciones, del horizonte, interpretación y del enfoque global que tal sociedad se ha dado a sí misma a partir de su propia cultura (cosmovisión-visión del mundo).

- *Novedad de la inculturación*

La Iglesia se quiere referir con el Evangelio y la Catequesis al sentido último de la existencia humana y quiere inspirarla (CT 22). Por inculturación debemos entender un proceso mutuo de relaciones culturales, religiosas y de fe, en el que:

- por un lado está en juego comunicar fidedignamente elementos que se consideran de fe y revelación, y que deben llevar a la conversión;

- por otro lado estos elementos de fe y revelación se han de recibir, entender y re-interpretar a partir del horizonte cultural de los grupos con los que el mensaje entra en contacto, iluminando y moviendo su experiencia hacia la conversión;

- y, finalmente, conservando la integridad del mensaje, deberá haber también un enriquecimiento en la cultura de los portadores iniciales.

El proceso de inculturación se da «hacia adentro» de la cultura portadora y «hacia afuera» en la cultura receptora.

El Antiguo y Nuevo Testamento nos presentan ejemplos paradigmáticos de inculturación en la Revelación.

Cuando la inculturación se ha dado, cuando los valores culturales de las culturas involucradas se han reorientado, la dinámica de la fe y ha entrado en la cultura, el evangelio se ha infundido en el alma de las culturas y empieza el proceso de inculturación, de enseñar, de heredar a los miembros de esos grupos humanos la nueva situación cultural.

2. *Reflexión catequética*

La inculturación no ha podido instaurarse en el proceso evangelizador del país. La ruptura entre evangelio y cul-

tura se agrava. La exclusión de la Iglesia de las riquezas culturales nacionales, no la ha hecho católica. Lo que se logró en el espacio cultural helenístico, romano, occidental y esclavo, es una exigencia válida y legítima para todos los demás contextos de pueblos y naciones.

La inculturación como predicación y testimonio de los valores fundamentales del evangelio, se hace para que estos se re-formulen, revivifiquen, se re-vigoricen y se adapten a una cultura a nivel de modelación de la orientación que esa cultura tiene.

Los valores del evangelio se deben inculturar para que sean según el estilo Maya o Miskito o Mexica.

La labor de inculturación del evangelio y de la catequesis puede liberar a la misma evangelización de lo caduco que tiene la cultura, que le sirve de vehículo al llegar entre otros pueblos.

La base histórico-teológica de la inculturación es que en la historia de la salvación, la cultura precede, con autonomía, a la Revelación o a la presentación del mensaje.

3. *Líneas pastorales de inculturación*

- Hacer presentes a los indígenas (autóctonos). Las cuestiones étnicas y religiosas no afrontadas ni resueltas son las que resultan las más graves, tanto a nivel estructural-social como religioso y de fe.

- Hacer presentes las culturas, no solamente estudiantes, intelectuales, medios de comunicación, sino también culturas marginadas, dominadas, subalternas o culturas.

- Formación antropológica. En la evangelización y catequesis se han introducido los subsidios de la historia, la sociología, la psicología, las ciencias del lenguaje y de la comunicación. Tendríamos que dar prioridad a la formación antropológica.

- Dinamizar la autonomía evangelio-cultura. El evangelio no está necesariamente ligado a una determinada forma cultural (EN 20). Pero de hecho se presenta ligado a la cultura mediterránea occidental.

- Sujeto principal de la inculturación. En las comunidades es donde se introduce la dinámica de la cultura y por eso es sujeto principal de la inculturación. Es la Iglesia local la que es llamada a cultivar la fraternidad y los valores del Reino según su propia experiencia histórica.

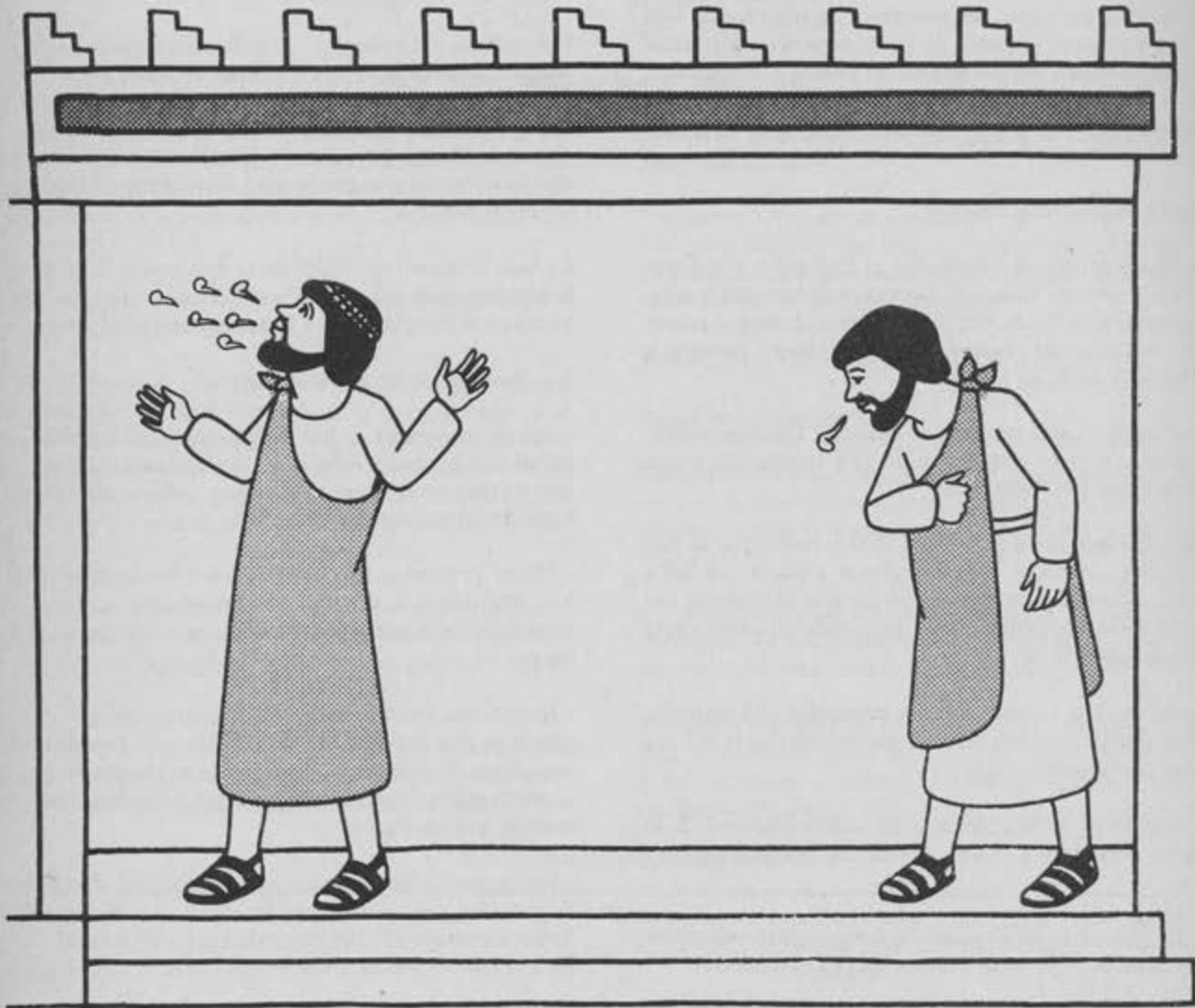
- Proceso en la diversidad. El método catequético tendrá que variar según el horizonte cultural de cada modelo autóctono o de cada grupo humano.

Del «patrimonio cultural» lo que más debe preocuparnos es el acervo de símbolos, mitos y prácticas de religión popular que contiene el verdadero enfoque que el pueblo quiere dar a sus vidas y que es el nivel religioso y cultural en donde se debe inculturar el evangelio.

- Resultados de la inculturación. La catequesis inculturada tiene como objetivo que los grupos humanos den a sus culturas y formas religiosas impulso nuevo que dina-

- Semillas del Verbo y contexto social. La cultura de los pueblos sólo se da como estructura, es decir, en cuanto se relaciona con todos los niveles de la existencia. Hay que descubrir las semillas de la Palabra no sólo en rasgos, comportamientos y valores o antivalores, sino, sobre todo, en estructuras y complejos culturales.

- Dimensión liberadora. El evangelizador debe hacerse portador del proyecto cultural del pueblo que evangeli-



mice toda su vida y «ayudarlos a hacer surgir de su propia tradición viva, expresiones originales de vida, de celebración y de pensamientos cristianos» (CT 53).

- El acento en la continuidad. En donde el Evangelio se inculturó, los grupos humanos entraron en una dinámica de continuidad con su historia, con sus culturas, con la visión y proyecto de salvación que tenían como propios.

za. Y desde dentro, la evangelización y catequesis liberan y crean una sociedad más solidaria y fraterna.

- Acción catequética del Espíritu. La inculturación en nuestro país es una labor que está por hacerse. La inculturación es una acción del Espíritu que pasa a través de los evangelizadores y de los catequistas.

4. *¿Qué elementos evangélicos han enriquecido las culturas de México y con cuáles elementos culturales se está enriqueciendo el evangelio?*

- Entre nosotros la persona es lo más importante. Los intereses económicos, las cosas, el trabajo, el tiempo, los vivimos en función de la persona.

- La apertura al tú, se manifiesta de muchas maneras: no damos lo que nos sobra, sino que nos damos con generosidad. La hospitalidad nos caracteriza. Nos gusta compartir. Un cariño sincero fundamenta nuestra familia.

- La apertura a Dios y a lo trascendente se manifiesta en todas las expresiones de la vida y nuestra religiosidad popular, rica en símbolos y lenguajes propios, es expresión de nuestro sentido de la vida.

- El amor a la vida está en la base de la aceptación serena de la falta de educación, de salud y de múltiples privaciones. Sufrimos con serenidad, morimos con inmortalidad; nuestra vida está siempre proyectada al mañana. La esperanza la manifestamos en nuestra fiestas ricas en ritos, cantos, música, danza y poesía.

- La creatividad tiene un caudal de miles de expresiones.

- La búsqueda. Un pueblo peregrino, móvil, casi nómada, expresa un pueblo joven con sentido de búsqueda continua.

- El Espíritu de Jesús que crea un hombre nuevo abierto a los demás y a Dios por el camino de la vida y del sufrimiento, que tiene como horizonte al hombre, imagen de Dios, purifica y da sentido último a nuestra cosmovisión. Al mismo tiempo el Evangelio cobra un color mexicano. El sentido de la vida, de la muerte, del hombre, del amor, del diálogo con la divinidad... los valores del Reino propuestos por el Evangelio se enriquecen de nuestra propia perspectiva.

- Para nuestra gente la imagen es viva, emana y comunica una fuerza misteriosa. La fenomenología presentada es un lenguaje que revela la fe en Alguien que vive, que acompaña al pueblo en todo momento y manifestación. Jesús se hace solidario con el sufrimiento del pobre, se hace nazareno y crucificado para imprimir desde dentro, fuerza para liberar a los compañeros de camino y sustentar la esperanza de alcanzar la meta en éste eterno caminar.

5. *¿Qué consecuencias y modificaciones globales tendría una catequesis que tomara en cuenta la inculturación?*

En cuanto al evangelizador-catequista

- Formación para la inculturación del evangelio superando los condicionamientos de las culturas diversas, lenguaje, percepción, circunstancias históricas, sociales, económicas.

- Actitud de escucha de los valores del reino en las culturas, capacidad de discernimiento del proceso de inculturación de un grupo humano con todos sus valores y contra-valores.

- Propuesta cristiana a la cultura con el efecto de enriquecimiento y plenitud de valores, de purificación, reorientación, conversión de los contravalores.

- Dejarse transformar y asumir lo nuevo que se genere, nueva significación de las realidades fundamentales, nuevo proyecto de vida.

- Asumir la pedagogía de Jesús como pedagogía de inculturación.

En cuanto al contenido

- Dios, encarnándose, da sentido último a los valores culturales (asume, purifica, re-crea).

- Cristología: desde el Espíritu de Jesús que está viviendo en las culturas, a través de la tradición viva, conectar con Jesús de Nazaret.

- Eclesiología: a la comunidad cristiana como sacramento de salvación, pertenecen los que viven en profundidad los valores de la cultura, se organizan y expresan desde las exigencias culturales. Así la catequesis será iniciación a la cultura, apertura a la revelación y capacitación a la creatividad celebrativa.

- Sacramentos: acciones del Espíritu de Jesús que da sentido último a los valores de la cultura; amor (matrimonio), sufrimiento (unción de los enfermos), servicio (ministerios), maldad (pecado), comunidad (eucaristía), sentido de la vida «hijo y hermano» (bautismo).

- Asumir la sabiduría y simbología del pueblo expresada en su religiosidad popular para impulsar la catequesis y la liturgia.

En cuanto a los destinatarios

- Sujeto de la evangelización y catequesis es la comunidad en cuanto depositaria de los valores y estructuras culturales.

La relación inculturación-catequesis queda todavía en reto, pero se ha alcanzado aclarar el paso que queda por dar. El momento presente nos exige esta profundización como opción prioritaria. ☛

LA DIMENSION CATEQUETICA DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

«CRISTO NOS LIBERO, PARA QUE
REALMENTE FUERAMOS LIBRES»
(Pablo de Tarso Ga 5,1)

Antonio González Roser
Maestría en Teología Pastoral, Asesor de CEB's

INTRODUCCION

Recuerdo como si fuera ayer aquella soleada mañana en que visitó nuestro grisáceo barrio del poniente del D.F. el Hermano superior general de una congregación religiosa cuyo carisma es la educación cristiana (léase: catequesis) de los niños y de los jóvenes, principalmente de los más necesitados. Rápidamente visitamos «cartolandia»: una colonia hecha con casas de lodo y desperdicios, como construyen las golondrinas. Luego caminamos junto a un arroyo de aguas negras (conocido por «la raza» como el Mesipipí, Orinoco o Cacaloapan), pasamos el puente de «Buenos Aires» y llegamos a una apestosa presa que recogía el agua de todos los arroyos (el Titicaca).

Empanizados por la tierra suelta que levantaban los vehículos, toreando perros y saludando señoras que cargaban botes de agua con su «aguantador», la realidad impactó de tal manera a nuestro amable visitante que espontáneamente exclamó: «No es posible tanta miseria. Esto va a estallar». Habíamos visto sólo la fachada de una deshumanizante realidad de pobreza que conlleva de manera inherente muchos otros lastres que no se ven: desempleo, inseguridad, desequilibrio psicológico, manipulación política, desinformación, desintegración familiar, ignorancia religiosa, etc... Nuestro «micro-tour» no pasó de contemplar un área donde viven alrededor de 6,000,000 colonos: el 1% de los 6,000 de capitalinos que sobre-viven en condiciones similares.

Como partimos de «ver» la realidad, el diálogo posterior fue necesariamente realista y aterrizado. Hablamos de muchos temas, principalmente de la necesidad de replantear el concepto y la práctica de la educación y de la evangelización a partir de la situación que viven las mayorías en los países pobres. El oleaje de la conversación nos llevó imperceptiblemente al tema de la catequesis. Comentamos la opción que teníamos los que tra-

bajábamos en el barrio de educar la fe en las comunidades eclesiales de base. La respuesta de nuestro visitante me retumba aún hoy como martillazo en el tímpano: «Eso no es catequesis». Casi 10 años después encuentro un espacio pertinente para fundamentar mi añeja convicción de que las CEB's son un lugar privilegiado para implementar una auténtica catequesis, en su sentido más profundo y original.

A. TRIPLE DIAGNOSTICO

La concepción

Catequesis: Es un hecho que la gran mayoría de nuestro pueblo, y un buen número de agentes de pastoral, siguen anclados en una concepción prevaticana y de cristiandad de lo que es y debe ser la catequesis. Hablar del tema es evocar espontáneamente «el catecismo» de primera comunión que se imparte los sábados en las parroquias. Para una minoría de la población que puede asistir a escuelas particulares católicas, la palabra catequesis también hace referencia a «la clase de religión».

Catequesis - Catecismo - Niños - Primera Comunión-Clase: todos son indicadores que revelan una concepción medieval y tridentina. En nuestro medio se sigue asociando «catequesis» con la instrucción elemental de las verdades que debemos creer o aprender -o memorizar- el compendio de esas verdades: «el catecismo». Es tan claro como triste y anacrónico que sigue prevaleciendo una concepción intelectual y nocional del acto catequístico: conocer los dogmas, los mandamientos y el culto de nuestra religión.

Es también natural y refleja la asociación que se hace entre «catecismo» e «infancia». Así como vemos perfectamente lógico que de los 18 millones de católicos que se bautizan anualmente, sólo un millón son adultos, así vemos obvio y lógico que el 95% de los destinatarios de la catequesis, son niños. Nuevamente asoma una ecle-siología de cristiandad donde la Iglesia ocupa todo el espacio social y por lo tanto el pase para inscribirse en ella es automático y desde chicos.

A partir del Vaticano II surge un importante movimiento que renueva, actualiza y reconceptualiza la catequesis. Tanto en los últimos documentos del Magisterio¹ como en los sesudos aportes de la teología pastoral y de la ciencia catequética², se ha redimensionado la catequesis dejándola a la altura del hombre de hoy. Desgraciadamente esta información y formación no ha llegado más que a un selecto y cualificado número de catequetas y a una minoría de pastores y agentes de pastoral que se esfuerzan por estar al día. Un abismo de racionalidad y cultura separa a este grupo de la gran masa del pueblo de Dios (que sigue navegando entre el Ripalda y las explicaciones que les dió su abuelita) y de todos esos

pastores que siguen repitiendo lo que aprendieron en el seminario antes del Vaticano II.

Comunidades Eclesiales de Base: en general esta expresión es un concepto desconocido para la mayoría de la gente. Incluso la opinión pública habla mucho de la teología de la liberación pero casi nada de CEB's. Si hiciéramos una encuesta en La Alameda del DF es seguro que un alto porcentaje no sabría «ni con qué se come» eso de CEB's.

Entre el reducido círculo de mexicanos que hemos oído o usamos la expresión, la noción BASE no deja de crear confusiones y problemas semánticos. La gente sencilla, aún la que participa en las comunidades, muchas veces no sabe ni entiende por qué son «de base». Algunos documentos oficiales (por ejemplo Puebla 641) entienden 'base' en sentido eclesial: como las células que conforman la gran comunidad de la Iglesia. En general, las CEB's se autoconciben como base de la pirámide social, es decir: los pobres, en sentido sociológico. A nivel concepto sería mucho más claro hablar de «comunidades eclesiales populares» que usar lenguajes metafóricos.

La polémica entre lo que son o deben ser las CEB's se da al interior de la esfera de los agentes de pastoral.

* Para un buen número de estos agentes (Obispos, sacerdotes, laicos comprometidos) es un hecho que, con o sin razón, las CEB's viven «bajo sospecha». Aunque tanto la *Evangelii Nuntiandi* (58) como el documento de Puebla (92, 262,263,630) celebran y alaban la existencia de las CEB's a renglón seguido alertan sobre sus dos principales posibles desviaciones: -reducirse a ser un fenómeno puramente sociológico («comunidades de base»), con su consecuente politización, ideologización y riesgo de ser instrumentalizadas-; o romper la comunión con la Iglesia local y universal (por aislamiento sectario, espíritu hipercrítico, absolutización de las CEB's como única vía de evangelización, ruptura entre «Iglesia oficial» e «Iglesia popular», etc...).

* Para quienes hemos optado por las CEB's, ellas son una (no «la») estructura pastoral que permite una evangelización encarnada, acorde a nuestro tiempo y a nuestro contexto latinoamericano. Sin suficiencia ni fariseísmos, sin absolutización alguna, pero con una gran seguridad y libertad de conciencia, pensamos que la concepción de la vida cristiana que impulsa y sostiene a las CEB's está sólidamente fundamentada teológica, pastoral y antropológicamente. Las CEB's son una forma válida y radical de ser fieles al Evangelio, a la Iglesia y al hombre concreto que vive hoy y aquí.

Respecto a la concepción de las CEB's como instancia catequética, aunque la relación ya está insinuada tanto por el magisterio como por algunos catequistas, hay que reconocer que falta mucho para desarrollar y afinar teó-

ricamente tan importante nexo. Mientras, es un hecho que para el «sentido común» y para la concepción tradicional de la evangelización, las CEB's y la catequesis, no tienen nada que ver. Afortunadamente, como dice Bachelard, la ciencia avanza contradiciendo los prejuicios del sentido común. La catequética no es la excepción.

La práctica

Catequesis: La concepción condiciona la práctica. La técnica dominante en México, dada la mentalidad que hay sigue siendo enviar a los niños a la parroquia para que se preparen a la primera comunión (que a veces es la última). Las catequistas (mayoritariamente mujeres) suelen ser señoritas muy jóvenes o señoritas de «juventud acumulada». Los destinatarios: niños. Los textos: una gran variedad en contenidos y metodología, pero desgraciadamente los que más siguen vendiendo las editoriales son los de pregunta y respuesta, tipo Ripalda (como en los buenos tiempos de Roberto Belarmino).



No obstante esta tendencia dominante a reproducir una catequesis tradicional, existen numerosas diócesis y parroquias que han implementado una seria renovación de sus estructuras catequéticas: escuela de catequistas, nuevos catecismos más adaptados a la pedagogía actual, cursos de verano, etc... El talón de Aquiles de esta renovación es que suele detenerse a nivel del Vaticano II «hace 30 años y con preocupaciones europeas» ¿Será posible llegar a la incidencia social que piden Medellín y Puebla en la catequesis infantil de primera comunión? Sinceramente pienso que NO, por más técnica y pedagógica que sea la catequesis.

A nivel escolar también ha habido una palpable renovación. Con más recursos y pedagogía, rápidamente se ha saltado de Trento al Vaticano II (aunque no en todas las escuelas). La catequesis infantil resulta exitosa y gratificante. Con los adolescentes, se torna un poco más difícil. En cursos superiores (nivel bachillerato) es un verdadero reto: tanto por la falta de demanda de los jóvenes, como por la preparación de los catequistas. En general, salvo honrosas excepciones, también la catequesis escolar se detiene en el Vaticano II: muy modernizada, pero todavía lejos de los lineamientos pastorales de Medellín y Puebla³.

Además de la catequesis parroquial y escolar, existe una amplia gama de movimientos y estructuras para educar la fe. Aunque son relativamente pocos los laicos comprometidos que militan en estos grupos, es importante apuntar algunas experiencias de catequesis catecumenal de jóvenes y adultos que ya existen. La sistematización y multiplicación de esta NUEVA CATEQUESIS (Pue. 99 y 100) son la clave para una reevangelización intensiva y cualitativa de nuestro continente⁴.

CEB's: en nuestro país la opción por las CEB's como camino de evangelización sigue siendo minoritario. Recientemente (7 de abril 1989), 14 Obispos firmaron un Mensaje Pastoral de apoyo y aliento a las CEB's⁵. Sabemos que para algunas diócesis y parroquias es la opción pastoral fundamental, pero no son muchas. Tal vez podríamos hablar de unas en todo el país, diseminadas en 40 diócesis diferentes. Cuantitativamente las CEB's están muy lejos de ser «masa», aunque a lo mejor, por ser un camino tan difícil y exigente, su vocación sea ser «fermento» de una nueva sociedad y de una nueva Iglesia.

En la práctica, catequesis y CEB's son consideradas como realidades fronterizas pero separadas. Dos botones de muestra: en la Comisión Episcopal de Evangelización y Catequesis hay 4 departamentos: Catequesis, Biblia, Pastoral de Santuarios y CEB's; En el plan pastoral de la diócesis de Ciudad Guzmán (1986-1989) apuntan 5 prioridades: 1. CEB's; 2. Catequesis infantil, de adolescentes y presacramental; 3. pastoral juvenil, etc., etc.

El contexto social

El mensaje evangélico no es anunciado al hombre en abstracto, sino a personas situadas y concretas. La filosofía existencial, nacida del trauma de las dos guerras mundiales, dejó de hablar de la esencia del ser humano y enfocó la linterna de Diógenes al «hombre en situación». Lógicamente los que comen «primer mundo», su problema es la libertad, y atienden más a las determinaciones psicológicas del hombre. En países de pobreza generalizada como el nuestro «tercer mundo» es lógico y necesario atender a las determinaciones sociológicas.

Remitiendo a otros análisis estructurales de la situación nacional ya elaborados⁶, es metodológicamente indispensable recordar y tener a la vista las coordenadas sociales en que se inscribe la catequesis. A continuación intento esbozar una especie de cuadro impresionista.

La estructura económica: que rige a México (capitalismo subdesarrollado y dependiente) ha generado una grave desigualdad social. En base a indicadores como el empleo, la distribución de la riqueza y el ingreso familiar, podríamos decir que nuestra sociedad es una pirámide:

* en la cúspide estarían un puñado de ciudadanos (¿300 familias?) que han acumulado fortunas desproporcionadas. Esta pequeña super élite, estrechamente vinculada en proyectos e intereses con el capital internacional, es quien detenta un poder económico que tiene un gran peso político.

* Abajo estaría un 10% de mexicanos (¿un millón de familias?) que aunque no se pueden comparar con los primeros, acaparan fortunas considerables. Dos indicadores nos muestran el grado de concentración: estos dos primeros estratos reciben el 40% de los ingresos nacionales y se habla que fuera del país están depositados 50,000 millones de dólares.

* Seguiría un sector medio alto de profesionistas independientes o directivos bien pagados, pequeños industriales y comerciantes, etc... es otro 10% que sin ser millonario vive muy bien y gana más de dos salarios mínimos.

* En el estrato medio bajo se ubican todos los trabajadores que viven a nivel de salario mínimo, que como bien sabemos, es insuficiente y anticonstitucional. Hablamos de más de 5 millones de familias de burócratas, maestros, obreros, etc... que con su salario injusto que ha perdido 50% del poder adquisitivo que tenía, son los que realmente pagan la deuda externa (torpemente contraída y gastada) y sostienen los famosos pactos (en que siempre la inflación gana la carrera a los salarios). 30% de nuestros compatriotas viven en este nivel.

* Por último, 50% de los mexicanos padecen una pobreza crónica y extrema, pues son subempleados o desempleados. Indígenas, campesinos sin tierra, inmigrantes internos y externos, niños que trabajan, delincuentes, «milusos» etc... Como dijo Olof Palme cuando vino a México: «cuán pobre puede ser la gente en un país tan inmensamente rico».

El sistema político que sostiene a estas injustas estructuras económicas (a las que la doctrina social de la Iglesia califica de «pecados estructurales») es radicalmente antidemocrático y antipopular. Todos sabemos que, mientras el mundo entero exige y conquista la democracia, en nuestro país vivimos oprimidos por una dictadura de

partido, de corte presidencialista, que injustamente se identifica con el Estado, dispone de sus recursos y manipula las leyes electorales en su beneficio haciendo de las elecciones una cínica y costosa comedia cuyo argumento central es el fraude. Es una vergüenza que hasta en países tan pequeños y conflictivos como Nicaragua, los resultados de las elecciones se sepan al día siguiente de los comicios, mientras aquí tardan semanas, «se descomponen» las computadoras y los votos en vez de contarse «se discuten».

La concentración de poder en una persona y su grupo, impide el equilibrio de poderes y la vigilancia de la sociedad civil sobre los gobernantes, lo cual propicia la corrupción: enriquecimientos inexplicables, malversación de fondos públicos, reparto de funciones a gente que no está capacitada, nombramiento de hampones como policías, etc.

Tal vez la más grave de las corrupciones sea la del lenguaje. La demagogia que trata de cubrir tanta falsedad, ha vaciado de su auténtico sentido conceptos como «libertad», «justicia social», «solidaridad», «servidor público», etc... Dada esta situación, es natural que el sistema educativo tenga alergia al pensamiento crítico y que se trate de fomentar una religiosidad opio, sostenida sobre sofismas como: «religión y política no se mezclan». Por otra parte, la televisión bombardea a la gente con noticieros inmorales que deforman la verdad, la recortan, la seleccionan y modifican de acuerdo a los intereses de sus patrocinadores. De esta manera mantienen a la gran masa del pueblo comprando y pensando como ellos quieren. Hemos llegado al ridículo que, para saber lo que realmente pasó con la renegociación de la deuda, hay que leer periódicos extranjeros del primer mundo.

Ante un contexto social así, que clama por el cambio y la justicia, brotan insolentes algunas preguntas elementales:

* Antes y más allá de toda ideología: ¿no es obvio y de sentido común que en un país tan rico podríamos vivir organizados de otra manera?

* ¿Será posible cambiar estas férreas estructuras sin meterse en política? (aunque la política no es todo, todo es político). ¿Será posible el compromiso político sin asumir el riesgo de optar por mediaciones teóricas y partidarias que SIEMPRE Y PARA TODOS son susceptibles de ser manipuladas e instrumentalizadas?⁷

* La Iglesia, la evangelización y la catequesis ¿estamos por el cambio, o por la reproducción y justificación del «status quo»? ¿Cuál es nuestro análisis de la realidad? ¿Cuál nuestra teoría y estrategia del cambio? ¿Cuál nuestra práctica social?

* La Iglesia nos pide a TODOS colaborar activamente en el cambio de estructuras injustas (Puebla 16), y reconoce que ni la evangelización (Pue 1300) ni la catequesis (Pue. 78) han tenido suficiente INCIDENCIA SOCIAL. ¿Qué incidencia tiene o puede tener la catequesis infantil de primera comunión? ¿Qué incidencia tiene y puede tener la catequesis escolar? ¿Qué incidencia tienen otros movimientos y grupos que no son las CEB's en la estructura social?

La situación de injusticia y opresión que vivimos exige conceptualizar e implementar una legítima CATEQUESIS DE LA LIBERACION. Hoy por hoy, con todos sus riesgos y errores, las CEB's son el brazo más consciente y comprometido de nuestra Iglesia por un cambio a favor del pueblo. Urge orientarlas, potenciarlas y apoyarlas en vez de descalificarlas injustamente con etiquetas simplistas: «¡eso es marxismo!»; ¡«predican la violencia!»; ¡«son una pura política!», etc... La evangelización presupone una espiritualidad (cfr. EN 74-82) y una madurez en la fe que nos lleve a buscar LA UNIDAD EN LA VERDAD, dialogando y argumentando fraternalmente. El lema de Juan XXIII sigue vigente: «En lo esencial: unidad; en lo accidental: libertad; en todo: caridad».

B. TEORIZACION

Evangelización: El término «evangelización» fue usado hace 30 años por el Concilio Vaticano II como «anuncio del mensaje cristiano a los no creyentes». A partir de la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975) el concepto amplía su significado y se entiende como clave de toda la misión de la Iglesia. Su importancia y centralidad es claramente señalada por S.S. Paulo VI en el citado documento:

* *Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia. Su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar (No. 14).*

La evangelización es un vocablo sumamente rico y complejo (EN 17 a 24). De manera sencilla podríamos decir que es la comunicación de la Buena Nueva de Jesús, pero una comunicación que incluye tanto un contenido como una forma o estilo de comunicar ese contenido. Así entendida, la evangelización es el anuncio y testimonio del Evangelio, por parte de la iglesia, mediante todo lo que ella es, hace, dice y celebra. Repensar este tema es reformular la esencia relacional de la iglesia y su razón de ser, pues en última instancia la Iglesia no es un fin en sí misma, sino un sacramento del Reino de Dios para el mundo.

Todos estos supuestos teológicos sobre la misión de la Iglesia en el mundo de hoy los podemos contemplar en el siguiente cuadro sinóptico, elaborado por Emilio Aiberich⁸, que puede servirnos como marco teórico para ubicar tanto la evangelización como la catequesis:

ESQUEMAS DE LAS ARTICULACIONES ESENCIALES DE LA PRAXIS ECLESIAL

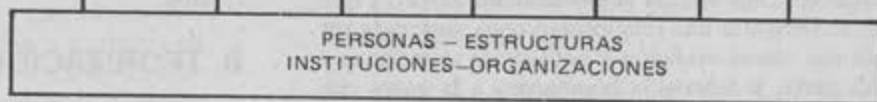
1. TAREA FUNDAMENTAL Y OBJETIVO FINAL de la praxis eclesial



2. FUNCIONES O MEDIACIONES ELCSIALES



3. AGENTES Y CONDICIONES PERSONALES E INSTITUCIONALES de la praxis eclesial



La riqueza del esquema exige hacerse algunas acentuaciones:

* Explica Alberich: «Hemos preferido el término «praxis eclesial» más que «acción pastoral», para superar el peligro de polarización clerical que, durante siglos, ha concentrado la misión de la Iglesia en manos de los así llamados «eclesiásticos» (Obispos, sacerdotes, religiosos), según una concepción cristalizada que divide a la Iglesia en dos sectores: uno responsable y activo (el clero) y otro mayoritario pero pasivo del pueblo sometido a los pastores, simple «objeto» de cuidados pastorales. Hablando de «praxis eclesial» se quiere indicar la acción y el testimonio de todos los cristianos en cuanto Iglesia, aunque sin menoscabo de la diversidad de ministerios y de las articulaciones diferentes del cuerpo eclesial» (p. 18).

* EL REINO DE DIOS es el horizonte último, definitivo y definitorio de la Evangelización. «Cristo en cuanto evangelizador anuncia ante todo un Reino: el Reino de Dios (Lc 4,43) tan importante que, en relación a él, TO-

DO se convierte en «lo demás», que es dado por añadidura (Mt 6,33). Solamente el reino es pues ABSOLUTO, y todo el resto es relativo» (EN 8).

Las consecuencias son contundentes: -si la cristología y la eclesiología que implícita o explícitamente inspiran nuestra evangelización y catequesis no son REINO-CENTRICAS, no están cumpliendo su función esencial de comunicar la Buena Nueva de Jesús. El criterio fundamental para evaluar nuestra praxis eclesial no es ¿cuántos católicos hay en México?, sino ¿qué tan cerca o tan lejos está nuestro país de la utopía del Reino de Dios? El Reino de Dios debe ser el contenido medular de nuestra catequesis y la matriz hermenéutica para planear y evaluar nuestra pastoral.

* DIACONIA, KOINONIA, KERYGMA, LITURGIA: las cuatro dimensiones de la evangelización son esenciales. La salvación que Cristo nos ofrece es total, exige una novedad radical en nuestros pensamientos, acciones, relaciones y celebraciones. La evangelización no puede ser unilateral, sino vital y englobante. El servi-

cio, la fraternidad, el significado y la fiesta no son un muestrario para escoger según las actitudes y aptitudes personales, sino que son cuatro funciones esenciales y complementarias de la naturaleza sacramental de la Iglesia en cuanto signo o instrumento del Reino.

¿Será posible establecer una jerarquía entre las diferentes funciones? San Pablo nos responde categóricamente: «Ahora subsisten la fe la esperanza y la caridad, pero la mayor de todas ellas es la caridad» (1 Cor 13,13). La Iglesia no es lo que dice y celebra, sino lo que hace. Sólo será coherente, auténtica y «creíble» una Iglesia que dice y celebra lo que hace. Hablar de «civilización del amor» en una sociedad como la nuestra, suena a insulto. Desde esta óptica, la diaconía, la lucha por la justicia y la capacidad de amar al hombre personal y estructuralmente está en la raíz del ser y del quehacer de la Iglesia. Pio XI afirmaba que la política es la forma más alta de caridad, después de la religión misma. Y el documento de Medellín añade: «la participación en la vida política es un deber de conciencia y el ejercicio de la caridad en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad» (1.66).

La identidad profunda de la catequesis es dentro del ministerio de la Palabra (Kerigma, anuncio, explicación y comprensión del significado, etc...), pero necesariamente debe tener una dimensión comunitaria y otra de liberación, que es lo que celebra en la liturgia. Una catequesis puramente doctrinal, es un hueso seco (cfr. Ez. 37).

* Todos los agentes y todas las condiciones personales e institucionales de la Iglesia, tienen que ponerse en función de su tarea fundamental y de las mediaciones esenciales que la hacen signo visible del Reino. Lo institucional, económico, organizativo, etc... tienen sentido TANTO CUANTO lleve al objetivo final. Nada tan grave en la praxis eclesial como perder de vista la relación FIN-MEDIOS. Por ejemplo, si una escuela católica, en los hechos, prioriza el proyecto académico sobre el proyecto evangelizador, ya no es el perro el que mueve la cola, sino al revés. Una praxis eclesial reinocéntrica exige una rigurosa JERARQUIA DE VALORES para seleccionar personas, medios y actividades que realmente conduzcan a historizar el Reino hoy y aquí.

Catequesis: Dentro de la lógica del marco teórico propuesto, podemos definir la catequesis como un momento fuerte y explícito de la evangelización (CT 18), pues es la educación ordenada y progresiva de la Fe (Sin 77,1). Sin entrar a la selva enmarañada de definiciones que existen actualmente sobre catequesis, señalemos tres referentes fundamentales en los que casi todas coinciden:

* LA CATEQUESIS ES KERIGMATICA, pues es la proclamación ordenada y progresiva de la Buena Nueva

del Reino de Dios. Por lo tanto pertenece al Ministerio de la Palabra y su marco fundamental es la Palabra de Dios.

* LA CATEQUESIS ES ECLESIAL, pues es la búsqueda del sentido de la vida en comunidad y a la luz de la fe. Por lo tanto la comunidad es a la vez meta (Pue. 992) y origen.

* LA CATEQUESIS ES VITAL, pues es la educación en la Fe, que no es algo cerebral, sino que involucra toda la vida. Más allá de la visión estrecha e intelectualista del «catecismo», la catequesis se entiende actualmente como un desarrollo armónico de la globalidad de la vida cristiana. Más que enseñanza, es un proceso, una iniciación y maduración del proyecto de vida, un catecumenado donde lo más importante no son los conocimientos, sino las actitudes. La fe, como ya hemos visto, no sólo se confiesa, sino se vive en la diaconía, la comunidad y la liturgia.

La importancia de la catequesis dentro del proyecto global de la evangelización es capital. La catequesis es para la Iglesia lo que el sistema educativo para la sociedad: la llave maestra para integrar a sus miembros no como objetos, sino como sujetos conscientes y activos. S.S. Juan Pablo II está profundamente convencido de esta realidad:

«En este final del siglo XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su aporte, invitan a la iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como una tarea ABSOLUTAMENTE PRIMORDIAL de su misión. Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado. En ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe. Y una actitud de fe se dirige siempre a Dios, que nunca deja de responder» (CT 15).

Afirmar que América latina está «insuficientemente evangelizada» (Pue 911) es reconocer que las instancias catequéticas no han funcionado (cfr. también: Pue 342; 457; y 1300). Si lo que importa es evangelizar no de manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad, hasta las mismas raíces del hombre y de la sociedad, como nos lo pide la Evangelii Nuntiandi en el No. 20, entonces hay que reconocer que falta mucho para fermentar evangélicamente tanto nuestra cultura como las estructuras económicas y políticas que tenemos. No se trata de mantener un «cristianismo sociológico», sino de realmente «acercar» el Reino de Dios. Urge revisar las estructuras pastorales que han dado tan bajos rendimientos. Urge caminar hacia una nueva catequesis y una nueva evangelización.

La dimensión catequética de las CEB's

Dado los resultados arrojados por el triple diagnóstico y en consonancia con el pequeño marco teórico que hemos esbozado ¿qué relaciones se pueden establecer entre catequesis y CEB's? Sin poder extenderme en la fundamentación de lo que diga, señalaré las principales convergencias de ambas realidades.

Ante todo, cabe señalar que, a pesar de que las CEB's son tan recientes (empiezan a florecer en la década de los 70s) ya son citadas en algunos documentos del Magisterio que hablan explícitamente de catequesis.

* 1968. Documento de Medellín: «Para los cristianos tiene una importancia particular la forma comunitaria de vida, como testimonio de amor y de unidad. No puede, por tanto, la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida. Las comunidades cristianas de base, abiertas al mundo, e insertadas en él, tiene que ser el fruto de la evangelización así como el signo que confirma con HECHOS el mensaje de salvación» (Catequesis 10).

* 1975. E.N. En el capítulo V (destinatarios de la evangelización), se dedica todo el No. 58 a las CEB's.

* 1979. Catequesis Tradendae. En el No. 47 se habla de las CEB's como un lugar propio en que la catequesis alcanza cabalmente su puesto.

* 1982. Documento de Quito (DQ) (Primera Semana Latinoamericana de Catequesis). En el No. 5 se habla ampliamente de las CEB's como LUGAR PRIVILEGIADO PARA EL DESARROLLO DE UN VERDADERO PROCESO CATEQUISTICO, y a renglón seguido se argumenta con 8 razones que fundamentan esta afirmación⁹.

Después de más de 10 años de acompañar y vivir en CEB's, con gran convicción firmaré yo el juicio del documento de Quito. Con el fin de penetrar en la dimensión catequética de las CEB's releamos a su luz cada uno de los aspectos que configuran el acto catequético:

Agentes: Tradicionalmente la catequesis es impartida por un catequista. En las CEB's «el verdadero sujeto es toda la comunidad» (Quito, No. 5, d.). Los «temas» que se reflexionan en las comunidades semana a semana, no son expuestos magistralmente por una persona «que sí sabe», sino dialogados y discutidos por todo en un círculo fraternal y horizontal.

El método de aprendizaje no es la exposición académica, sino la reivindicación de la mayéutica socrática: la verdad se va haciendo colectivamente a partir del diálogo inducido por sencillas preguntas generadoras. Las acciones se deciden en colectivo. Las liturgias son preparadas y vividas por todos. En las dinámicas de grupo

no se vale ser espectador. La comunidad es a la vez catequista y catequizada.

El rol del coordinador, que suele ser rotativo, no consiste en explicar el texto o documento que se discute, sino en proponerlo, en cuidar que todos participen y en vigilar que la plática no se aleje del tema. Un gran reto para las CEB's es la FORMACION teológica, metodológica y sociológica de los coordinadores, no para que se transformen en los maestros del grupo, sino para que sigan aplicando el método sin caer en un «masudismo amorfo» (todo lo que se diga es igualmente cierto) ni en un «directivismo castrante» («la verdad es mi verdad tal como yo la veo»). La formación de coordinadores debe ser remota (integral y permanente) y próxima (vivir cada semana en la reunión de coordinadores el tema que toca).

Esta horizontalidad favorece tanto la exigencia personalizante de la catequesis (DQ No. 5, b; Pue 629 y 640) como su dimensión comunitaria. La frontera entre evangelizadores y evangelizados queda prácticamente borrada, pues en comunidad todos somos evangelizados (oyentes de la palabra, sujetos de conversión...) y todos evangelizadores (pues cada tema hay que llevarlo fuera de la comunidad).

En las CEB's, el agente evangelizador no es una comunidad en abstracto, sino una comunidad de pobres. Desde una óptica catequética y popular, habría que reformular la trillada sentencia «los pobres nos evangelizan» por «los pobres son los agentes evangelizadores de los pobres».

Cuando se comparte la fe y el afecto en una CEB, se cae existencialmente en la cuenta de que la comunicación de la Buena Nueva de Jesús no es problema de «inteligencia», «preparación» o «sabiduría humana» (cfr Mt 6 11,25; 1 Cor 1,17 a 2,16) sino de tener una fe adherida a la vida. El cristianismo no es una «gnosis», sino una vida, una nueva relación, un acontecimiento. Nadie como el pobre para contagiar el sentido de Dios, el sentido del hombre, el sentido de la comunidad, el gozo de compartir, la necesidad visceral e insobornable de luchar por la justicia y la fraternidad universal. ¿No estarán estos valores más cerca del corazón del Evangelio que una rígida ortodoxia escolástica? Seamos sinceros: nadie como el rico y como el sabio para inventar pretextos y justificaciones que «acolchonen» lo que clarísimamente está escrito en la Biblia.

La evangelización no es un acto individual y aislado, sino algo profundamente eclesial (EN 60). No hay catequesis sin envío, sin misión, sin una sincera comunión con los pastores de la Iglesia local y universal. En este sentido, las CEB's florecen en las parroquias y diócesis donde son aceptadas, o al menos toleradas.

Sin embargo, hay que reconocer «las dolorosas tensiones doctrinales, pastorales y psicológicas que existen entre agentes pastorales de distintas tendencias» (Pue 102). Para no «sofocar el Espíritu» (Pue 377) urge, por una parte, evitar desviaciones y hablar más con los hechos, y por otra, cambiar el espíritu de sospecha por el diálogo abierto y constructivo (Pue 102). Todos necesitamos un gran espíritu de discernimiento, para no confundir la auténtica denuncia profética que mantiene a la Iglesia-Institución en la línea del Evangelio, de la hipercrítica destructiva.

La comunidad es también agente evangelizador al ser signo del Reino de Dios. En la CEB no sólo se habla de fraternidad, comunicación y unidad, sino sinceramente se intenta vivir la koinonía estableciendo auténticas relaciones humanas. En base al trato cotidiano, a subsidios técnicos que faciliten las relaciones dinámicas de grupo) y a un espíritu de oración que es esencialmente relacional, poco a poco las celebraciones se hacen más vitales, de tal manera que la comunidad hace la eucaristía y la eucaristía hace a la comunidad.

Contenido

Un incuestionable logro de las CEB's es haber recuperado el lugar de la Biblia como fuente, y dentro del proceso evangelizador y catequético. Es alentador ver como llegan los miembros de la comunidad con su morral bien surtido: un cuaderno *scribe*, una pluma *bic* y su Biblia *Latinoamericana* de letra grande (que es la que se lee más fácilmente y hasta «monitos» trae).

Podríamos decir que «el catecismo» de las CEB's es la Biblia. Por lo tanto su cristología tiende a ser histórico-bíblica y su eclesiología reinocéntrica. Es admirable constatar cómo se va estructurando todo el mensaje cristiano a partir del Reino de Dios. El pueblo se reconoce en el espejo de la historia de Israel y hace sorprendentes «exégesis populares» de los Evangelios (que no son otra cosa que la cristalización de la catequesis de las primeras comunidades cristianas). La palabra de Dios, a pesar de sus dificultades técnicas y semánticas, imprime a las comunidades un dinamismo y un Espíritu, que ningún otro texto puede tener.

Con mucha frecuencia, al ritmo de la vida, el tema que se reflexiona en la comunidad es algún acontecimiento personal, familiar, del barrio o del país. Este «sentido de la historia» revela una concepción de la revelación en la que Dios no sólo habló en la historia de Israel, sino que sigue hablando y actuando a través de los acontecimientos. Como decía Ellacuría: «La historia de la salvación, supone la salvación en la historia» y completa Casaldáliga: «Antes se decía que fuera de la Iglesia no hay salvación. Hoy hay que afirmar que fuera de la salvación no hay Iglesia».

La XII Asamblea Nacional de Biblia y Catequesis (25 a 28 de enero de 1988) insistió mucho en la dimensión bíblica de la catequesis (cfr. pronunciamientos 1,2,4 etc...). Con alegría se puede afirmar que las CEB's caminan por esos senderos: «Queremos confirmar que la realidad histórica del hombre de la comunidad de nuestra nación mexicana y del mundo, no deben ser sólo un punto de partida de la pastoral profética, sino CONTE NIDO de la misma, porque es lugar teológico donde Cristo anuncia, denuncia, libera y establece el Reino» (Pronunciamiento No. 12).

La lectura bíblica que se hace en las comunidades eclesiales de base exige la participación de algún biblista o algún catequeta para ir ayudando al pueblo a hacer una lectura correcta de la Escritura. Es indispensable aprender a descifrar el sentido primero del texto («Qué dice», «Qué quiso decir el autor», «en qué contexto literario lo puso el redactor», etc...) y luego aplicar el mensaje del texto a la situación personal, comunitaria y social («qué me dice», qué nos dice»). Sin caer en alambicadas exégesis, es posible manejar una serie de criterios básicos que permitan desentrañar toda la riqueza que encierran los textos. Por otra parte, hay que evitar el peligro de patinar siempre sobre los mismos pasajes (Exodo, Amos, Lc 4, Hech 2, 42 a 47, etc...) perdiendo de vista la riqueza de conjunto y el equilibrio vital de toda la escritura (la llamada «analogía de la fe» DV 12). Es conveniente saber combinar una lectura coyuntural



de la Biblia (leer la vida desde el texto) con una lectura estructural (leer el texto aplicándolo a la vida).

Si bien la Biblia es la gran riqueza de las CEB's, también podría convertirse en su gran debilidad si se cae en el «biblismo» o en la «sola escritura». Es importante que las comunidades se abran a reflexionar, dialogar y conocer la riqueza de la tradición viva de la Iglesia y lo que dicen las ciencias y el pensamiento actual sobre la verdad, sobre el hombre; la verdad sobre Jesucristo y la verdad sobre la Iglesia, contenidos fundamentales de la evangelización según SS Juan Pablo II y Puebla. Esto no implica, de ninguna manera, perder sus dos referentes fundamentales: la Biblia y la realidad.

La fidelidad al hombre de hoy y la necesidad de alcanzar una visión integral del mensaje cristiano, deben impulsar a las CEB's a adquirir un conocimiento básico del Vaticano II, Medellín, Evangelii Nuntiandi, Puebla, la ética social, la ética sexual, etc... Las CEB's, al ser un catecumenado a largo plazo, perfectamente pueden ir programando una serie de temas que completen adecuadamente su formación religiosa. Si esto ya se está haciendo, creo que nada obstaculiza hablar de las CEB's como un lugar privilegiado de catequesis; si no, faltaría dar este paso.

Destinatarios

La tendencia dominante, tanto del Magisterio como de la catequética actual, es de revalorizar la catequesis de jóvenes y adultos como prioridad y clave estratégica para revitalizar a la Iglesia. Junto con una gran variedad y heterogeneidad de estructuras pastorales para evangelizar adultos (cursillos, círculos bíblicos, comunidades neo-catecumenales, movimientos familiares, etc...), las CEB's se inscriben en esta línea de un catecumenado para re-evangelizar adultos ya bautizados.

Hablar de priorizar la catequesis de adultos es contradecir flagrantemente las estructuras catequéticas actuales en que, como ya hemos señalado, mayoritariamente se atiende a niños. Hay que decirlo sin maquillaje alguno: esta costumbre hincó sus raíces en un modelo de Iglesia de Cristiandad. Si se quiere caminar hacia el modelo de Iglesia propuesto por Vaticano II, Medellín y Puebla, hay que dar un viraje copernicano en el «sistema educativo» de la Iglesia que seguramente tardará varios lustros en implementarse.

El tema exige dos importantes precisiones terminológicas: optar por una catequesis de adultos lógicamente incluye a los jóvenes. Lo decisivo es tener una edad y un grado de libertad suficiente, como para poder iniciarse conscientemente en una opción de fe que implica el seguimiento de Jesús y su proyecto del Reino. ¿No será este el sentido profundo de la «opción por los jóvenes» del documento de Puebla? optar por los jóvenes y adul-

tos no es rechazar y descalificar la catequesis infantil, pero sí subordinarla dentro de una óptica de educación permanente de la fe. Tal vez la proporción correcta de recursos humanos y materiales, sería exactamente al revés que en la actualidad: la mayoría con los jóvenes y los adultos, y unos cuantos con los niños.

La opción por los adultos como destinatarios de la catequesis tiene un sólido fundamento bíblico: Jesús anunció su mensaje a adultos; Pablo formó sus comunidades con adultos. Jesús habló de la infancia y quiso mucho a los niños, pero nunca se nos dice que haya dirigido a ellos su mensaje. Como siempre, la pregunta que debe orientar nuestra búsqueda es *¿cómo y a quién evangelizó Jesús?*¹⁰.

La iglesia primitiva (año 30 a 330), considerada como tiempo clásico y edad de oro «con una clara referencia a la normatividad y ejemplaridad que dicho período implica»¹¹, optó por el catecumenado de adultos como estructura pastoral básica. El camino para entrar a la Iglesia y educarse en la fe, lejos de facilitarse e infantilizarse, estaba jalonado por una fuerte dosis de pruebas y exigencias: «Triple interrogatorio inicial (motivos, estado de vida y oficio); auténtico padrino (garante y co-responsable del neófito); 3 años de formación integral y personalizada (catequesis); segundo examen; aceptación oficial; preparación cuaresmal; sacramentos de iniciación»¹². Y todo esto en contracorriente del sistema social y en medio de persecuciones (espiritualidad de las catacumbas).

Salta a la vista que la opción de la Iglesia primitiva no era por el número, sino por la calidad (la misma pastoral intensiva que practicó Jesús). Sin cerrar las puertas a nadie, ni negar el destino universal de la evangelización, a la Iglesia le preocupaba más ser fermento que masa; ser buen vino, que una híbrido aguado y barato; que la sal no pierda su sabor; que se crezca, pero sin perder identidad ni calidad. Todos sabemos cómo a partir de Constantino fueron cambiando las prácticas y las concepciones pastorales. Poco a poco la catequesis y la evangelización se fueron diferenciando y el niño fue desplazando al adulto como destinatario. Quede claro al menos, que ser auténticamente tradicionalista es volver al catecumenado de adultos.

Ya en el Concilio de Trento¹³, alarmados por la supina ignorancia religiosa que campeaba en la Iglesia, se empieza a recomendar la evangelización de adultos. Sin embargo, no es sino a partir del Vaticano II que el Magisterio ha ido haciendo pronunciamientos insistentes sobre la evangelización de los adultos. Cito, entre muchos otros¹⁴, dos textos iluminadores:

«Recuerden que la catequesis de adultos, como dirigida a hombres capaces de una adhesión permanente y responsable, debe considerarse como LA

PRINCIPAL FORMA DE CATEQUESIS a la cual deben encaminarse todas las otras formas, siempre necesarias. Procuren de igual manera, atendiendo a las normas del concilio Vaticano II «que se restablezca o se adapte mejor la instrucción de los catecúmenos adultos» -CD 14; AG 14- (Directorio Catequístico General, No. 20. Cfr también al respecto: EN No. 44).

Pero el destinatario de las CEB's no es el adulto «en abstracto», sino el adulto pobre: el desempleado o subempleado, el trabajador de salario mínimo, las sirvientas, los campesinos sin tierra, los indígenas..., etc. Los pobres no en sentido espiritual o simbólico, sino aquellos que pasan hambre, viven en la inseguridad y son despreciados por la sociedad.

No hay espacio para fundamentar aquí la consistencia antropológica y teológica de la opción por los pobres, sobre la cual ya existen magistrales estudios¹⁵. Simplemente recordemos que dicha opción se desprende de una sólida teología bíblica, cuyo eje y espina dorsal debe ser la utopía del Reino de Dios. Cristo vino a liberar a todo el hombre y a todos los hombres (destino universal de la salvación -Mt 23,19; 1 Tim 2,4), pero su estrategia fue hacerlo a partir del pobre y desde su óptica (elección de Israel, elección de los 12 apóstoles, composición social de las comunidades paulinas -1 Cor, 1,26-...). La opción por el pobre encierra una clara parcialidad divina por los más desvalidos y oprimidos como destinatarios privilegiados de la Buena Nueva. La práctica de Jesús para anunciar y construir el Reino lo confirma. Evangelizar, decíamos al principio, no es sólo comunicar la Buena Nueva, sino hacerlo con los métodos y estrategias de Jesús de Nazareth.

Así como afirmar que las CEB's están en una línea de adultos no es negar la catequesis infantil (ni decir que son el único espacio para ello), así afirmar que el destinatario de las CEB's es el pobre, no quiere decir que se descarte la evangelización de las élites (ni que las CEB's sean la única opción para atender al pueblo). Para llegar a cambios efectivos en la sociedad, sean bienvenidos todos los «Zaqueos» que quieran trabajar en comunidades eclesiales solidarias con la base, que quieran poner su tener, su poder y su saber al servicio del proyecto del pueblo con una clara inspiración evangélica. Queda claro que la opción por el pobre no es exclusiva ni excluyente. (Pue 1145; 1165).

El anuncio de la Buena Nueva a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos, es un signo inequívoco de la presencia del Reino de Dios (Lc 4,18-19). Por eso las CEB's son reconocidas por Paulo VI como destinatario privilegiado de la evangelización (EN No. 58, último párrafo). Cuando el pobre cree en el pobre, lo evangeliza y lo organiza, se está sembrando la semilla de una nueva fraternidad universal.

Método: Para quienes trabajamos en las CEB's hablar de método nos remite espontáneamente a 3 palabras que constantemente repetimos y cantamos: VER-JUZGAR-ACTUAR. En los últimos años esta secuencia se ha enriquecido con dos verbos más: CELEBRAR Y EVALUAR.

VER: significa partir de la realidad; estar atentos a los signos de los tiempos; no construir castillos en el aire antes de poner los pies en la tierra. Un buen «ver» considera no sólo la coyuntura que se vive, y los contextos personales y sociales, sino también las concepciones que se tienen contrastándolas con la práctica (triple diagnóstico). El ver sitúa el anuncio y la reflexión en sus coordenadas vitales y reales, con lo cual se propicia que la palabra se haga carne (historia, realidad, vida). A partir de Medellín se ha utilizado este método en muchas asambleas eclesiales, son resultados cualitativamente diferentes.

JUZGAR: es pensar, analizar, reflexionar a la luz de la razón y de la fe las causas y soluciones de los diversos problemas surgidos en el ver. La palabra de Dios se hace «catequesis», es decir, resuena abajo, ilumina los acontecimientos con la luz de la Fe. El método usado en las CEB's para ir integrando los diferentes temas del mensaje cristiano no es deductivo o apriorístico, sino inductivo y a partir de la vida. La reflexión no tiene sentido si no lleva al compromiso.

ACTUAR: en las CEB's se insiste mucho en que no son grupos de reflexión, sino de reflexión y acción. La fe no es sólo aceptar, anunciar y confesar el Reino, sino trabajar inteligente y organizadamente por encarnarlo en la historia. La finalidad última de la catequesis no es recitar el credo (de memoria y en latín), sino formar cristianos y comunidades cristianas que se injerten orgánicamente con todos los hombres de buena voluntad que luchan por una sociedad justa y fraternal, de acuerdo a la utopía del Reino.

Evangelizar es hacer presente la Buena Nueva en el mundo, pero como hemos visto, el contexto social en que vivimos está estructuralmente marcado por el pecado. La miseria, la opresión y la injusticia son una negación del Reino. Por eso en América Latina y en todo el tercer mundo, las CEB's se caracterizan por su radicalidad y seriedad en el compromiso social, lo cual implica el riesgo de asumir mediaciones teóricas y partidarias. No se trata de «jugar al compromiso» para que la conciencia esté tranquila, sino de apostar todo, de analizar y actuar hasta que las estructuras sociales se transformen efectivamente según el plan de Dios: que en vez de generar pobreza y opresión, produzcan justicia y dignidad.

La acción de las CEB's no se detiene en los servicios asistenciales y en la promoción humana, sino que pene-

tra hasta el nervio político y estructural que provoca las desigualdades sociales. La catequesis adquiere una explícita dimensión política, que implícitamente siempre ha tenido (es obvio que quien no lucha por el cambio, consciente o inconscientemente refuerza el «status quo»), ¿o acaso todavía creemos en la inmaculada neutralidad política de los hechos y grupos sociales? ¿Quién comulgará hoy con ruedas de molino, afirmando que la Iglesia y la catequesis son a-políticas? En un contexto como el nuestro, la catequesis lleva al pueblo a la conciencia social y a la organización, o lo lleva a la alienación y a la despolitización, dejándolo a merced de grupos de poder que lo manipulen en su beneficio, como si fuera un vil objeto.

No somos lo que decimos sino lo que hacemos. La fe sin obras es muerta (Sant 2,14-17). Hablar del Reino de Dios sin construirlo, es negar la eficacia de la palabra de Dios. Jesús, el paradigma del evangelizador y del catequista, no sólo hablaba muy bonito y con autoridad, sino que también curaba, exorcizaba, multiplicaba los panes, realizaba gestos proféticos como el de expulsar a los vendedores del templo, comía con los pobres y pecadores, etc... Su compromiso por hacer visible el Reino y transformar la sociedad en que vivió, lo llevó a morir como un vil prisionero político de segunda categoría (crucificado fuera de las murallas).

CELEBRAR: en las CEB's no sólo se habla sobre la oración, sino que cada reunión termina con una oración comunitaria o eucarística. La dimensión espiritual y eucarística de las CEB's es la culminación natural y vital del esfuerzo de formar una comunidad de hermanos, de leer y entender la palabra de Dios y de luchar por transformar el mundo. En un mundo en que hay 800,000,000 de hambrientos crónicos, celebrar la eucaristía con pan y vino, fruto de la tierra y del trabajo de los hombres, es un verdadero compromiso: «quienes participamos de la eucaristía estamos llamados a descubrir, mediante este sacramento, el sentido profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él energías para empeñarnos en ello cada vez más generosamente, a ejemplo de Cristo que en este sacramento, da la vida por sus amigos (cf Jn 15,13). Como la de Cristo y en cuanto unida a ella, nuestra entrega personal no será inútil sino ciertamente fecunda»¹⁶.

EVALUAR: poco a poco se ha ido valorando la necesidad de planificar el caminar de las CEB's. Sin negar la espontaneidad de la vida, es importante ser eficaces en el trabajo de anunciar y construir el Reino, y no quedarse en suspiros y sentimentalismos ni desgastarse en voluntarismos estériles. Conscientes de que la eficacia evangélica la da el Espíritu y no la técnica (EN 75), hoy por hoy es absurdo trabajar sin método.

El método de las CEB's trata de ser integral (koinonía, kerigma, diaconía y liturgia) y dialéctico (realidad-teo-

ría-realidad; reflexión-acción; técnica-Espíritu). Es claro que no siempre ni en todas partes se logra aplicar atinadamente, pero su concepción tiene mucho que aportar a la catequesis tradicional (tan tristemente unidimensional).

A nivel de lenguaje, la composición de los grupos obliga a quitarle al mensaje todo su almidón y sofisticamiento. Hay que hablar claro, con ejemplos tomados de la vida, si es posible en parábolas (porque el pueblo no piensa en conceptos, sino en imágenes). ¡Es impensable llegar a una CEB con el rollo de la «koinonía», «kerigma», «diaconía», etc...! Ahí más bien hay que explicar que «el camioncito que lleva al Reino de Dios tiene cuatro llantas: la comunidad, la Palabra de Dios, el compromiso social y el culto. Si una sola de las cuatro está desinflada o ponchada, el camioncito nunca llegará a su meta».

NOTAS

1. Cfr 10 DOCUMENTOS ECLESIALES SOBRE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS Ed. Progreso. México. 1987.
2. Tal vez el botón de muestra más destacado sea el «DICCIONARIO DE CATEQUETICA». Editorial Central Catequética Salesiana. Madrid 1987.
3. La instrucción pastoral «PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO DE LA EDUCACION EN MEXICO» resalta cómo se ha cuestionado a las instituciones escolares católicas por sus escasos resultados en la educación de la fe de los alumnos (No. 135).
4. Medellín señala una particularmente estratégica: transformar la pastoral de la confirmación en una forma exigente de catecumenado que contemple la concientización y el compromiso social (Catequesis No. 9). La diócesis de Cd. Juárez ha hecho una interesantísima experiencia al respecto.
5. *Christus*. No. 626, Junio 1989, pp. 57-60.
6. Si se quiere una versión oficial de como va México, puede leerse el Primer informe de gobierno de CSG, (noviembre 1989). Para una versión crítica desde el ángulo de la catequesis remito a mis dos intentos de síntesis: en *ANTROPOLOGIA CRISTIANA*, de Editorial Progreso: «perfil nacional de la desigualdad» o en una versión más sencilla y popular: *LA VERDAD SOBRE EL HOMBRE*, de Ediciones Caracol, en el capítulo 5: «La pregunta por la sociedad».
7. ¿Acaso la presencia de algunos miembros de la jerarquía eclesial en la toma de posesión de CSG no es susceptible de ser interpretada como una instrumentación?
8. Alberich, Emilio: *CATEQUESIS Y PRAXIS ECLESIAL*. Central Catequística Salesiana Madrid 1983. Un excelente y actualizado manual de catequética fundamental.
9. No es posible copiar la cita entera, pero vale la pena conocerla.
10. Para un acercamiento al tema, puede consultarse: Bravo, Benjamín: *COMO REVITALIZAR LA PARROQUIA*: «La práctica de Jesús Evangelizador», pp. 10 a 42.
11. *Mysterium Salutis*, Tomo IV, capítulo 1, p. 233.
12. Cfr. *CATECUMENADO ANTIGUO* en el Diccionario de Catequética.
13. Trento, sesión 5, cap. 2.
14. *Ad Gentes* No. 14; Medellín, Catequesis No. 9; DCG No. 92 a 97; EN No. 44; DP 1000; CT 43 a 45.
15. Cfr. entre muchos otros textos: Pixley Jorge y Boff, Clodovis: *LA OPCION POR LOS POBRES*, Colección Cristianismo y Sociedad, No. 1, Argentina 1986.
16. SS. Juan Pablo II: «La preocupación social de la Iglesia», No. 48. 

EXPERIENCIA DE DIOS Y CATEQUESIS

Ma. Inmaculada Díez de Sollano
Sociedad de Auxiliadoras

Nos reunimos un día de enero de este año para hablar de la catequesis 34 catequistas «profesionales» inquietas: ¿es necesario renovar la catequesis? Hemos buscado por un lado y por otro: libros, cambio de método, introducción de dinámicas, catequesis familiares, etc. Sin embargo la insatisfacción perdura: «Nos sentimos estancadas, dando vueltas». El esfuerzo del trabajo diario, la rutina de preparar una reunión... nos hace correr el riesgo de matar el impulso de buscar más.

Las notas que siguen brotando de la reflexión tenida en grupo, surgieron espontáneas, de la vida, y les fui dando forma.

REFLEXIONES PRELIMINARES

¿De dónde surge nuestra inquietud de renovar la catequesis? ¿Surge del pueblo y del trabajo con él? ¿Es necesidad real?... ¡no queremos dar respuestas a preguntas que nadie hace...!

La inquietud mayor surge del sentimiento, muchas veces confirmado, de que después de un tiempo más o menos grande de «catecismo» no se llega al compromiso de la fe. El esfuerzo parece perderse en una mera sacramentalización. Y ¿dónde queda el aporte de la catequesis en la liberación? ¿En qué consiste una verdadera catequesis liberadora? ¿Cómo puede colaborar el humilde «catecismo parroquial» en la pastoral liberadora? (sobre todo cuando en algunos lugares es el único pequeño espacio que nos es concedido). ¿Estará condenado a ser un «endoctrinamiento necesario», pero no más que eso, mientras que lo verdaderamente importante se juega en otras instancias pastorales? (... CEB's, liturgia...)

a) Lo que pasa en la Iglesia -todo lo que pasa en ella- afecta a la catequesis. Los avances y retrocesos, las luces y sombras, las etapas por las que va pasando la Iglesia repercuten en ella. Porque la catequesis es la actividad educadora de la fe de la Iglesia. ES LA

EDUCACION DE LA FE, por eso siempre está en movimiento, acompaña a la Iglesia en su caminar. Como el padre de familia, saca de su arca cosas nuevas y cosas viejas, viejos métodos, sabiduría popular arcaica, «rezos tradicionales»... y los últimos adelantos de los medios de comunicación, los descubrimientos de las ciencias humanas, los recientes acontecimientos que conmueven la fe de la comunidad creyente, la crisis económica, nuevos mártires...

En este contexto ¿por dónde puede ir la renovación de la catequesis? La pregunta es honesta: no queremos encontrar «el último grito de la moda», sino dejarnos cuestionar sobre lo que estamos haciendo para que sea un verdadero *proceso catequístico*, proceso de educación de la fe de la comunidad cristiana.

b) La catequesis es el lugar de la confluencia de las ciencias humanas y de la reflexión sobre su propia fe que va haciendo la Iglesia en su caminar.

Conviene recordar cómo se ha ido renovando la catequesis desde principios de este siglo, aun antes del Concilio Vaticano II.

- * La renovación litúrgica, que se inició en las grandes abadías, influyó en los catecismos con la introducción a los tiempos litúrgicos y la iniciación a la comunidad que celebra, momentos de oración durante la catequesis.

- * Los avances de la psicología hicieron que la catequesis se preguntara si tenía en cuenta la psicología evolutiva, los intereses, modos de expresión y vivencias de cada edad.

- * El desarrollo de la pedagogía y la introducción de los métodos activos en la enseñanza condujeron a la renovación de método de la catequesis.

- * La presencia de jóvenes y adultos que piden los sacramentos sin tener base cristiana, hicieron reaparecer el catecumenado como camino de educación en la fe, y toda la catequesis se benefició de lo que es la profundización de la naturaleza de la fe y de su proceso.

- * Los avances de las ciencias bíblicas renovaron no sólo el contenido de la catequesis, sino la misma pedagogía empleada, por la contemplación de «la pedagogía de Dios» a través de la historia.

- * La reflexión teológica, sobre todo después del Concilio Vaticano II cambió la cristología y la eclesiología de nuestros catecismos y los cuestiona.

- * Los estudios sociológicos, sobre todo en lo que se refiere a la cultura, a la religiosidad popular... interrogan a nuestra catequesis sobre su arraigo y respeto al pueblo.

* Los medios de comunicación social van siendo, con mayor o menor éxito, medios de expresión y comunicación del Mensaje.

* El cuestionamiento y revalorización de la parroquia y de su pastoral conduce a concretizaciones diversas: catecismo parroquial como escuela, cursos pre-sacramentales, catequesis familiar con diversos estilos y maneras, catequesis dentro de CEB's, la comunidad de catequistas, el catecismo como pequeña comunidad, catequesis en los barrios.

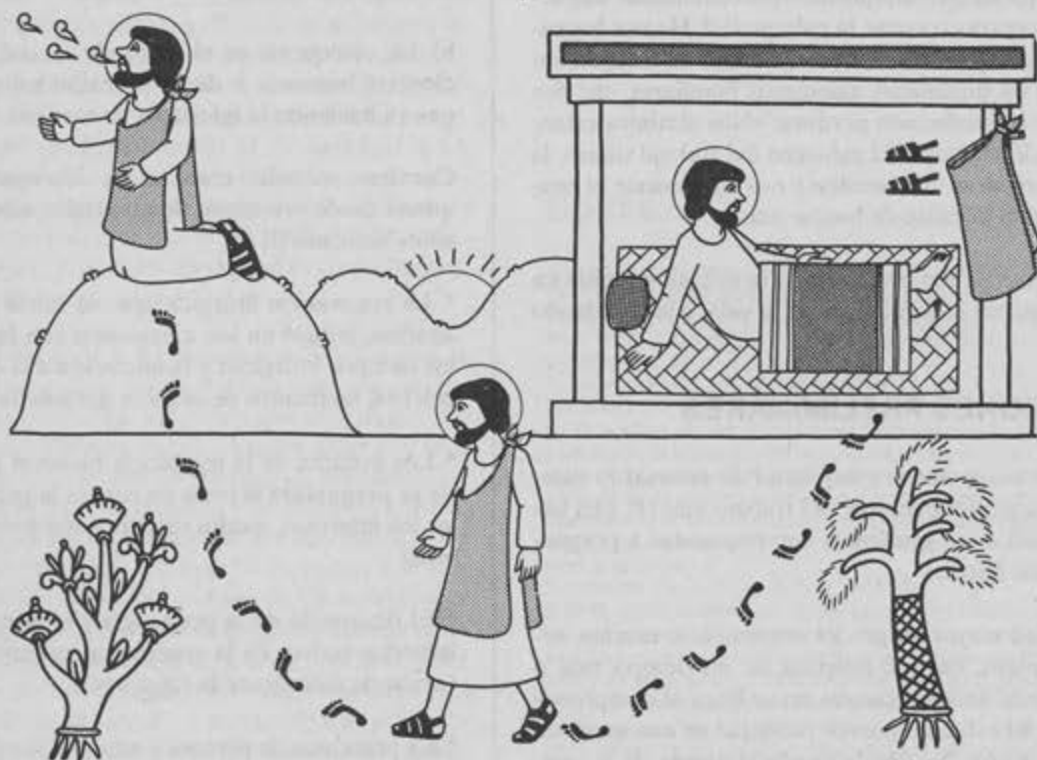
* Se pasa de la uniformidad tranquilizante y frenadora del catecismo de pregunta-respuesta, a los «Catecismos-Directorios» que procuran recoger todo este avan-

sis meramente doctrinal que deja de lado todos los avances de este tiempo...

c) Una catequesis latinoamericana a la luz de Medellín y Puebla

América Latina tiene su propio caminar catequístico muy rico, quizá a veces detenido, disperso, pero real, alimentado por todo el caminar de la Iglesia latinoamericana. Pienso que no habrá que buscarlo exclusivamente con los «catequetas» o en los centros de reflexión... El Espíritu rompe límites.

El aporte de Medellín subrayó que la experiencia humana forma parte esencial del contenido de la catequesis.



ce catequístico en grandes líneas orientadoras en contenidos y métodos, para propiciar la búsqueda en cada contexto particular.

Todo este caminar de la catequesis es patrimonio de la Iglesia universal, tanto en Africa, como en Asia, Europa, América.

Estos son algunos de los factores que han ido modificando la catequesis y que siguen cuestionándola en sus formas y contenidos. De hecho los textos catequísticos y las experiencias van procurando ir integrando esos factores con mayor o menor éxito. A veces la acentuación de un aspecto hace olvidar los otros haciendo un «biblismo», «liturgismo», «psicologismo»... o una cateque-

No hay catequesis verdadera que deje de lado lo que la persona y la comunidad van viviendo. De ahí la necesidad de una verdadera catequesis latinoamericana que proclame el credo universal en nuestro lenguaje y en nuestras situaciones.

No hemos acabado de asimilar lo que esto significa, porque exige una mirada contemplativa de la realidad social, y una inculturación de la catequesis, que no le permitan ser neutra, ahistórica, igualmente «válida» para cualquier país del mundo.

La encarnación de la catequesis en América Latina exige catequistas «contemplativos», más que catequistas «funcionarios», «administradores de contenidos». Cate-

quistas atentos a la gestación del hombre nuevo en Cristo, que el Espíritu va realizando en el corazón de la realidad.

A partir de Puebla se insiste en la comunidad catequizada y catequizadora. La catequesis va integrando a la comunidad creyente y ésta va proyectándose hacia afuera por la misma catequesis. En América Latina esta comunidad catequizada y catequizadora es una comunidad de empobrecidos o en un contexto de empobrecimiento, que tiene que enfrentarse a la ardua tarea de la justicia y de ir haciendo presente el Reinado de Cristo por una praxis liberadora. La catequesis se presenta entonces como la espiritualidad que anima y da sentido a la acción. Los métodos se van adecuando para que acompañen esta praxis, privilegiando diversas formas del ver-pensar-actuar-celebrar. A través de esos métodos se busca formar la comunidad cristiana (ad intra) para el mundo (ad extra).

Todo ésto se vive no sin tensiones, sin tropiezos y radicalizaciones en un sentido o en otro, con la añoranza de muchos de Ripalda «seguro», (o de un «nuevo» Ripalda) al que *todos* tengan que someterse. El camino del Espíritu es más «inseguro»... porque «no sabemos de dónde viene y a dónde va» (Jn 3, 8).

PISTAS PARA UNA RENOVACION DE LA CATEQUESIS

1) Considero que en nuestro contexto la primera pista para la renovación de la catequesis es *recoger meditativamente todo el caminar de la catequesis*, y los sucesivos aportes que se han dado desde los grandes documentos catequísticos de la Iglesia: Vaticano II, Sínodos, Evangelii Nuntiandi, Catechesi Tredendae, Medellín, Puebla, como desde las pequeñas e iluminadoras experiencias que se van teniendo.

No se trata de «recopilar» aportes, como en un enlistado de ingredientes que debe tener en cuenta la catequesis, sino como una meditación que asimila e integra en la simplicidad -o complejidad- de la vida, las grandes actitudes catequísticas que de ahí surgen.

Una vez más, al ver la historia de la catequesis comprobamos que no hay recetas, unas más sencillas, otras más complicadas, pero al fin recetas, que nos aseguren la formación del cristiano.

En mi experiencia actual de formadora para la vida consagrada me siento y percibo como catequista, no he dejado de serlo, y como tal, no tengo esquemas que se repitan en una segura (... y tediosa) alquimia para obtener una seguidora de Jesús. Creo recomenzar el camino con

cada persona y cada grupo, sacando fruto para hoy de la meditación del pasado. Quiero y procuro formar catequistas, y la formación religiosa es una preciosa ocasión para hacerlo, es decir, formadoras de la fe del pueblo, por lo tanto libres de esquemas, atentas al Espíritu abiertas a la vida, acompañantes en el caminar de sus hermanos en el seguimiento de Jesús.

AVANZAR DESDE LA COMPRESION CONTEMPLATIVA DE LA REVELACION DE DIOS

¿Cuál Dios se revela? ¿Cómo se revela Dios?

Para la actividad catequística de la comunidad estas dos preguntas siempre van unidas, porque LA MANERA (método, medios, lugares, formas, acontecimientos...) como Dios se revela es en sí misma REVELADORA de Dios. Dios no se da a conocer de cualquier manera porque no cualquier manera revelaría su Rostro.

Un endoctrinamiento, sea éste el que fuere: «atrasado», «pre-conciliar», «renovado», «post-conciliar», al ser «endoctrinamiento», es decir, al buscar llenar la cabeza con ideas o doctrinas, frases aprendidas o estereotipos de cualquier género, acaba con la revelación de Dios, porque pretende encerrar al Dios MAYOR que nuestras imágenes de El.

En consecuencia la catequesis tiene que ser CATEQUESIS-REVELACION, es decir, tiene que abrir, por la misma manera de realizarse, a la experiencia del Dios libre, mayor, distinto, siempre nuevo. La gran pregunta que el padre de familia, la catequista o la comunidad cristiana tienen que hacerse es ¿cómo introducir a la experiencia de Dios, sin reducirla a un cúmulo de ideas transmitidas, aunque éstas se transmitan con métodos novedosos? ¿Cómo nosotros mismos, los creyentes, hemos sido introducidos desde la fe de nuestros padres y de la comunidad, en esa experiencia de Dios?

AVANZAR EN LA VALORACION Y RELATIVIZACION DE LOS METODOS EN LA CATEQUESIS

Un buen método es importante, pero el Dios mayor que salta las barreras que nosotros le ponemos en su revelación a los hombres. Somos sus ayudantes y ¡mucho ayuda el que no estorba!

¿Dónde estaría el mayor estorbo? En la absolutización de nuestros mismos métodos, como si pudieran obligar a Dios a revelarse y al hombre a acogerlo. La libertad de la humildad me pone en actitud de camino y de con-



tinua búsqueda. Siempre iré como caminante, buscando y espiando la forma como Dios quiere revelarse a ésta comunidad, a esta persona, a este grupo.

No estoy diciendo que hay que tirar por la borda nuestros métodos catequísticos, y que nos lancemos a una catequesis sin preparar cuidadosamente el método que emplearemos en una sesión de catequesis, pero lo principal será descubrir la forma o manera como Dios se revela.

Entonces ¿saber en qué marco de referencia puedo discernir el valor de un método?

AVANZAR EN LA EXPERIENCIA DE DIOS Y EN EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL DEL CATEQUISTA

¿Cómo saber si hay experiencia de Dios? ¿Cómo se «mide» o se ve? Desde mi experiencia yo respondería: *si la persona se pone en camino*. Una experiencia auténtica de Dios pone en camino, desinstala, cuestiona. Como sucedió con Abraham, que salió de su tierra y de su parentela, como Moisés que sale de la corte de faraón y de la seguridad de la casa de su suegro, como el pueblo al que Dios hace salir de Egipto a la inseguridad del desierto, como Jesús que después de la experiencia del bautismo se va al desierto y se lanza a los caminos de Galilea. Dios siempre moviliza, lanza en la búsqueda de El, de sus promesas, de los demás, de Su Reino. Ese hecho o acontecimiento que nos pone en camino puede ser inesperado, «sospechoso» como una «visión un sueño, un conflicto, o un pecado...

Una catequesis que no moviliza a las personas y a la comunidad en la búsqueda de Dios y de su Reinado en lo concreto de la vida, se ha convertido quizá en el cumplimiento de un requisito socio-religioso, y ha dejado de ser catequesis.

Un método es bueno cuando me pone en el camino de la fe, en *proceso*. Vamos descubriendo el método que se necesita para cada momento si nosotros mismos caminamos *con* la persona y el grupo en el proceso de la fe. El problema del catequista es volverse maestro de religión y no compañero, testigo de su propio caminar y acompañante en el caminar del otro. De ahí la necesidad urgente de acompañamiento espiritual a los catequistas.

Y entonces ¿quién puede ser catequista?

Ya en la práctica muchos de nuestros catequistas son jóvenes y hasta adolescentes. Dos elementos por desarrollar en su formación son indispensables: su propia experiencia de Dios y su capacidad de comunicación, de caminar con los demás en el proceso de la fe.

AVANZAR EN LA RICA Y SENCILLA TRANSMISIÓN DE LOS CONTENIDOS DE LA FE

Los dos términos son importantes: riqueza (profundidad y abundancia) y sencillez en la transmisión. A veces pensamos que la catequesis, para que sea popular, tiene que ser pobre en contenidos. ¿Qué la hace popular?

«... y los pobres son evangelizados» (Mateo 11,5). Estar entre mis hermanos cortadores, ha sido para mí un reto catequístico, porque mientras más empobrecido está mi hermano menos palabras entiende. Entonces ¿dónde queda la «sencilla y rica transmisión de los contenidos de la fe»? en la palabra-vida entre ellos, pocas veces pronunciada. Las «palabras» son para mí misma, para mi meditación, ellos me evangelizan, y son palabras abundantes, ricas en contenido y sumamente sencillas. Las tengo que comer y asimilar para que se expresen después en la sencillez del trato, en la participación a nuestra mesa o a la suya, en el respeto a su cultura, en el servicio médico, en la caja de ahorros, en las compras en común, en la superación de toda ley por el amor. De tal manera que intuyan y descubran al Dios-con-nosotros, al Dios Padre-Madre como algunos de ellos lo nombran... y poco a poco vengam anhelando la liberación.

Este es un hecho, quizás extremo pero iluminador, donde las palabras dichas poco sirven y son mínimas (y no dejo de sentirme catequista! Aunque a veces, lo confieso, siento el deseo -¿culpabilidad?- de hablar más). Pero en las colonias populares y en los ranchos pienso que aunque se pueda hablar, primero es que me deje catequizar yo, sencilla y ricamente, por el pueblo que sufre, antes de «echarles un rollo», para que la palabra dicha esté llena de sentido.

TALLERES DE REFLEXION CATEQUISTICA

He llamado «pistas» a las cinco reflexiones anteriores porque creo que abren camino hacia una auténtica renovación de la catequesis que percibo como urgente. Entrar en una pista y seguirla hasta el final, descubriendo sus implicaciones, haciendo la verdad sin piedad sobre mi práctica, puede hacer avanzar realmente mi catequesis. No son pistas paralelas, sino que se entrecruzan, son distintos puntos de partida que claramente confluyen.

La catequesis es una acción y después de reflexionar siempre surge el «pero, ¿y cómo hacerle?» Por eso no puedo terminar esta serie de reflexiones sin proponer algunos medios concretos para quien quiera emprender el camino.

Desde mi experiencia, lo que más ayuda son pequeños talleres de reflexión catequística. Encontramos la forma de reunirnos unos dos o tres días y nos vamos planteando una serie de preguntas que nos conducen a una evaluación-planeación de nuestra práctica catequística.

Propongo dos ejemplos a partir de algo que me parece central: Avanzar en la experiencia de Dios.

Primer taller:

1. Nos reunimos en pequeños equipos y compartimos:

¿Cuál ha sido mi experiencia de Dios? ¿Cómo lo he descubierto en mi vida?

2. Dentro del siguiente esquema, ¿a qué nivel ubico mi experiencia de Dios?

Después de ubicar mi experiencia en este esquema veo cómo se relaciona un nivel con otro, y para que sea verdadera experiencia de Dios tiene que implicarlos todos.

3. Confrontando mi experiencia con la Biblia: ¿me evoca alguna experiencia del pueblo de Israel o de Jesús?

4. ¿Dónde estaba (momento de mi proceso de fe) cuando tuve esa experiencia? ¿Adónde me llevó? ¿Adónde me podría llevar si me dejara conducir?

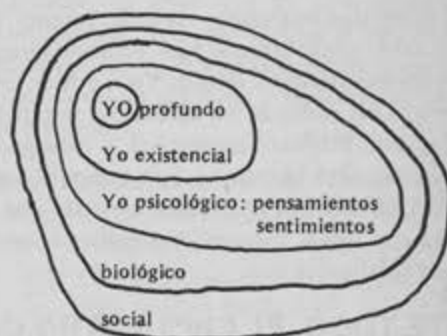
5. Repercusiones para mi acompañamiento catequístico:

- a nivel de contenidos de mi catequesis
- en el método que empleo para introducir a la experiencia de Dios

Taller 2

1. Intercambiar sobre algunas experiencias de Dios que han tenido personas con las que tengo la catequesis.

2. ¿A qué nivel se ubican (de acuerdo al esquema anterior)?



3. Confrontando esa experiencia con la del pueblo de Israel o la de Jesús: ¿descubro semejanzas y diferencias?

4. ¿Cómo se ubica esta experiencia dentro del proceso de fe de esas personas? ¿Cómo las ha movilizado? ¿Adónde las ha llevado y puede llevarlas si siguen ese camino?

5. ¿Cómo puedo ayudarlas a que prosigan en ese camino: contenidos qué transmitir para que iluminen el camino, método qué emplear?

Para terminar quiero decir que esta reflexión está inconclusa y abierta, como una más en el camino...

ENCUENTRO CON JESUS Y PEDAGOGIA DEL COMPROMISO

Fernando Azuela
Dir. Ciencias Religiosas, UCA, El Salvador

Dos dinamismos desencadenados en las últimas décadas han traído una renovación radical de la catequesis. Por una parte, la concepción cualitativamente distinta de lo que significa ser cristiano aportada por el Concilio Vaticano II. Por otra parte, el salto de una pedagogía harto pasiva en los educandos a una pedagogía activa, participante.

Por estos dos impulsos -verdaderamente revolucionarios- cabe preguntarnos *qué características debe tener una catequesis puesta al día*. Yo me hice esta pregunta, al tener que elaborar un catecismo popular para niños (Catecismo Bíblico Campesino), y consigné seis aspectos que percibía esenciales. Los comparto en este número de CHRISTUS, muy consciente de que serán completados y quizá corregidos significativamente por las demás colaboraciones.

ANTE TODO, EL ENCUENTRO CON JESUS Y EL PADRE DE JESUS

Me inclino a pensar que el principio rector de toda catequesis ha de ser el insustituible «dejad que los niños se acerquen a mí» (Mc 10,14). El encuentro del niño con Jesús es prioritario. Todo lo demás vendrá por añadidura...

No es concebible una sólida identidad cristiana sin la adhesión personal a la persona de Jesús. Por lo cual, el reto catequético fundamental (y «fundante» en la fe) es lograr que los niños -a su nivel- digan de Jesús lo que dijeron los discípulos fieles: «¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

¿Por qué la mayoría de los primeros apóstoles se apasionaron por Jesús hasta dar la vida por su Causa? Porque fueron comprobando que El superaba a los máximos «ídolos» que les habían inculcado desde niños en su casa, en la sinagoga, en el templo: El era más que Abraham (Jn 8, 56-59), más que Jacob (4,12-14), más que Moisés (6,30-35); era el cumplimiento de todas las promesas, era mayor que todos los profetas: «... en medio de ustedes está alguien... a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias» (1,26 y 27).

La psicología del niño posee una fibra de enorme potencial vivificador: su capacidad de *admiración*. Apliquémosla a la persona de Jesús, que fascinó a chicos y grandes, y habremos puesto el cimiento de toda catequesis. La niñez es la edad de los «ídolos» (el futbolista estrella, el hermano mayor, el maestro admirado...). ¿No podremos lograr que Jesús sea un estupendo hermano mayor, un maestro altamente admirado...?

Y Jesús es inseparable de su Padre. ¡Qué importante que los niños asuman su realidad de hijos de Dios bajo la inspiración de Jesús, el hermano mayor! El es el auténtico y mejor revelador del Padre. Cuántas desfiguraciones de Dios se imprimen en los pequeños con lamentables consecuencias: el terror, los escrúpulos, la conciencia de «esclavos perseguidos», no de «hijos bien amados»... Evangelicemos *desde Jesús* y garantizaremos esa vivencia tan importante para los niños del Dios genuino -el Abba de ilimitada misericordia y ternura- tan distinto del que muchas veces les transmiten el discurso y el ejemplo de las «figuras paternas»...

EL SENTIDO DE LA COMUNIDAD

A la admiración del ídolo sigue de inmediato, en los niños, la *imitación*. Por eso, psicológicamente están muy bien dispuestos para que el Espíritu los conduzca a la práctica cristiana por excelencia: el *seguimiento de Jesús*, consecuencia de la fascinación y amor por El. Objetivo primordial de toda catequesis: que vivamos como cristianos que *siguen* a Cristo.

Mas ¿por dónde ha de empezar la inspiración sobre este seguimiento de Jesús? Posiblemente lo más avasallador de Jesús y lo más tangible para un niño es su contundente cariño. Sensibilicemos a los niños en esta dimensión amante del Señor. Entonces, habremos preparado la mejor acogida a su mandamiento nuevo: «amaos como yo os he amado» (Jn 13, 24). Entonces, estaremos generando lo que generaron los apóstoles inundados del Espíritu: el sentido cristiano de la *comunidad*. Anunciaron a un Jesús siempre referido a los demás con amor salvífico, y surgieron las comunidades -hombres referidos a los demás con amor salvífico-. Anunciaron a un Jesús hacedor de convivencia humana, y nacieron los cristianos, hombres esencialmente *comunitarios* por creer, amar, imitar y seguir a Jesús.

Aunque Jesús tuviera momentos a solas con su Padre, de ninguna manera fue un solitario. Al revés: en El encontramos al ejemplo vivo del «hacedor de comunidad». Y tal es el dinamismo que el Espíritu suscitó en el corazón de los cristianos. ¡Por eso existimos como Iglesia! Porque el amor cristiano no se reduce a gestos aislados sin organicidad. El amor de los cristianos construye comunidad. Esta es la índole del amor que nuestra catequesis deberá ir infundiendo en los pequeños.

Grandes retos para una catequesis renovada: educar en el amor en medio de sociedades fuertemente presionadas para estructurarse bajo el egoísmo; formar en la comunitariedad a niños atrapados en los anonimatos de las urbes actuales, atrapados en juegos solitarios ante una pantalla de televisión...

SOLIDARIDAD HISTORICA

Ahora bien, el sentido cristiano de comunidad implica la incorporación a la comunidad humana en toda su dimensión histórica de pasado, presente y futuro. Sólo comprendemos cabalmente nuestro ser cristiano vinculándonos con esa Historia de Salvación que arranca desde el primer instante del mundo creado, proyecto divino de forjar la comunidad humana. Nuestro hoy se entiende por un largo ayer; y, desde esta inteligencia, hemos de solidarizarnos con el Señor de la Historia para edificar con El un óptimo mañana.

No es novedad en la catequesis la introducción del niño en la Historia de Salvación («Historia Sagrada» le llamábamos). Pero sí ha de ser novedad la supresión del dualismo «historia sagrada - historia profana». Es necesario ir concientizando a los catequizados en la responsabilidad de convertir en «Historia de Salvación» el tiempo de Salinas, de Bush, de Gorbachov..., como debieron de convertir en «Historia de Salvación» sus reinados Saúl, David y Salomón.

Característica de los niños es su fascinación ante los cuentos, la fantasía, las historias de aventuras. Por eso, el éxito didáctico de la antigua «Historia Sagrada». Hoy es preciso optimizarlo todo capitalizando la capacidad que también poseen los niños de no quedarse en fantasías, sino de captar las «morcejas». La Historia de Salvación conlleva una ininterrumpida moraleja que nos enseña cómo aunar los designios amorosos de Dios y las realizaciones históricas de los hombres. Desentrañemos, pues, toda esta iluminación del pasado y transportémosla a la realidad actual de los pequeños detectando junto con ellos a las actuales Marías, Pedros, Herodes, Pilatos, Magdalenas, Juanes... Y descubramos, en compañía de los niños, cómo continuar la historia al estilo de Jesús.

INSPIRACION BIBLICA

Todo lo anterior -el encuentro con Jesús y su Padre, el sentido de comunidad, y la solidaridad histórica- está implicando el giro catequético número uno instaurado por el Vaticano II: la elección de la Sagrada Escritura como inspiración capital y permanente del católico. Se da el paso, se desentierra la Biblia y se pone en manos del pueblo de Dios.

Antes se usaba en la catequesis, pero en «microdosis» (algo de «Historia Sagrada»). La columna vertebral del catecismo (dogma, moral y culto) prescindía -al menos, explícitamente- de un recurso constante a la Palabra de Dios. Ahora buscamos que el hombre nuevo surja por la inspiración de la Escritura y por una inserción bien enraizada en esa Historia de Salvación que nos revela la Biblia y se prolonga en el hoy de la Iglesia y del mundo

Es, por consiguiente, imprescindible en la catequesis la articulación con el largo pasado que nos precede. No sólo con la época de Jesús; también con el proceso que preparó su venida. Jesús es retoño de un tronco histórico al que está vitalmente adherido. Y el árbol total es quien revela su grandeza: es el nuevo Isaac, el nuevo Moisés, el nuevo David. Asimismo nuestro ser-Iglesia alcanza comprensión plena cuando nos captamos entroncados con el pueblo que congregó la fe de Abraham; y nuestra esperanza se hace fuerte cuando constatamos la fidelidad de Dios que va cumpliendo sus promesas, constatación a la que atribuían importancia básica los hombres de la fe y la esperanza que, una y otra vez, consignaron su emoción y su sorpresa diciendo: «Ya estaba escrito».

Además toda la simbología de nuestra sacramentalidad cristiana proviene de ese remoto pasado bíblico (el agua del Mar Rojo, el aceite de profetas y reyes, el maná del desierto, la sangre de la Alianza...). En el ritual de la pascua judía los niños pedían explicación de lo que se estaba celebrando. Si deseamos que nuestros niños vivan cada vez con mayor conciencia los signos y celebraciones litúrgicas, debemos remontarlos al origen de esos signos.

Finalmente, esta revaluación bíblica ha aportado a la catequesis una espléndida escuela de oración. Porque «escuela de oración» es la Biblia, gama infinita de expresiones con que el hombre -corazón orante- ha respondido y reaccionado ante las palabras y los hechos de Dios; océano de inspiración en que pueden aprender a nadar los niños, en que pueden aprender a orar, con tal que llenemos de sentido presente las plegarias de la Sagrada Escritura e incluso adiestremos a los niños en la formulación de sus propios salmos, lamentaciones e himnos, las del siglo XX, las sugeridas por las penas y alegrías del mundo actual.

CONCIENCIA Y COMPROMISO SOCIAL

Sí, consideramos que el catequista debe tener la *obsesión de lo actual, de la traducción actualizada*. Hasta podríamos decir que el método catequético ideal consiste en una didáctica circular (un diálogo «mutuo-alimentador») que va «de la vida a la Vida», de la vida presente y muy concreta del niño a la iluminación de Vida generada por la Historia global de Salvación (incluido el hoy

de la Iglesia y el mundo); Vida que, a su vez, precisamente vitaliza la existencia diaria del catequizado. Lo cual demanda un esfuerzo supremo e incesante por traducir la Revelación a categorías infantiles y categorías actuales.

Por esto opino que, desde sus inicios, la catequesis debe ir educando la mente, corazón y acción de los niños en una profunda conciencia y compromiso social, traducción actual ineludible del amor cristiano, signo esencial de una Iglesia-Pueblo de Dios doliente por las innumerables opresiones que en el mundo producen todo tipo de injusticias, aflicciones y muerte...

La niñez es la edad de los «¿por qué?». No será artificial, entonces, que el niño vaya entendiendo por qué hay desigualdades sociales, hambre, represiones, guerras... En la televisión el niño lo ve todo, y los sistemas dominantes son astutos para ir introyectando sus categorías de «buenos» y «malos» (¡qué malos son los trabajadores que, con sus marchas de protesta, desquician el tráfico de la ciudad!, ¡qué buenos son los Estados Unidos que, invadiendo a Panamá, acabaron con el narcotraficante Noriega!). A la contraofensiva, nosotros tenemos la responsabilidad de compartir pedagógicamente a los niños nuestra visión cristiana de los «por qué», y un concepto bien ponderado de la bondad y la maldad.

Lo cual nos obliga a trasladar al niño de la lucha bíblica de David y Goliat al combate de los países pequeños y los imperios prepotentes, de la traición de Judas a otras muchas traiciones... Y nos encomienda el ir forjando en el catequizado un auténtico «hombre de Historia de Salvación» (sacerdote, profeta y hacedor del Reino, como lo demanda la unción con que fue revestido en el bautismo), y, por tanto, sensible a las opresiones que afligen al pueblo, como Moisés que no toleró la crueldad de los egipcios; capaz de decir su palabra en favor de los hermanos, como Isaías, Jeremías, Ezequiel; lúcido en captar quiénes son los lobos que destrozan al rebaño, y activo en la construcción del Pueblo de Dios y del Reino (la mayor alegría en la hermandad, la justicia y la paz), como Jesús... hasta dar la vida.

Estas graves responsabilidades y tareas salvíficas deberán ser la fuente de normatividad, la pauta para formar a los niños en el sentido del bien y del mal, del pecado y la gracia, de la muerte y la Vida. Que su práctica cristiana no se confronte con una tabla de mandamientos fríos, sino con los requerimientos -muy demandantes- de la amistad de Jesús y del Padre, y con las exigencias de todos los hermanos, exigencias de comunitariedad solidaria, liberación de todo mal y de Reino (abundancia de todo bien). *A la medida de sus posibilidades*, es de suma importancia que, desde un principio, introduzcamos a los pequeños en la conciencia del pecado so-

cial, en la captación de estas lamentables estructuras que -aunque no lo deseemos- nos vuelven cómplices del mal, en el compromiso de inventar un mundo nuevo que no llene de heridos el borde del camino...

Y TODO EN UNA PEDAGOGIA VIVA

Cinco líneas maestras encuentro, por consiguiente, para una catequesis renovada, en lo tocante al mensaje inspiracional. Y ellas deben ser también el criterio rector en cada experiencia concreta de catequesis. Para mí, lo medular en el momento catequético (la antigua «clase de catecismo») es el logro de un real encuentro con Jesús y con el Padre (1a. línea maestra), una práctica viva de comunitariedad (2a. línea maestra), una inserción del niño en la Historia de Salvación, como sujeto participante (3a. línea) haciéndolo persona que cree, espera, ama, ora, celebra y lucha como los grandes modelos de la Biblia (4a. línea); y todo aplicado al hoy de esta sociedad aún lejana de la plenitud del Reino, a base de sensibilización sobre el acontecer nacional-internacional, de comprensión de los por qué y de práctica del compromiso social (5a. línea).

Así resulta evidente que la esencia de la nueva catequesis está muy lejos de las antiguas sesiones de memorización repetitiva y acumulación de contenidos intelectuales. La nueva catequesis (sin despreciar la función de la memoria -recurso excelente durante la niñez- y la importancia de los contenidos intelectuales) incorpora memoria e intelecto a una vivencia de cristianismo total con la operativización de las cinco líneas maestras.

Sin embargo, todo será imposible si no aplicamos -creativa, entusiasta y apasionadamente- los recursos modernos con que la pedagogía activa procura desarrollar de modo integral a los educandos: su mente, corazón, voluntad, capacidades motrices, etc... Y los recursos didácticos no tienen límite: oraciones, cantos, representaciones teatrales, juegos pedagógicos, sensibilización, poesías, cuentos, adivinanzas, audiovisuales, guiñol, experiencias litúrgicas o paralitúrgicas, análisis de la realidad a nivel infantil, dibujos, cartas, etc...; y «tareas» en que deberán destacar las acciones prácticas de cristianismo, los pequeños propósitos y proyectos de vida.

Por último, si, al aplicar esta pedagogía llena de acción y vida, incorporamos al mayor número posible de personas significativas en el ámbito social de los niños (padres, padrinos, familia, compañeros de escuela, comunidad cristiana, maestros...), si logramos que todo el conjunto social sea el catequista en la fe (familia y comunidad educadora en la fe), entonces estaremos caminando con pie firme -pienso- en una *catequesis renovada*. ■

CAMINOS DE CATEQUESIS ENTRE TSELTALES DE CHIAPAS

(Esta presentación es resultado de la observación y acompañamiento de grupos misioneros a los catequistas tseltales. A través del tiempo han sido muchos los que han participado. La autoría concreta es de Beto Velázquez, sj.)

INTRODUCCION

Compartimos en este escrito la manera como se ha venido desarrollando la catequesis entre los tseltales en los municipios de Chilón y Sitalá pertenecientes a la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. El Obispo, bajo cuya dirección estamos buscando los caminos, los nuevos y los antiguos, para una catequesis entre los tseltales hoy, es Don Samuel Ruiz García, en quien reconocemos al buen Pastor y primer catequista.

En estos treinta años se han hecho innumerables esfuerzos por organizar la catequesis en nuestra región. Existen actualmente 312 ermitas, agrupadas en 40 zonas, atendidas por setecientos catequistas.

Quienes nos hemos venido incorporando a este proceso evangelizador hemos quedado impresionados ante la manera de ser tseltal que permite esta evangelización tan activa, tan llena de vida. A todo el que va llegando le llama la atención la gran capacidad organizativa de los indígenas, su interés por reunirse en comunidad a reflexionar la palabra de Dios, la entrega de los catequistas, el tiempo que invierten en reuniones, cursos, juntas. La vitalidad de este proceso se debe gracias al dinamismo propio de la cultura tseltal.

No vamos a presentar detalladamente aquí los resultados de la catequesis en todas sus dimensiones, ni los aspectos más organizativos del movimiento de catequistas con su organización de ermita y organización de zona. Tampoco abordaremos un tema tan interesante, como es el considerar los contenidos que van surgiendo en este intento de elaborar una teología propiamente indígena. Nos centraremos en narrar la experiencia tenida con respecto al "método de participación" ("tijwancj") para la reflexión de la biblia en comunidad.

Antes de desarrollar propiamente el método que seguimos en la actualidad ("Palabra activadora" "Tijawal

c'op"), presentamos brevemente la historia de tres aspectos que hemos venido debatiendo en nuestra práctica.

I. ASPECTOS POLEMICOS DEL METODO DE CATEQUESIS

Durante muchos años, en los distintos equipos apostólicos en nuestra diócesis, se ha trabajado en diseñar las mejores maneras de hacer que la gente diga su palabra. Estamos plenamente convencidos de que su palabra vale, de que el Espíritu Santo activa el pensamiento y los corazones de quienes quieren seguir transformando su realidad en reino de Dios.

Han sido necesarias muchas horas de reflexión (y de acaloradas discusiones) para encontrar algunas pistas en la elaboración de un método de participación activa para la reflexión en comunidad de los textos bíblicos. Señalamos tres puntos centrales en nuestra búsqueda: A) ¿Partir del texto o de la realidad?; B) Función del catequista; C) Relación entre catequesis y acciones (praxis).

A) ¿Partir del texto o de la realidad?

Entre nosotros se han sostenido dos proposiciones metodológicas: Partir siempre de la realidad e iluminarla con textos bíblicos o partir de los textos bíblicos hacia nuestra realidad. ¿De la realidad al texto o del texto a la realidad? En muchas ocasiones estas dos posturas metodológicas nos parecían excluyentes. Por otro lado, la pastoral popular en muchos lugares de América Latina nos iluminaba, mostrando la fecundidad del método Ver-Pensar-Actuar, que partía de la realidad. Sin embargo, las comunidades se resistían a este cambio metodológico. Nos preguntábamos por qué y si se debía al fundamentalismo bíblico que las sectas protestantes y nosotros mismos habíamos infundido. Es un asunto que hemos reflexionado mucho; hemos encontrado algunas luces pero aún nos sigue preocupando.

Por el momento hemos llegado a distinguir tres niveles en la aplicación del método de participación. Es necesario tomar en cuenta que la reflexión semanal no se realiza en las casas, en ambiente familiar sino en la ermita, en ambiente litúrgico. Por eso dejamos de insistir en empezar siempre de la realidad, y ahora hemos reconocido la necesidad de seguir implementando dos niveles del método de participación en ambiente de ermita.

1. Partir del texto con aproximaciones a la realidad

En un ambiente litúrgico, de celebración de la palabra, conviene empezar por la narración y lectura del texto

bíblico. El catequista ofrece algunos acercamientos a la realidad actual con el fin de facilitar la conversación entre todos. La comunidad, por su parte, encuentra diversas aplicaciones del mensaje a su vida. Hemos estado dedicando algunos períodos de dos, tres o cuatro meses para la reflexión de cada uno de los libros del Nuevo Testamento. Se escogen los textos más importantes y se señala el período para su estudio. Algunas comunidades han querido leer un libro entero, texto por texto, durante más de un año hasta terminarlo (por ejemplo el Evangelio de Lucas).

2. Partir del texto para abordar un tema particular

Además de los períodos en que se reflexiona el conjunto de un libro del Nuevo Testamento, tenemos otros períodos en que abordamos temas particulares. Entonces el hilo conductor durante el período lo lleva el tema propuesto. Los textos bíblicos aunque van al principio, son una ayuda para que la comunidad se anime a abordar la problemática que se propone. Ha sido muy provechoso el presentar "hechos de vida", narraciones, testimonios, cartas actuales. Por ejemplo: Al tratar el tema de la salud pudimos poner, después del texto bíblico, algunos relatos de curaciones con ritos tseltales, narraciones de acciones comunitarias de solidaridad con los enfermos, cartas de exhortación entre las mismas comunidades a organizar comités y promotores de salud, etcétera.

3. Partir de la realidad e iluminarla con un texto bíblico

Tenemos un tercer nivel en la aplicación del método de participación (Tijwanej = activador). Partimos de nuestra realidad actual, se analiza comunitariamente, y en el momento más conveniente se busca un texto bíblico que ilumine. Nos parece que este nivel del método se aplica a situaciones fuera de la celebración ordinaria semanal. El catequista y los demás servidores estarán pendientes del caminar de la comunidad y en caso necesario se reunirán con ella para analizar, juntos, algún asunto importante que necesite un acuerdo comunitario. En estas ocasiones, en el transcurso de la reflexión, el catequista buscará el texto bíblico que mejor ilumine el asunto que se está tratando.

Otra ocasión para utilizar el tercer nivel del "Tijwanej" es cuando llegan a la comunidad los dos visitantes. Cada zona, formada por 6 a 10 ermitas cuenta con dos catequistas escogidos para recorrer cada semana las distintas comunidades. Al llegar a una comunidad realizan lo que hemos llamado "Bin yilel te tsoblej cu'untic" ("diagnóstico de ermita") y "Bin yilel te jlumaltic" ("diagnóstico social"). Primero se reúnen con los "j'a'teletic"

("trabajadores", "los que tienen cargo") para ver la situación de la comunidad. Luego, con la comunidad entera, se tratarán los asuntos convenientes en la línea del diagnóstico de ermita y diagnóstico social. Durante este proceso los visitantes echarán mano de textos bíblicos de ayuda. Para esto, cuentan con una guía de textos bíblicos importantes con una pequeña explicación.

Los agentes de pastoral aplicamos este tercer nivel del método cuando hacemos nuestro recorrido por las comunidades. Puede ser una visita ordinaria o con motivo de alguna fiesta o problema. Iniciamos con preguntas que activen la conversación y posteriormente buscamos un texto bíblico que nos ayude.

El dejar este tercer nivel del método sólo para situaciones extraordinarias ha sido motivo de grandes discusiones entre nosotros. Hemos querido evitar al máximo un ambiente de sacralización en la reflexión de la palabra de Dios que nos aleje de nuestra propia realidad. Lo cual nos llevaría a aplicar este tercer nivel a todas las situaciones incluyendo la celebración ordinaria semanal. Por el momento hemos optado por diferenciar niveles del método y situaciones para su aplicación. Será necesario un próximo alto evaluativo para considerar los resultados que esta opción va teniendo.

B) Función del catequista.

Desde hace más de treinta años empezó el movimiento de catequistas (o ministros de la palabra). Después de una intensa formación de seis, cuatro, dos o un mes en San Cristóbal y después en Bachajón, los catequistas se irían encargando de las celebraciones de la palabra en las comunidades. Tendrían cursos y juntas periódicamente. Nunca se ha dejado de reflexionar acerca de la identidad y función que han de tener los catequistas.

Desde hace más de diez años, después de fuertes discusiones y ensayos se llegó a concebir un nuevo método de participación al cual se le dio, en tseltal, el nombre de "tijwanej" (activador). A riesgo de simplificar demasiado las cosas podemos decir que hemos pasado por tres modelos de identidad del catequista: el enseñador (te jnohpteswanej), el cuestionador (Te jtijaw ta c'op) y el activador de la conversación (te jucaw ta c'op).

1. El enseñador (Te jnohpteswanej)

Al principio nos pareció obvio que el catequista tenía que enseñar las verdades de la fe y explicarlas claramente. Para eso tenía que estar bien instruido y tener bien desarrollada su capacidad para explicar ampliamente las cosas. Ha sido notable el empeño que siempre han tenido los catequistas por aprender bien lo que

estudian para comunicarlo a sus comunidades. Poco a poco los catequistas han ganado admiración, respeto y reconocimiento de sus comunidades. Es asombrosa la disponibilidad para servir a su gente.

2. El cuestionador (Te jtijaw ta c'op)

A mediados de los setentas entramos en una seria crisis sobre la función de los catequistas. Nos hacíamos estas preguntas: "¿Realmente permitían que la gente reflexionara teológicamente su propia realidad?; ¿No habrían caído en predicaciones simplemente moralistas?; ¿Hacían que la comunidad creciera o se la pasaban 'echando el rollo'?; ¿No estarían cayendo en el terrible fundamentalismo bíblico?. Nunca hemos dudado de su gran entrega desinteresada; pero, ¿Está correctamente enfocada su función?". En estos momentos fueron fundamentales los aportes metodológicos de varios compañeros; algunos ya no se encuentran entre nosotros; a ellos vaya nuestro agradecimiento.

Saber cuestionar, preguntar, era ahora la habilidad que los catequistas tendrían que desarrollar. Encontrar la palabra, la pregunta generadora (como propone Freire) era la tarea. Aprender a codificar la realidad y descodificarla junto con la comunidad era un gran reto. Encontrar en nuestra vida la presencia de Dios que nos habla y anima a construir su reino, era la superación de todo fundamentalismo bíblico. Creer en serio que el Espíritu Santo hace hablar a todos y cada uno de los miembros de la comunidad, era destrozarse el principio ya aceptado de que el catequista era quien realmente sabía de las cosas de Dios, porque, al saber leer, tenía acceso directo a su palabra escrita.

Fueron largas las discusiones entre nosotros, y los enojos. Pero nos fuimos convenciendo de la bondad y necesidad de estos cambios. Tampoco fue fácil ir proponiendo e implementando estos cambios entre los catequistas y las comunidades. Hubo fuertes oposiciones, presentadas con la típica cortesía tseltal: No se oponen frontalmente; expresan cortésmente su inconformidad y en último caso dicen que sí, pero hacen lo que ven más conveniente. Muchos catequistas aceptaron recorrer con esfuerzo el nuevo camino y se convirtieron en verdaderos activadores de sus comunidades. Por su parte, las comunidades, que se fueron acostumbrando a sólo escuchar al catequista, tuvieron que esforzarse por vencer el temor y la vergüenza al compartir su pensamiento unos con otros. Nos parecía que era el intento de introducir en la ermita las formas propias tseltales de conversación grupal.

3. El activador de la conversación (te jucaw ta c'op)

Pareciera que los cambios importantes están sujetos a la ley del péndulo. Como reacción al "rollo" del enseñador

(te jnohpteswanej) nos fuimos al extremo opuesto: el catequista no habla; sólo cuestiona, sólo pregunta. El planteamiento era correcto: El verdadero sujeto de reflexión es la comunidad; no el catequista. La función del catequista es formar ese sujeto de reflexión, de acción, de historia. Y si la comunidad se resiste, toca al catequista ayudarlo a superar esa resistencia. El camino es difícil, penoso. La comunidad no ha de reposar en un sueño cómodo que produce el simple escuchar a un buen predicador. Pero, ¿por qué tanta dificultad? Las comunidades y los catequistas ya convencidos de la importancia de la participación no encontraban las maneras concretas de facilitarla. El acuerdo era claro y en muchas ocasiones obedecido: no hablar sino preguntar, cuestionar. Pero parecía que el proceso se iba estancando y varios catequistas regresaban al método anterior: enseñar.

Estábamos en la época de aprovechar la experiencia ya obtenida, recogerla y diseñar los cómo concretos. Hubo varias reuniones de evaluación, de imaginación de esquemas prácticos. Eran muchos los catequistas que habían desarrollado sus propias habilidades; habían encontrado ya caminos, veredas sencillas y bien trazadas en el terreno de la manera de ser tseltal. Visitamos a los más avisados; tuvimos varias horas de conversación; intentamos poner por escrito la experiencia, buscamos en largo proceso el acuñar términos técnicos propiamente tseltales. En ocasiones nos emocionaba ver que determinados términos en tseltal eran más expresivos y precisos que en español. Había mucha experiencia acumulada en los agentes de pastoral y en los catequistas. Podíamos dar un paso más en la "sistematización" (palabra en voga) del método de participación.

Llegamos a un esquema que intentaba equilibrar o ubicar el aporte necesario del catequista y la conversación indispensable de la comunidad. El catequista tenía que hablar para poder realmente activar el pensamiento y los corazones de la comunidad. Pero no es lo mismo hablar mucho para enseñar simplemente, que hablar para activar. Por tanto había que aprender a elaborar la "palabra activadora" (tijawal c'op). Nos pareció que el mejor camino para desarrollar esta habilidad era el presentar ejemplos escritos de lo que, según nosotros, debía de ser la palabra activadora. Tuvimos que desarrollar más las catequesis por escrito e ir proponiendo sugerencias metodológicas que despertaran la creatividad en los cómo. Afortunadamente todos los catequistas sabían leer y escribir en tseltal y nosotros contábamos con la infraestructura para sacar estenciles. Ha sido necesario mucho tiempo de escritorio.

El catequista habla en tres momentos importantes: en la introducción, en la palabra activadora (después del tex-

to bíblico) y en la devolución de la palabra a la comunidad, al final. Esto se verá más claro en la descripción que haremos del método.

4. ¿Nueva función?

La historia sigue avanzando. Hace cuatro años empezamos a implementar, dentro del "tijwanej", este reajuste a la función del catequista como "activador de la conversión". Ha tenido sus aciertos, pero empiezan a aparecer ya los síntomas de su insuficiencia. Quizá estemos ya pisando la entrada necesaria a una nueva etapa; ¿Cuál será?. Vamos a intentar preparar y realizar este alto evaluativo con ellos mismos. Siempre han participado activamente en evaluaciones y propuestas de cambio. Sin embargo, ahora que se han elegido dos consultores por cada zona (servicio rotativo en continuidad escalonada) se va configurando un interlocutor cualificado que critique maduramente nuestras propuestas y pueda ir cristalizando las propias. Es una etapa bonita en que los tseltales, como resultado de un largo proceso, han venido tomando realmente la catequesis en sus manos.

C) Relación entre catequesis y acciones (praxis)

1. Las primeras acciones

Desde siempre se ha tenido la intención de que la catequesis dé sus frutos. Nunca se ha negado que la catequesis ha de consolidar y ahondar el mensaje del evangelio, de hacernos en Jesús todos hermanos, hijos de un mismo Padre. No se trata de sólo pensar la fe y salvarse. Desde hace treinta años la catequesis ha buscado de variadas formas provocar una conversión verdadera. Los tseltales mismos, al recordar la catequesis y la evangelización de los años sesenta en su conjunto, reconocen haber recibido una Buena Noticia que venía positivamente a transformar sus vidas: "Desde que llegó la misión ha disminuido mucho el alcoholismo"; "empezamos a tener escuela, casa de salud, hortalizas, cooperativas, mujeres en la costura, agua potable"; "hay menos pleitos"; "estamos organizados en ermitas", "tenemos nuestros propios servidores: catequistas, presidentes, coros, y ahora, diáconos"; "hay menos hombres que tengan dos espejos"; "entramos al tiempo de la luz, al mundo de la claridad", "ha mejorado mucho nuestra vida", etcétera.



2. Mayor integración fe-vida; su dimensión social

Sin embargo, siempre se ha tenido la tentación de espiritualizar el mensaje, de separar la fe de la vida, de invitar a la conversión a través de un moralismo individualista. Nos descubrimos más preocupados en que la gente supiera las oraciones de memoria y comprendiera correctamente "las verdades de la fe" que en el que transformara integralmente su realidad en verdadero Reino de Dios; que se organizara para que juntos buscaran resolver sus problemas y satisfacer sus necesidades. Dentro de esa crisis que señalamos arriba nos preguntamos por los resultados transformadores de nuestra catequesis. Entre nosotros hubo quien, como dicen, "puso el dedo en la llaga". Estábamos realizando una catequesis que separaba la fe y la vida, el alma y el cuerpo, el cielo y la tierra. Faltaba que la catequesis y la evangelización en su conjunto se encarnara realmente en la cultura tselta.

Teníamos que inscribirnos en el movimiento de la nueva evangelización que se intentaba a lo largo de toda la América Latina. La evangelización liberadora, concientizadora, llevaría a la transformación de nuestra realidad. Y así fue. Al plantearnos como meta importante el "desbloqueo ideológico" que permitiera la integración fe-vida y la participación en actividades sociales y políticas pudimos dar pasos importantes en nuestra catequesis. Podíamos hacer constante referencia a lo que sucedía en las comunidades, en el estado, en el país. Se intensificó la participación en las cooperativas de consumo, las mujeres en talleres

de costura, intentos de comercialización en común del café, la organización para avanzar en el proceso de certificación de las tierras, etcétera.

3. Consolidar la experiencia

En los años posteriores, inicio de los ochentas, entramos en un nuevo obstáculo. Llegamos al extremo de querer de todas y cada una de las catequesis, y de las reuniones surgieran acciones nuevas de solidaridad mutua o de organización. Se nos iba terminando la creatividad. La gente se iba cansando y el proceso mismo se venía desgastando. Las cooperativas, la alfabetización, los promotores de salud y los demás intentos de organización entraban a una etapa de deterioro y desaparición. Son complejas las causas de esta situación y como no te-

nemos espacio para analizarlas en este escrito, lo dejamos a un lado.

En este contexto, a riesgo de caer en un retroceso, nos propusimos no insistir en "el actuar" en todas y cada una de nuestras sesiones de catequesis. Nos parece que el Ver-Pensar-Actuar es el método de nuestra catequesis, pero no es nuestra metodología. Si insistiéramos en un esquema de reunión con estos tres pasos, llegaríamos a la locura de inventar "algo" que se parezca al "actuar"; con el riesgo de caer siempre, o en la buena obra del día, o en el actuar litúrgico, o en la dinámica didáctica. Estas cosas son muy necesarias para darle vida a las reuniones pero no es "el actuar" del método. Nos parece que, de hecho, las acciones comunitarias no surgen directamente de los textos bíblicos o de la voluntad espontánea que provoca la reflexión. Es lento el proceso de maduración de una comunidad y la clave es aprovechar el momento propicio para iniciar una actividad que aglutine organizativamente a la comunidad. Claro que a nivel personal no es necesario esperar para ser más solidarios unos con otros.

4. Seguimos caminando

Este es otro punto polémico que nos viene pidiendo otro alto evaluativo para considerar críticamente los resultados de esta opción. Nos parece que estamos entrando a una etapa en que la gente vuelve a tener ganas de reiniciar actividades colectivas, aprendiendo de la experiencia. Aparecen muchos indicadores de este nuevo ánimo. Las comunidades han estado poniendo por escrito, con la intención de compartir mutuamente, las distintas acciones que han realizado, como: la constante ayuda a sus enfermos, la pequeña panadería que han organizado las mujeres, la elección de nuevos promotores de salud en distintas comunidades, etcétera. Hemos estado dando a conocer en la catequesis estas acciones y son la mejor propaganda de invitación a multiplicarlas. Pero la pregunta sigue en pie: ¿Qué tipo de acciones comunitarias provoca esta catequesis?; ¿Cómo aprovechar reflexivamente la experiencia tenida en varios años de actividades organizativas?; ¿Cómo ha de seguir avanzando el método de catequesis en la integración fe-vida, fe-acción política?

II. EL METODO "TIJWANEJ"

A) El método: aspectos importantes

"Tijwanej" (en tseltal: "activador") es el nombre que le damos al método de participación. Este método se emplea en distintas actividades de la evangelización; aquí nos referimos al modo de participación que tiene la comunidad en la reflexión de textos bíblicos. La palabra "tijwanej" también se puede aplicar tanto al método co-

mo a la persona que lo utiliza. Los catequistas son "tijwanej" o "activadores" (de la participación).

Este método se emparenta con el ver-pensar-actuar. En él se consideran tres aspectos importantes: La realidad vivida es el punto de partida(ver); esta realidad no se explica sola, hay que analizarla, tomar conciencia de ella (pensar); la realidad no se analiza para contemplarla sino para transformarla, que es propiamente "conocerla" (actuar). Estos aspectos no son momentos sucesivos linealmente; es un círculo dialéctico.

B) Un esquema de reunión

Aquí describimos brevemente un esquema para el momento de la liturgia de la palabra. Este "esquema guía" se va adaptando a las distintas circunstancias.

1) Presentación del tema (*Yochibal c'op*)

Suponemos que antes se realizó un canto, un acto penitencial o lo que se haya preparado. Ahora se presenta el texto bíblico a reflexionar o el tema a tratar. El catequista explica por qué se va a ver este texto o tema y propone claramente las preguntas activadoras de la conversación.

2) Narración (*Scholel c'op*)

El catequista narra con sus propias palabras el texto bíblico que después será leído. ¿Por qué antes de la lectura? Nos dimos cuenta que en la mayoría de las ermitas el texto bíblico se llegaba a leer dos o tres veces hasta que la gente lo entendiera. Tiene sus limitaciones el sólo leer el texto bíblico (aunque sea muy bien leído), sin narrarlo previamente. Si se narra después de la lectura la gente entra a un nivel muy pasivo de atención. Ahora, con la narración previa basta una sola lectura y la gente esta bien enterada de lo que se trata. Además, en muchos lugares han descubierto la importancia de narrar los textos bíblicos. Dicen que el evangelio se ha de narrar, contar a la manera propia de cada cultura. Por eso se insiste que la narración no ha de ser literal; ha de ser recreada, con fidelidad, pero recreada.

3) Lectura (*Yilel hun*)

Nos parece que es el momento de hacer en voz alta la lectura del texto bíblico de que se trate.

4) Activación (*Stijel c'op*)

Decimos activación para que quede bien claro que no es una larga explicación y ya. Para evitar las largas y tediosas explicaciones del catequista llegamos a suprimir este paso y propusimos que se pasara directamente a las preguntas para que la gente diciera su palabra. Pero resulta que las preguntas se convertían en adivinanza y eran un tormento para la comunidad el tener que co-

mentar algo sin estar suficientemente encarrilada en el tema. Por eso fue necesario volver a abrir un espacio para que el catequista hablara, pero ahora con la clara finalidad de **activar la conversación**.

Por el momento hemos visto conveniente el pasar a los catequistas por escrito "la palabra activadora" (*tijawal c'op*). Esperamos que con estos ejemplos puedan ellos ir desarrollando la habilidad de activar la conversación. Nos falta recoger más pistas para avanzar en la manera tseltal de activar.

Palabra activadora (*Tijawal c'op*)

- Para el texto (*Yu'un te ch'ul hun*)

El catequista facilita la comprensión del texto bíblico e intenta problematizarlo para provocar la discusión. Se ofrecen elementos de exégesis para contextualizar y entender el sentido del texto. Nos ha parecido muy importante proporcionar elementos de análisis exegético para superar el fundamentalismo bíblico.

- Para la vida (*Yu'un te jcxulejaltic yo'tic*)

Si se trata de ir reflexionando un libro del Nuevo Testamento, el catequista sólo dará algunas sugerencias de aproximación a nuestra vida. Intentará provocar la reflexión haciendo un puente entre el texto y la vida. (Es lo que llamamos el primer nivel del método Tijwanej : 1) Partir del texto con aproximaciones a la realidad).

Si se trata de un texto bíblico para abordar un tema particular, entonces el catequista activará la conversación con la narración, la carta, testimonios o cuestiones que se propongan. (Es lo que llamamos el segundo nivel del método "Tijwanej" (activador): 2) Partir del texto para abordar un tema particular).

Nos parece que este es el momento más importante para lograr la participación de toda la comunidad. Si el contenido de "la palabra activadora" recoge la misma vida de la comunidad, sus expresiones, su literatura, y sigue provocando nuevas reflexiones, suponemos estarnos encaminando por el surgimiento y cristalización de una manera propia de hacer teología indígena. No tenemos demasiadas luces sobre esto, pero nos parece estar encontrando caminos. (Trataremos esto en la última parte de este escrito).

5. Conversación (*Snopel c'op*).

En un tiempo nos pareció conveniente que el catequista preguntara directamente a distintos miembros de la comunidad para que dieran su palabra. Esto resultaba muy agresivo y eran pocos los que se animaban a hablar. Estábamos olvidando la dinámica propia de la conversación tseltal en el proceso de toma de acuerdos. Los

tseltales son unos grandes conversadores. Si la "palabra activadora" fue buena, tiene algún interés, con facilidad se pondrán a conversar unos con otros. Entonces se dirá que la palabra está "hirviendo". En tseltal, para decir que algo es importante se dice que es "sc'oplal" posiblemente de la raíz: palabra, conversación. Entonces algo importante es algo comentable, para la discusión, digno de ser tomado para un acuerdo.

- Pregunta activadora para el texto bíblico (*Tijawal johc'oyel*)

El catequista irá aprendiendo a elaborar buenas preguntas, que faciliten y orienten la conversación. Un primer tipo de preguntas son para comprender críticamente el texto bíblico.

- Pregunta guía para nuestra vida hoy (*Jucawal johc'oyel*).

Otro tipo de preguntas van dirigidas a reflexionar sobre nuestra vida. Hemos hecho ejercicios para desarrollar la capacidad de elaborar preguntas. Empezamos por aprender a seleccionar dos preguntas de una lista de treinta referidas a un texto bíblico. Se repite varias veces el ejercicio. Luego que elabore otras dos sobre esas treinta. Y así poco a poco se van ocurriendo las preguntas. Después hemos intentado clasificar las preguntas que realmente activan y las preguntas que no generan conversación. Tendremos que seguir avanzando en encontrar los mejores caminos para mejorar la reflexión crítico-teológica.

6. Recolección (*Stsobel c'op*)

Después que ha bajado la efervescencia o "el cuchicheo" de la conversación, el catequista va recogiendo la palabra banca por banca. No ha de presionar para que hable quien no quiera, porque es mal visto el provocar vergüenza en público. Pero, sí ha de ir invitando suave y cortésmente, ya que también es mal visto querer hablar si nadie te ha invitado a hacerlo.

7. Devolución (*Sutel c'op*)

Para que la palabra de la comunidad "no se la lleve el viento", el catequista la devuelve y la comenta. Le da fuerza a lo importante que se haya dicho y añade lo que considere pertinente.

Parece que ha gustado "cerrar el ciclo" con la devolución de la palabra. El catequista tiene la oportunidad de redondear el tema, pero una vez que la comunidad ha podido decir su palabra.

La palabra reflexionada (*Te nopbil c'op*)

En una época el catequista recogía la palabra de la comunidad durante la conversación o durante el plenario. Esto muchas veces sofocaba la conversación o la exposición en plenario. Así que se decidió dejar para el final o para un tiempo inmediatamente después de la reunión el poner por escrito la palabra de la comunidad. Esta palabra escrita será compartida en la junta de zona.

Como decíamos al empezar este apartado: este es un "esquema guía" que se va adaptando a distintas situaciones. A veces la conversación tendrá que ser por grupos con un relator, a veces con un secretario. La narración del texto bíblico puede hacerla un catequista o un miembro de la comunidad que sea buen narrador. La lectura de la biblia pueden hacerla los "escueleros" (los que van a la escuela) para que participen. Tenemos que ir recogiendo las variables que ya se han venido experimentando.

C) Seguimiento del método

Entre nosotros manejamos implícitamente varios indicadores para evaluar y dar seguimiento al método y su metodología. El remolino de nuestras actividades no nos ha permitido discutir y precisarlos por escrito, he aquí una tarea más.

III. UN PROYECTO: HACIA TALLERES POPULARES DE TEOLOGÍA

Desde hace varios años en la diócesis hemos tenido el interés por recoger la palabra teológica de las comunidades y devolvérsela. En el taller teológico a nivel diocesano hemos compartido la reflexión teológica de las comunidades. Vamos encontrando algunos esquemas para recoger y devolver esta palabra. Ha sido difícil pero entusiasmante el descubrir caminos para hacer teología popular. Dicen que se ha hecho poco a nivel de teología propiamente indígena. Nosotros queremos seguir buscando por ahí.

A) La catequesis semanal

En nuestro equipo, en Bachajón, consideramos que el reto mayor que tenemos en este campo es el sistematizar y devolver su palabra a distintos niveles. En la elaboración misma de las catequesis intentamos devolver cartas que ellos mismos hacen; la palabra antigua ("namey c'op") ya sean cuentos tseltales, palabras del "pat'o'tan" o "saludo ritual dialogado", "tsisobal c'op" o "palabras de consejo", descripción de curaciones y costumbres propias tseltales; también procuramos pasar por escrito las narraciones y testimonios de acciones comunitarias que se han venido realizando en la diócesis y en otros países latinoamericanos. En el esquema de la reunión de catequesis estos textos activadores van apareciendo en la in-

roducción (yochibal c'op), después del texto bíblico, en la activación o "palabra activadora" (tijawal c'op) y en el "complemento para el catequista" (Sp'ijubtesel te catequista; Es una hoja al final de la catequesis que complementa el tema).

B) La Devolución

La reflexión semanal hemos empezado a devolverla a distintos niveles. A nivel de ermita: Cada semana el catequista devuelve a "bote pronto" la palabra de la comunidad y la comenta. A nivel de zona: Cada cuatro semanas los catequistas se reúnen a compartir la reflexión de las comunidades, la analizan, la comentan y la devuelven a manera de quinto tema. A nivel de centro, donde se reúnen varias zonas: cada tres meses se comparte la palabra de las comunidades y los coordinadores de varias zonas junto con uno o dos agentes de pastoral ordenan, comentan y devuelven esta reflexión. A nivel de "Misión": Cada año, y este va a ser el primero, los agentes de pastoral recogen y elaboran un nuevo período de catequesis de tres meses en que se devuelve a las comunidades su palabra escrita en papel mimeografiado. Vamos a ver cómo resulta este último eslabón del proceso del "va y viene" de la palabra de las comunidades.

C) La metodología de un taller popular de teología

Aquí la dificultad aumenta. En el taller teológico de la diócesis vamos encontrando camino. A nivel de junta de catequistas tenemos mucho camino andado, y hemos encontrado algunos modos sencillos para recoger y devolver la reflexión de las comunidades. Pero ha sido difícil el llegar a consolidar estas juntas como verdaderos talleres de teología indígena. Como decíamos más arriba: nos entusiasma esta idea y estamos dispuestos a tratar de implementarla.

El reto es el lanzarnos a ir elaborando una buena metodología para un verdadero taller. Que sea de buen nivel y popular al mismo tiempo. En nuestro caso, que surja dentro de la manera de ser tselal. Y que vaya permitiendo un proceso de autogestión en este quehacer teológico. Quizá sea un sueño idealista pero creemos que puede realizarse.

Creemos en serio que ellos van siendo sujetos de su propia historia. Creemos que el Espíritu Santo viene hablando con fuerza en su voz y en su vida. Creemos que nuestro Padre Dios ha venido instaurando su reino en medio de ellos. Creemos que Jesús va dibujando su rostro en esta carne indígena. ☛



DOCUMENTOS

JUAN DIEGO, MODELO PARA NUESTRO TIEMPO

D. Bartolomé Carrasco B.,
arzobispo de Oaxaca.

*Homilla en la peregrinación de la
Arquidiócesis a la Basílica de
Nuestra Señora de Guadalupe,
12 de mayo de 1990.*

INVOCACION

1. Madre venimos como peregrinos, nosotros que caminamos como Pueblo de Dios en la Arquidiócesis de Oaxaca. Permíteme que hoy, al hablar de ti, lo haga entendiendo tu mensaje reflejado en Juan Diego, aquel indio a quien escogiste como mediador muy digno de confianza, y a quien su santidad Juan Pablo II acaba de elevar a los altares de la Iglesia católica, para ser venerado e imitado. Queremos nutrirnos aquí de tu pensamiento y tu palabra, que nos aparecen con mucha claridad en las actitudes de tu siervo Juan Diego, y que nos sirven de ejemplo para que nuestras acciones sean como tú las quieres.

RECUERDO Y REFLEXION

2. Lo primero que recordamos es que en circunstancias muy dramáticas, en medio de la destrucción de su pueblo, después de guerras y muertes que dispersaron a los pueblos que habitaban alrededor de los lagos y en los montes (*Nican Mopohua* (NM),

3), sucedió que el pobre Juan Diego, no obstante todas esas dificultades, conservaba su identidad indígena, y no dejaba de ir perseverantemente en busca de la Palabra de Dios y de sus mandamientos que le enseñaban «nuestros sacerdotes que son imágenes de nuestro Señor» (NM, 21).

3. En aquellos tiempos de guerra y dominación, cuando los indígenas y los pobres estaban y se sentían postados, derrotados, caídos y humillados (NM, 3), Juan Diego, por la fe que tú le diste, supo mantener su dignidad de hombre, de indígena y de cristiano (NM, 20). Por eso aceptó él con gusto lo que le confiaste: realizar tu propósito de congregar como comunidad de amor al pueblo que la conquista y la guerra habían dispersado (NM 24). Aunar fe y cultura indígena, es un proceso de inculturación que tu hijo Juan Pablo II ha urgido en sus visitas pastorales, fue una gracia que Tú alcanzaste para tu amado Juan Diego.

4. Humanamente es muy explicable que al principio de la Colonia y de la evangelización no se hablara del evento guadalupano, ni de Juan Diego, porque tu mensaje es profundamente liberador y contradecía a la Conquista y la dominación. Los indígenas de aquel tiempo y de ahora así lo entienden. Si los hechos que sucedieron aquí en el Tepeyac se hubieran pregonado y profundizado, hubieran causado muchas dificultades. Además, las acciones de Juan Diego eran de tal manera conmovedoras y demolidoras de la injusticia, que a los dominadores no convenía que se conocieran. Este «silencio histórico» lo han usado algunos para negar tu presencia y tu mensaje. Nosotros lo aceptamos en la fe del pueblo sencillo que ha sido asumida por el Vicario de Cristo como maestro de la Verdad

y queremos sacar de tu mensaje enseñanzas e inspiración para nuestra vida cristiana. También es posible que los primeros misioneros, ante el temor de que los indígenas volvieran a las prácticas de su religión indígena, prefirieran no hablar sino en contadas ocasiones del hecho guadalupano y de tu Imagen Bendita.

5. Tú escogiste a Juan Diego, tu humilde siervo, para que proclamara tu voluntad. Y él, para cumplirla, tuvo que renunciar a todo para dedicarse a tu servicio de evangelizador y poder ser intercesor ante Dios de las necesidades de su pueblo, como lo atestiguan los informantes indígenas en las averiguaciones de 1666.

6. La actitud de Juan Diego es para nosotros un ejemplo de fe grande. Al mismo tiempo es también una enseñanza práctica de cómo inculturar y encarnar el Evangelio en los pueblos a quienes se predica. Él, al escuchar el mensaje guadalupano, lo recibe; y lo descubre como algo que su pueblo y sus antepasados ya vivían y de alguna manera tenían en su experiencia cultural y religiosa. Por eso, ante las maravillas que aquí presenciaba, su primera reacción fue decir: «*Acaso estoy allá en Xochitlanpan, en la Tierra de Nuestra Carne que nos dejaron dicho los antiguos?*» (NM, 10-11). La cultura indígena abarca todos los aspectos de la vida del hombre y la naturaleza, y tiene como centro y alma la trascendencia, o sea nuestras relaciones con Dios. Por eso Juan Diego no habla solamente del cielo que indudablemente le habían enseñado los misioneros, sino también de «*allá donde dejaron dicho nuestros antepasados, los ancianos, nuestros abuelos*» (NM,10).

7. Tu mensaje, Señora, se lo diste a Juan Diego con ternura y cariño de

madre, de modo que, contento y alegre, se dispuso a recibir tu palabra. Juan Diego, después de escuchar los cantos maravillosos que te anunciaban, esperó, en actitud de contemplación, qué es lo que le dirías. Y esta contemplación le causó paz y serenidad, así como le había sucedido al profeta Elías (1 Reyes 19,12-13). Como consecuencia de esta contemplación, pudo entender Juan Diego lo profundo de la realidad que entonces vivía su pueblo, viendo por la fe que ésta sí podía cambiarse y convertirse según el plan de Dios. Como símbolo de eso, el monte, seco y espinoso, le apareció en medio de resplandores, hermosura y belleza (NM, 18), motivándole y animándole a que su respuesta fuera pronta y rápida (NM, 14).

8. Sin negar el heroísmo y buenas intenciones de muchos misioneros, sabemos que en aquel entonces casi todos enfatizaban en su predicación del Evangelio las penas eternas que tendrían que sufrir los que no creyeran. Sin embargo, vemos en las narraciones guadalupanas que Juan Diego recibió tu mensaje evangelizador no como una recriminación dura, no como acusación, ni con amenazas; sino que para él tus palabras lo recreaban, lo alegraban y lo levantaban a la dignidad de persona y mediador para los demás (NM, 19).

9. Precisamente porque, en las circunstancias de desesperación y opresión que se vivían, Juan Diego supo mantener la dignidad y tradición de su pueblo, tú le hablaste a la manera de los indígenas, en su propia lengua, con imágenes y comparaciones propias de su cultura india, con palabras concretas. Y le pediste que fuera a donde el obispo para anunciarle la Buena Nueva del Reino: que te construyera tu templo, como símbolo de una comunidad en la que nos amamos, en la que debemos tener compasión unos de otros, en la que nos ayudamos, y nos esforzamos por defender nuestros derechos (NM, 23-25).

10. Juan Diego contempla, medita y asimila tu mensaje, y lo traduce en acciones y compromisos inmediatos. Por eso luego te respondió: «Ya voy a hacer realidad tu dicho y tu palabra» (NM, 30-32; 35-38; 49-58), llegando incluso a sentir la tentación de no llevar adelante tu encomienda, y te pide que mejor se la dieras a alguien más importante (NM, 39-41). Pero tú confirmaste y reafirmaste a ese pobre y humillado (NM, 42-44), repitiéndole lo que habías gritado y cantado en el *Magnificat*: Dios destrona y humilla a los poderosos y soberbios, y levanta y exalta a los humildes (Lucas 1,46-56). Por eso le dijiste a Juan Diego en ese momento: «Es de absoluta necesidad que seas tú mismo el que vayas y hables de esto, y que precisamente con tu mediación y ayuda se haga realidad mi deseo y mi voluntad»; y así le aseguraste: «Tú eres mi embajador, en quien confío plenamente» (NM, 93).

11. Esa embajada y encomienda no la entendió Juan Diego de manera puramente pasiva. Sino que, creativamente, con responsabilidad, se preocupó él, atendiendo a su tío enfermo, por construirle el templo de servicio, de amor, de compasión y caridad (NM, 60-62), dejando incluso de encontrarse personalmente contigo, porque quería realizar en su pobre tío el sentido profundo del mensaje que le habías dado (NM, 23-25).

12. Señora, no solamente no te disgustaste porque aparentemente Juan Diego prefiriera atender a su tío en vez de encontrarse contigo (NM, 64-68); sino que le diste fuerza a su espiritualidad tradicional indígena, y redoblaste tu confianza en él, regalándole el milagro de que su tío sanara de esa y de cualquier otra enfermedad (NM, 75-77; 112-119).

13. Y todavía, quisiste que el obispo entrara también como una de las piedras para la construcción viva de tu templo de amor, compasión, ayuda y defensa; por ello, con la fortaleza y constancia que por tu insistencia le dio el Señor a Juan Diego, logró final-

mente ser este indio el evangelizador del obispo Zumárraga, quien, ante el milagro de tu imagen (NM, 107), pidió perdón por no haber creído en la voluntad que le habías expresado a través de un indio pobre (NM, 109).

ACCIONES PASTORALES

14. Los mexicanos vivimos actualmente una crisis generalizada y profunda en lo económico, lo social, lo político, la educación, la ideología, la cultura y la religión. Nos sentimos humillados por los poderosos de afuera y por nuestras injusticias internas, muchas veces fomentadas y propiciadas por situaciones y poderes internacionales.

Especialmente, en nuestra Arquidiócesis de Oaxaca sentimos más fuerte los efectos de la crisis, en todos los órdenes, aun en el religioso. Dentro y fuera de nuestra Iglesia Particular, hay quienes pretenden quebrantar nuestra unidad e indentidad indígena, presentándola como corrupta y enfangada. Padecemos la desmesurada y agresiva proliferación de sectas fundamentalistas.

15. Ante todo esto, Señora de Guadalupe, debemos tener en Juan Diego el modelo para superar estas crisis, como él, manteniendo y defendiendo en todo la dignidad y los derechos de las personas y de las comunidades. Todos los mexicanos creyentes somos el Juan Diego de hoy aunque especialmente lo son quienes tienen raíces culturales indígenas, y que llegan a ser la cuarta parte de los habitantes de nuestra patria.

16. En nuestros compromisos tenemos que partir de una adhesión a Cristo Pobre, quien se anonadó para ser como uno de nosotros, y siendo rico, por nosotros se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Tú sabes que la pobreza, como virtud, es un don que enriquece espiritualmente (2 Corintios 8,9). Sólo así, México el Juan Diego de hoy y Oaxaca con él en una actitud contemplativa, de silencio interior y de esperanza, podrá vivir un espíritu nuevo de contempla-

ción activa, buscar en la Palabra del Señor, en el Magisterio de la Iglesia, en las ricas raíces de nuestra identidad cultural mexicana y en los signos de los tiempos, cómo se da la presencia de Cristo en nosotros para que, con El como lluvia fecunda, preparemos frutos de redención y liberación en nuestro suelo, puesto que nos reveló: «Yo soy la verdad y la vida... Mi verdad los hará libres» (Juan 14,6; 8,32).

17. Como Juan Diego, tenemos que profundizar y asimilar el contenido fuertemente liberador del Mensaje Guadalupano, y asumir el compromiso de ponerlo en práctica. Nosotros debemos ser para María sus mensajeros y embajadores muy dignos de confianza, y anunciar claramente a todos nuestros hermanos la buena noticia del Reino de Dios que hay en este Mensaje Guadalupano:

- ¡Sí es posible la transformación del mundo! (NM, 18).

- ¡El pobre tiene derecho a la restauración de su dignidad humana! (NM,13-14).

- ¡La verdadera religión consiste en poner remedio al sufrimiento y las angustias del pueblo! (NM, 23-25).

- ¡La fe nos impulsa a la construcción de una sociedad fraternal! (NM, 24).

- ¡La conversión (NM, 108-108) consiste en restaurar los derechos materiales, sociales, culturales, religiosos, de las personas y las comunidades!

18. Tú sabes Madre que en la búsqueda del Reino no podemos evitar el conflicto. Y no es que lo busquemos, sino que el anuncio de la Buena Nueva la denuncia del pecado y la búsqueda de una sociedad más justa, conllevan siempre, como sucedió a tu Hijo, ser signo de contradicción. A esto llamamos conflicto. Por esto, Madre, te pedimos que en estos tiempos difíciles nos des la fortaleza que le diste a Juan Diego. Así podremos afrontar con espíritu evangélico la Cruz que es el centro de la espiritualidad del conflicto que heroicamente vivió tu siervo. Juan Diego nos enseña

a querer evitar la espiritualidad del conflicto (NM, 39-40) es evitar la espiritualidad de la Cruz de tu Hijo, escándalo para los paganos y salvación para los creyentes (1 Corintios 22-23; NM, 41). La Cruz es el campo fértil donde germina, crece y da fruto la Resurrección.

19. Que por tu intercesión, oh Madre, seamos nosotros tus embajadores, como Juan Diego. Así, evitando autocomplacencias y satisfacciones egoístas y falsamente religiosas, podremos realizar con nuestras vidas, por la fe y el impulso de tu presencia, los servicios que remedien las angustias, penas y dolores del pueblo pobre, simbolizado en el tío, Juan Bernardino.

20. Te pedimos, madre, que nos concedas entender la espiritualidad india y guadalupana de Juan Diego. El debía encontrarse contigo, pero pospuso esta acción religiosa por dedicarse a entender a su tío enfermo. Y a ti, esta acción no solamente no te disgustó (NM, 63-74); sino que te complaciste en ella, intercediendo ante tu Hijo para que el aliviara milagrosamente la enfermedad mortal que sufría Juan Bernardino (NM, 75-77), haciendo así que su fe alcanzara eficacia.

21. Te suplico que, así como al principio del Evangelio intercediste ante tu Hijo para que interviniera en favor de los jóvenes esposos de Caná (Juan 2,1ss), así también intercedas ahora por nosotros para que, con motivo de que Juan Diego es puesto en los altares, como símbolo de la Resurrección de Jesús, yo y mis hermanos obispos, podamos ser evangelizados por los pobres y evangelizadores unos de los otros, para realizar una evangelización en favor de todo nuestro pueblo, especialmente el pueblo pobre e indígena.

22. Juan Diego convirtió al obispo Zumárraga. Por ello entendemos muy bien que yo, y todos los que tenemos alguna responsabilidad pastoral, necesitamos convertirnos a los

pobres, para ellos, como nos lo enseña SS Juan Pablo II en su exhortación *Christi fideles laici*, no. 63, «sean fuente de formación para todos».

PETICION Y AGRADECIMIENTO

23. Y Tú Beato Juan Diego, intercede por nosotros, por tu México, por tu Oaxaca, que por vez primera celebra la Eucaristía en esta Basílica para venerarte y pedirte que tu ejemplo sea para todos nosotros aliento y esperanza, modelo y fuerza para seguir luchando, a imitación tuya, por la dilatación del Reino de Dios.

22. Y a Ti, Madre de Guadalupe, te damos gracias por tu intercesión, que hizo que Juan Diego llegara a ser puesto como modelo para todos los evangelizadores, particularmente de los apóstoles laicos en el México de nuestros tiempos. Y le suplicamos a él que refuerce más nuestro espíritu guadalupano para que podamos tomar en nuestras manos, cada vez más con renovado espíritu de servicio y de fe, la misión de que nosotros seamos, para todos los necesitados, el Juan Diego de hoy. Que no solamente escuchemos en el Santuario de Guadalupe que la Madre de Dios nos habla, como tanto lo necesitamos, con palabra de ternura; sino que nosotros te hablemos a ti y sirvamos a los demás con las virtudes y el amor que son propios de la cultura y tradición del Pueblo de Dios, que de muchas naciones y muchas culturas peregrina en estas tierras mexicanas. **■**



COLABORACIONES

¿CONDENO JUAN PABLO II A LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN SU VIAJE?

Sebastián Mier
Teólogo C.R.T.

Una de las expectativas en algunos sectores del pueblo mexicano (y latinoamericano) era la postura que el papa expresara sobre la debatida teología de la liberación. Iban pasando los días, sucediéndose las reuniones y los discursos y parecía que este tema estaba totalmente ausente. Y no fue sino hasta el sábado, en la víspera de su partida, que Juan Pablo II hizo mención de estos nombres. Más precisamente en sus mensajes tanto a los obispos, como a sacerdotes y religiosas. Frente a los obispos fue enumerando los principales retos de la situación del país a la misión de la Iglesia, y entre ellos se refirió a algunos sectores eclesiales que propugnan soluciones extremas ante los problemas sociales. A los sacerdotes y religiosas les advirtió frente a la tentación de la violencia. Entonces algunos medios de información hablaron en titulares más o menos destacados de condena papal a la teología de la liberación.

Pero, ¿es eso exacto? Considero que no. Tal manera de expresarse brota de una estrechez de miras, de una comprensión muy parcial de la teología de la liberación. A mi parecer, ni estuvo ausente la teología de la liberación en los primeros discursos del papa (por lo contrario, tuvo una presencia sumamente notable), ni fue

condenada en las referencias que acabo de mencionar.

QUE ES LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION.

Un primer punto que necesitamos aclarar es precisamente qué se entiende por teología de la liberación, de dónde brota, a qué necesidades quiere responder, en qué va consistiendo.

La teología de la liberación (TdL) es primeramente teología, es decir, una reflexión sobre nuestra realidad a la luz de la fe en Dios, de la palabra que él nos ha comunicado y más precisamente a través de Jesús de Nazaret. En este sentido es una respuesta a la invitación hecha por el Concilio Vaticano II para ir leyendo los «signos de los tiempos», los retos de cada realidad concreta a la luz de la fe. Así, no se limita a uno u otro tópico, sino que se ha ido ocupando de diversos temas relevantes para la vida de la Iglesia y de todo el pueblo.

Pero, ¿por qué «de la liberación»? Precisamente porque al considerar la realidad de América Latina, queda sumamente patente que el pueblo está terriblemente sometido a una múltiple opresión, y que diversos sectores de él están buscando los caminos más apropiados para liberarse. Y ¿qué nos dice la palabra de Dios al respecto? Pues que esa opresión no es su voluntad, sino producto de las ambiciones, el pecado, de los hombres; y que Dios está de parte de quienes buscan una auténtica liberación y que le preocupa precisamente que esa liberación sea auténtica y no superficial o engañosa. Y así ha sido puesta más de relieve esta verdad central del Evangelio que se encontraba bastante oculta.

Así la TdL va reflexionando a esta doble luz los aspectos más importantes de la vida del pueblo para ir encontrando los mejores caminos. En esta reflexión colaboran muchas personas y grupos siguiendo las mismas inspiraciones fundamentales, pero no como una escuela perfectamente estructurada.

LOS TEMAS DE LA LIBERACION EN LOS DISCURSOS PAPALES

Entendida de esta manera la TdL fácilmente podemos notar que muchos de los temas que ella suele tratar tuvieron un lugar relevante en los distintos mensajes que el papa comunicó a lo largo de su viaje en México. No podemos pretender desde luego que el papa se inspiró para ello expresamente en los diversos autores de TdL. Esas preocupaciones son de alguna manera patrimonio común de cuantos se interesan por el bienestar profundo de los seres humanos, más en particular de quienes lo hacen desde una perspectiva expresa de fe cristiana. Pero sí encontramos abundantes coincidencias sumamente notables tanto en los temas tratados, como en la frecuencia en el enfoque con que se hace. Señalo a continuación los que me parecen más importantes.

LA FIGURA DE JESUS: Jesús es presentado no únicamente como el Hijo de Dios, sino que también se subrayados sus rasgos de preocupación por las necesidades concretas de sus hermanos más menesterosos. No sólo con sus palabras, sino también con sus acciones: se compadece de las turbas hambrientas y les da de comer, cura multitud de enfermos, muere por «defender a sus ovejas» (Chalco 2 y 3; Dgo Emp 2; Veracruz 6) (Cito los discursos por el lugar e

el que fueron pronunciados y con la numeración que tienen en las entregas en las oficinas de prensa).

EL REINO DE DIOS: en varios de sus mensajes Juan Pablo II repite la exhortación de Jesús: «Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás les será dado por añadidura». Pero ¿en qué consiste ese «Reino de Dios». En el mensaje de Monterrey (No. 6) lo aclara haciendo referencia a la descripción de la vida comunitaria de los primeros cristianos en la que todo lo compartían: bienes, alimentos, oración, eucaristía... Y subraya precisamente, ante los trabajadores, lo de los bienes económicos. Estamos muy lejos de una interpretación meramente espiritualista.

RECHAZO DEL CAPITALISMO: como sistema global y más en particular por subordinar el trabajo al capital, no respetando así la inalienable dignidad del trabajo, debido a su inseparable relación con la dignidad de la persona que lo realiza. Igualmente por su excesivo afán de riqueza, materialista y consumista. (Dgo. Emp 3 y 4; Monterrey 7).

DENUNCIA DE ABUSO E IMPOSICIÓN DE LOS RICOS: en estrecha relación con lo anterior, denuncia el papa que se da por parte de los ricos un abuso en la propiedad de los medios de producción y una imposición en contra del bien común de los intereses económicos del mundo de las finanzas y de los empresarios (Dgo. Emp No. 7).

NECESIDAD DE UN CAMBIO SOCIAL: dadas las graves deficiencias del sistema social en el que vivimos es indispensable una transformación profunda (Veracruz 9 y San Juan 5).

OPCIÓN POR LOS POBRES: como fruto de un profundo espíritu evangélico y exigida por las circunstancias. (Opción calificada con mucha frecuencia como preferencial, lo que significa que no es exclusiva ni excluyente).

NECESIDAD DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y SU AUTONOMÍA: tanto para conocer mejor las causas de la actual situación de deterioro e injusticia como para diseñar soluciones más eficaces (Dgo. Emp. 3 y 4).

PUEBLO SUJETO DE SU PROPIO DESARROLLO: para que la solución llegue a fondo es necesario que el pueblo participe activamente (Chalco 5).

SOLIDARIDAD: este es también uno de los términos que con más frecuencia escuchamos de boca de Juan Pablo II como una invitación constante a todos los grupos a no desinteresarse unos de otros, sino a darle preferencia al bien común (Chalco 5, Veracruz 8, Dgo. Emp. 6, Mty. 8).

UNIDAD LATINOAMERICANA: por la fidelidad al cumplimiento de su misión y de una manera semejante a como fue perseguido Jesús mismo (Chalco 2).

NECESIDAD DE LA PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA: por parte de los laicos, con un acompañamiento cercano por parte de los pastores (Villa 5).

Estas son las principales cuestiones sobre las que va reflexionando la TdL y que estuvieron presentes con mayor o menor énfasis en los mensajes del papa durante su viaje en México. Podemos decir que precisamente el último de los puntos señalados, la necesidad de acompañar desde la fe cristiana el compromiso político de quienes buscan una sociedad justa, fue uno de los impulsos que dio nacimiento a la TdL. De esto hace ya dos décadas. Desde entonces ha ido ampliando su temática a los diversos ámbitos de la vida toda y perfilando mejores respuestas desde la doble perspectiva de una fe auténtica y de una justicia humanizante y efectiva.

Pero, ¿qué hay de las advertencias del papa en sus discursos a los obispos y a sacerdotes y religiosas? Paso enseñada a ocuparme de ellas.

LAS ADVERTENCIAS DEL PAPA SOBRE LA TdL

En efecto, en estos discursos finales encontramos repetida esa advertencia. Y ya escuchada, caemos en la cuenta de que había estado ya presente de alguna manera en alocuciones anteriores. ¿A qué se refiere dicha advertencia? Al peligro de tomar un camino ideológico que se sirva de la violencia, el odio y el conflicto. También se extraña de que se busque como ideal el modelo socio-político que ya está siendo abandonado por los países del este de Europa. ¿Significa esto una condena de la TdL?

Para responder hemos de aclararnos el lugar que ocupan la violencia, el odio y el conflicto en la TdL. (Como ya anoté antes la TdL no es un todo homogéneo, existen diversas corrientes y énfasis. Pero lo que afirmo a continuación vale de sus representantes más connotados. Sin excluir que algunos grupos inspirados en TdL tomen posturas radicalizadas).

Desde luego el odio no es aceptado como motivación para la lucha por la justicia. Pero todavía queda la pregunta de si es válido acudir a los medios violentos con motivaciones de amor, cuando todos los caminos pacíficos han sido destruidos por la violencia de los opresores. Ciertamente es una pregunta sumamente difícil, pues la experiencia muestra ambas cosas, que muchas veces los caminos pacíficos están completamente cerrados y que la violencia no termina con la violencia sino que la multiplica. Ante ese dilema dramático la TdL se inclina por insistir en las soluciones políticas.

Respecto al conflicto, hay que precisar más la pregunta. A veces da la impresión de que la advertencia desea obligar a ni siquiera hablar de conflicto. Pero esa interpretación no es correcta. El papa mismo enumera a lo largo de sus discursos muchos conflictos que existen en nuestra so-

ciada
chos
nerad
inter
las fin
mient
co 2);
orga
cont
7), in
socie
8).

Entor
ce qu
de ne
mátic
de ne
una c

Pero
crea
más
el ca
las re
en lo
cos:
inte
cont
soluc
tar c

ENT
IMPI

¿Qu
toda
para
título
nar e
el pa
te, p
y pre
acce
conf
do e
la in
Reir
más
«cor

Cad
enun
para
enor
tran
reco

ciudad: ultrajes a la verdad y derechos humanos (Villa 5), riqueza generada de pobreza, imposición de los intereses del mundo empresarial y de las finanzas (Dgo. Emp. 5 y 7); sufrimientos, persecución y muerte (Chalco 2); obreros con dificultades para organizarse y defender sus derechos contra abusos y manipulaciones (Mty 7), injusticias de clase existentes en la sociedad y en las clases mismas (Mty 8).

Entonces ¿de qué se trata? Me parece que de no provocar los conflictos, de no tomarlos como camino sistemático para enfrentar los problemas, de no alentar el enfrentamiento de una clase contra otra.

Pero, de nuevo, la TdL no busca crear conflictos donde no existen; más bien se ve obligada a reconocer el carácter conflictivo de muchas de las relaciones sociales, en particular en los ámbitos económicos y políticos: se da el enfrentamiento de los intereses y privilegios de un grupo contra las necesidades del otro. Una solución auténtica y eficaz debe contar con estos datos.

ENTONCES ¿CONDENA O IMPULSA?

¿Qué conclusión hemos de sacar de todas las consideraciones anteriores para responder a la pregunta que da título a este artículo? Lejos de condenar el trabajo, la reflexión de la TdL, el papa la anima para seguir adelante, para consolidar sus aportaciones y precaverse de las tentaciones que la acechan como a todo aquél que no se conforma con permanecer encerrado en su casa, sino que toma en serio la invitación a colaborar para que el Reino de Dios vaya siendo cada vez más real ya desde esta historia en este «continente de la esperanza».

Cada uno de los temas de liberación enumerados constituye un aguijón para darse a la tarea (que requiere enorme fe y esperanza) de ir encontrando caminos más adecuados e ir recorriéndolos. Acción evangélica-

mente eficaz que requiere de una reflexión seria, profunda, sistemática, comunitaria.

En la realización de esta tarea se va dando un pluralismo enriquecedor. El papa habla también de ello en su discurso a obispos y sacerdotes. Pluralismo que supone una unidad fundamental en la entrega generosa a la realización de la misión encomendada, con verdadero empeño y sin miedo a las persecuciones. E igualmente evitar la caída en la tentación de soluciones sólo aparentemente eficaces o fruto de la desesperación más que de la lucidez. Pluralismo que significa así mismo variedad en la búsqueda de soluciones y libertad en ese empeño.

EN LA LINEA DE DOCUMENTOS ANTERIORES

(Libertatis Nuntius y Libertatis conscientia).

Considero que la conclusión anterior, que se trata más de un impulso que de una condena, queda más clara si consideramos dos documentos anteriores aprobados por el papa y que abordan más detenidamente este asunto: las instrucciones *Libertatis Nuntius* (6 Agos 84) y *Libertatis Conscientia* (22 marzo 86). La segunda afirma que estos temas de la libertad y la liberación son fundamentales para el Evangelio y los desarrolla con cierta amplitud y aclara que «lo concerniente a las diversas situaciones locales, toca a las Iglesias particulares -en comunión entre sí y con la Sede de Pedro- proveer directamente a ello» (No.2).

La primera incluye esta larga cita sumamente clara:

Esta llamada de atención de ninguna manera debe interpretarse como una desautorización de todos aquéllos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a la opción preferencial por los pobres. De ninguna manera podrá servir de

pretexto para quienes se atrincheran en una actitud de neutralidad y de indiferencia ante los trágicos y urgentes problemas de la miseria y de la injusticia. Al contrario, obedece a la certeza de que las graves desviaciones ideológicas que señala conducen inevitablemente a traicionar la causa de los pobres. Hoy más que nunca es necesario que la fe de numerosos cristianos sea iluminada y que éstos estén resueltos a vivir la vida cristiana integralmente, comprometiéndose en la lucha por la justicia la libertad y la dignidad humana, por amor a sus hermanos desheredados, oprimidos o perseguidos. Más que nunca la Iglesia se propone condenar los abusos, las injusticias y los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar, con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos del hombre, especialmente en la persona de los pobres. (Introducción).

En resumen, es importantísimo evitar los peligros advertidos; pero todo ello en la vivencia profundamente evangélica de una lucha cristiana por una liberación integral.

Ahora, considerando la realidad tanto de nuestra Iglesia como de nuestra sociedad ¿cuál de ambos aspectos inseparables requiere mayor urgencia?

LOS INDIOS CREAN «SU» LITERATURA

Carlos Lenkersdorf
Antropólogo

LA TRADUCCION AL TOJOLABAL, DEL EVANGELIO SEGUN MARCOS¹

Vamos a hablar de los tojolabales, pueblo maya en los Altos de Chiapas, donde han vivido desde tiempos muy anteriores a la conquista. La literatura de ellos y la capacidad de escribir se perdieron por el despojo general que los indios de la región sufrieron a manos de los conquistadores/invasores y sus sucesores.

Poco a poco se están alfabetizando en su lengua aunque casi no existe literatura en su idioma. Dentro de este proceso creador se ubica el relato siguiente.

Después de algunas pláticas de agentes de pastoral de la Diócesis de San Cristóbal en reuniones con representantes de comunidades tojolabales nos reunimos por primera vez en marzo de 1988 para traducir el Nuevo Testamento al tojolabal. Comenzamos con el Evangelio según Marcos².

La traducción de la Biblia o partes de la misma puede despertar fuertes objeciones críticas. La simple razón es que la Biblia no tiene sus raíces en la cultura de los indios, sean mayas o de otros pueblos. Y no solamente esto. La pregunta siguiente tiene toda justificación. ¿No es la Biblia testimonio representativo de la cultura occidental, es decir, de aquella cultura que sigue siendo dominante y hasta la fecha no respeta a los indios? Dicho de otro modo, la traducción de la Biblia a un idioma de los indios ¿no es una imposición cultural que desconoce conscientemente la herencia cultural de los indios?

La relación de los tojolabales con la Biblia (y también con el cristianismo) requiere no sólo una aclaración más profunda, sino que evitemos juicios precipitados. Vamos por partes.

Hace más de quince años cuando comenzamos a trabajar con los tojolabales, colgamos el trabajo de enseñanza en la universidad para ponernos al servicio de ellos. Por supuesto tuvimos que aprender el idioma de ellos. En el proceso del aprendizaje apuntamos una serie de relatos de su vida diaria. Se trata de cosas que ellos mismos nos contaron. Apuntamos sus palabras sin agregar nada de parte nuestra. Algunos meses después publicamos el primer librito en tojolabal con los mismos relatos. Pensamos haber logrado algo muy importante: un documento en el cual se levanta la voz de ellos y no la nuestra. ¡Un testimonio de los tojolabales, de su vida! ¡Literatura auténtica de ellos!

Así nos lo imaginamos, pero ¿los tojolabales seguramente no pensaron como nosotros?. Porque el librito no les interesó por nada. Tampoco quisieron adquirirlo. En esto se distinguieron marcadamente del renombrado Instituto Ibero-Americano de Berlín, Alemania, que no solamente se interesó en los relatos, sino que los publicó en una edición bilingüe (tojolabal-español).

Nuestro trabajo, pues, había producido lo opuesto de lo que buscábamos. No les interesó a los tojolabales, pero sí les causó bastante interés a los investigadores antropólogos y americanistas de una bien conocida institución académica. Pero por conocida que sea, sus gentes no eran ni son indios con quienes nos habíamos propuesto trabajar.

¿A qué se debió la falta de interés de parte de los tojolabales? Nos lo dijeron muy claramente. «¿Para qué vamos a conseguir y leer algo que todos nosotros conocemos ya? Si quieren publicar cosas en nuestro idioma que sean cosas, pues, de interés para no-

sotros, que nos sean útiles y que no conozcamos aún».

La diferencia entre la publicación nuestra y la evaluación de ella por parte de los tojolabales refleja dos modos de pensar, el de los indios y, digamos, el de los antropólogos. Es decir, de gente estudiada, representativa de la sociedad dominante y que se interesa, por las razones que sean, en las etnias indígenas. El pensamiento de ellos y el de los tojolabales son, obviamente, dos cosas bastante distintas.

Para nosotros, los estudiados, aquello que es de ellos, nos parece de por sí importante e interesante. De esta manera no solamente se publican los relatos mencionados, sino que se trata de averiguar otras cosas muy de ellos. Por ejemplo, se hacen investigaciones para elaborar las estructuras de su vida diaria, para señalar las relaciones de parentesco, de las mayorías, para indagar la pirámide del poder político entre ellos, etc. Todas estas cosas son de ellos. ¿No se nos antoja publicarlas? Pero tenemos que preguntarnos. ¿Para quién son importantes? Obviamente para los antropólogos, los investigadores, etc.; porque somos nosotros que sí las publicamos. Publicamos, pues, para nuestro gremio. Y ¿por qué hacemos públicas estas cosas? Tal vez porque somos ingenuos y como tales queremos señalar lo característico de sociedades cualitativamente distintas o simplemente queremos fomentar el diálogo dentro de nuestro gremio. Y dentro del gremio, por supuesto, se justifica.

Si no somos ingenuos, tenemos que hacernos otra pregunta, ¿no nos ponemos al servicio de aquellos que quieren controlar a los indios con los instrumentos proporcionados por los investigadores? De ahí surge la pregunta crítica para nosotros al servicio de quién o quiénes nos ponemos con nuestro trabajo de investigación.

Ahora bien, los tojolabales, al no interesarse en dicha publicación nues-

tra, mostraron su repudio a esta clase de escritos. La crítica no la expusieron verbalmente, sino que la expresaron de otra manera: por la práctica. No adquirieron nuestra publicación. La del Instituto Ibero-Americano, por supuesto, no tuvo este problema, no se había impreso para los tojolabales.

Si queremos cumplir con nuestro propósito de ponernos al servicio de ellos, sobran las reflexiones por qué no aceptan lo que publicamos. Ellos mismos nos habían indicado lo que sí quisieron.

Es decir, los tojolabales buscan y quieren cosas que sí les interesan porque les son útiles. Pueden apropiárselas porque les sirven de alguna manera. ¿De qué están hablando? No les importa de quién o quiénes es una cosa determinada. Durante los años de trabajar y convivir con los tojolabales nos dimos cuenta de que nunca están preguntando por el autor de un producto literario. El criterio de la aceptación, mejor dicho utilización, fue y es la utilidad que sí ocasiona interés. Es decir, los indios tojolabales no quieren aislarse de los demás, no buscan ensimismarse para quedarse solitos. Dicho de otro modo, no son «fanáticos» en el sentido de que sólo lo indio se aceptaría y todo lo demás se rechazaría. No son ni racistas, ni etnicistas, ni indianistas³.

Si no les importa el origen, sea indio sea no-indio, de un escrito, ¿cuáles, pues, son las cosas literarias de interés y utilidad para ellos?

Cabe mencionar otra experiencia. Casi simultáneamente con los relatos mencionados publicamos un cancionero tojolabal que se vendió en un dos por tres. Hasta la fecha ya se han hecho varias reimpresiones, revisiones, ampliaciones, etc. Casi todas las canciones del primer cancionero las había hecho yo. Pero esto no era de interés alguno para los tojolabales. La cosa comenzó así.

A los tojolabales les gusta cantar. Al estar por primera vez en una de sus

comunidades muy apartadas me di cuenta de la afición a la música que tienen. Aprendieron por la radio de transistores canciones en español. Supe que entendieron muy pocas palabras, pero no les valió un bledo. Quisieron cantar y entonces agarraron lo que se les ofreció. Les pregunté si no tienen canciones en tojolabal. Me dijeron que no las hay.

Esto me motivó para comenzar a hacer algunas canciones en tojolabal que me parecieron sumamente sencillas. Pensé que les gustarían a los niños. Las hice con frases y giros idiomáticos no complicados, porque tuve conocimientos todavía muy rudimentarios del idioma. Estas canciones no sólo las aprendieron los niños, ni tampoco sólo los jóvenes y adultos. Comunidades vecinas se dieron cuenta y mandaron delegaciones para que les enseñara o las visitara para enseñarles. Muchos tojolabales por ese rumbo en la montaña dijeron que aquí hay un hermano que nos enseña canciones en nuestro idioma. Jamás se dijo que el hermano está haciendo estas canciones. Me dio la impresión como si dijeran, el hermano nos enseña «nuestras» canciones que por motivos desconocidos ignoraron.

Dentro de pocos meses ellos mismos comenzaron a hacer canciones, por lo general hechas por dos o tres compañeros. Otra vez pudimos observar la misma actitud ya indicada: ni se mencionó, ni le interesó a nadie mencionar a los autores y compositores del texto y de la música. A veces agarraron la música de una canción conocida, a veces inventaron tonadas. Jamás les importó la «propiedad o el origen intelectual» de estas creaciones artísticas⁴.

Lo que sí se manifiesta con mucha claridad en las canciones hechas por ellos es el contenido característico. En su mayoría son canciones de protesta, canciones que hablan de la lucha de ellos en el ambiente de una sociedad que los domina y no los respeta, canciones que llaman a sus compañeros para que abran los ojos,

para que vean su situación y comiencen a comprometerse a cambiarla.

Entonces nos preguntamos: ¿no es ésta la clase de canciones, de textos, de escritos, de literatura, pues, que corresponde a las necesidades de ellos? Sólo afirmativamente nos pudimos responder a nosotros mismos. Y nos parece que esta clase de consideraciones sigue válida hasta hoy día. Por eso, estos textos los consideramos útiles y de interés para ellos. De hecho son algo que no conocen aún. Por la misma razón siguen pidiendo reimpresiones del cancionero y se siguen haciendo nuevas canciones. Podemos decir que las canciones les sirven en su lucha que la sociedad dominante les impone para que puedan sobrevivir. Por supuesto, en este contexto entra también la función conscientizante de las canciones, de la música cantada.

Habíamos hablado de dos clases de pensamientos. Para contrastarlas podemos decir que los tojolabales en la literatura enfocan la realidad desde el punto de vista de los de abajo para los cuales la vida es lucha. Tienen que luchar para poder vivir, mejor dicho, para poder sobrevivir. Este enfoque no se refiere ni se observa sólo en la literatura. Si la vida es lucha, ésta, por supuesto, no se expresará sólo en lo escrito, sino que está permeando toda la realidad de ellos, es decir, en sus aspectos político, económico y cultural.

En lo político tienen que luchar y han luchado por siglos para que se oiga la voz de ellos, para que se respeten sus derechos y para que no se los oprima. En lo económico tienen que luchar igualmente, porque les pagan poco y les cobran caro. Les han quitado muchas de sus tierras. Por eso sufren hambre junto con sus mujeres e hijos. Y así pues, al referirse a toda su vida que es lucha en un sentido global, dicen que «nuestra lucha es la palabra de Dios». Y la misma cita termina al señalar la finalidad de la lucha: «obtener la libertad». Es decir, libertad de la opresión, del des-

precio, de la discriminación, etc. La libertad señala la sociedad que anhelan, por la cual están luchando y que en la actualidad les hace falta.

A nivel cultural-religioso expresan la envergadura de su lucha. La palabra de Dios para ellos no se encuentra encerrada en un libro (la Biblia), sino que engloba la realidad que viven y que se caracteriza por la necesidad de luchar.

Muy distinto es el pensamiento del no indio que no es ni pobre ni explotado y no parte desde la situación vivencial de los de abajo. Hablamos del pensamiento de los otros que se refieren a los indios. Es el pensamiento de investigadores interesados que, en mayor o menor grado, simpatizan con los indios. Este tipo de pensamiento, por lo general, al enfocar a los indios, los está viendo «objetivamente», en abstracto. Es decir, los ve apartados de la lucha y de todo aquello que la larga historia de 500 años de lucha exige de ellos.

Para esta clase de pensamiento, pues, los indios o bien son algo pintoresco, exótico, o bien muy particular, muy *sui generis* y quién sabe cuántas cosas más. Pueden representar muchas cosas menos el reto que cuestiona quinientos años de despojo, desprecio, explotación y opresión. Dicho de otro modo, el que simpatiza con los indios los ve a menudo desde una perspectiva romántica o no correspondiente a la realidad represiva y discriminatoria que viven. Los considera, por decirlo así, apartados de los vicios de la sociedad de consumo, hermanado con la naturaleza... Y el investigador no se da cuenta de que la sociedad dominante ha integrado, desde hace tiempo, a la gran mayoría de los indios como la mano de obra más barata tanto en las fincas como en las ciudades. La integración política y económica de los indios en la sociedad es un hecho, porque se encuentran en el escalón más bajo de la sociedad. Sólo si no tomamos en cuenta esta realidad podemos hablar

de la integración de ellos como si fuera una tarea.

Algunos obispos, muy bien intencionados hacia los indios no se dan cuenta de toda esta historia y dicen: «No sabemos que hubiera cosas contra los indígenas, aunque a veces (si las hubo), sin querer, contra su cultura»⁵.

Con base en estas consideraciones podemos acercarnos al problema de la traducción del Nuevo Testamento por los tojolabales mismos. Ellos sí lo quieren hacer porque sus comunidades los están enviando y delegando para este trabajo. Nos vamos a referir exclusivamente al Evangelio según Marcos (Mc) porque es el único texto que hasta la fecha hemos trabajado.

Ya estamos preparados en algo para enfocar el asunto. Podemos mencionar algunos criterios.

1. No importa el autor y el origen de un escrito para que les sirviera y fuera considerado «de ellos».
2. Sí importa que un texto les sirva en su vida que es lucha.
3. También importa que el texto conscientice a la gente en cuanto a la lucha que se les ha impuesto por la sociedad dominante.
4. Que el texto señale de alguna manera un camino hacia otra sociedad que se caracteriza de varias maneras: por la libertad, la justicia, etc.

Para muchas comunidades tojolabales la Biblia pertenece al grupo de escritos que les parece útil. La quieren leer y entender y, como veremos, captarla en relación con la realidad que viven. Es un libro, pues, que les sirve y que les parece satisfacer una necesidad. Para los antropólogos, en cambio, no nos parece equivocación afirmar que la Biblia no cumple el mismo cometido. Ni la necesitan ni les sirve.

Conviene señalar algunos puntos técnicos antes de enfocar cuestiones de

contenido que respondan a la pregunta: ¿por qué la Biblia es algo que sirve a muchos tojolabales?

Durante el año un grupo de diecisiete hermanos tojolabales se reunió en tres ocasiones por el tiempo total de dos semanas y media para traducir Mc. No todos los diecisiete asistieron a todas las sesiones. El grupo variaba entre catorce y seis hermanos. Ellos fijaron el horario de trabajo de las seis de la mañana hasta las ocho de la noche. Trabajamos, pues, muy intensivamente como los tojolabales suelen hacerlo y como lo habíamos experimentado en varias ocasiones anteriores cuando se trató de otra clase de trabajos. De ahí que se pudo terminar la traducción de Mc en tan poco tiempo. Se menciona esto por el mito que se oye a menudo de que los indios son flojos y apáticos.

Los compañeros del grupo son los traductores. Utilizan la «Biblia traducida para las comunidades cristianas de Latinoamérica» (BLA) que les sirve de base para la traducción. Nosotros solamente servimos de asesores. Es decir, con base en el texto griego del Nuevo Testamento (N.T.) explicamos la particularidad del castellano como se encuentra en la BLA para ayudar a los hermanos a encontrar una traducción que no sólo refleje el original griego del texto, sino que corresponda a la idiosincrasia del idioma tojolabal.

La primera traducción sirve de borrador que se envía a las comunidades tojolabales, especialmente a aquellas que delegaron a los traductores, para escuchar y corregir el texto traducido. Las preguntas y correcciones se traen a la sesión siguiente del grupo de los traductores para revisar el texto traducido, discutirlo con todos los presentes y llegar de esta manera a la traducción que servirá de definitiva para la impresión.

¿El N.T., concretamente Mc., corresponde a los cuatro criterios mencionados arriba a fin de que sea literatura útil para los tojolabales? Hay que

considerar varios aspectos para responder a la pregunta.

La cultura reflejada en el N.T. es la del Mediterráneo de hace dos mil años que, obviamente, se distingue de la de los indios tojolabales. Por ejemplo, el cultivo de la uva y la viticultura no se conocen en la región tojolabal. Dentro de la producción del vino se usa el *lagar* (Mc 12,1), cosa desconocida por los tojolabales. Esta herramienta sirve -tal vez la mayoría de nosotros lo sabe- para extraer el jugo de la uva. Los tojolabales que cultiven caña de azúcar conocen y utilizan el trapiche que también sirve para exprimir el jugo aunque sea de otra planta. Los traductores, pues, agarran esta palabra a fin de que el texto resulte comprensible tanto para ellos mismos como para toda la gente de su etnia.

Al emplear la palabra *trapiche*, además, se evitan las notas explicativas al pie de la página. El uso y la lectura del texto, pues, se hacen menos complicados.

La razón de la transformación del *lagar* en trapiche es obvia. Pero si se traduce de esta manera se puede pensar y objetar que se está produciendo una traducción nada científica. No aceptamos la objeción por lo siguiente.

Si lo científico se orienta sólo o primordialmente por aquello que se traduce (el objeto, dicen muchos científicos) y no por aquellos para quienes se está traduciendo, entonces la ciencia misma escoge ubicarse dentro de una torre de marfil. Porque no está traduciendo en el sentido de llevar las cosas hacia aquellos para quienes se propone trabajar, para que de veras comprendan. Por lo tanto, la traducción no es lo que debe ser: un puente entre dos idiomas o culturas. No estamos traduciendo bien, pues, si nos quedamos en la otra ribera aunque la expliquemos muy detallada y técnicamente. Porque a través un puente se puede pasar de una ribera a la otra. Si una traducción no cumple

el cometido de ser puente, no traduce bien, porque exige de los lectores que abandonen la ribera suya y se pasen a la otra. Salen de su realidad para vivir en una realidad ajena de otra cultura y, en nuestro caso, de otro tiempo.

Falta otra observación. El paso por el puente no es sólo algo mental, sino que, de hecho, por ahí está pasando la gente. Dicho de otro modo, si el texto por traducir no es algo para siempre remoto de nuestra realidad, entonces tiene que concretarse, **encarnarse** aquí en esta ribera. Es decir, el texto se desmediterraneza y se tojolabaliza. La traducción no quiere responder a una curiosidad intelectual, sino que se propone cumplir con la exigencia de los tojolabales de que les sea útil. Esto sólo se puede, por supuesto, si el mismo texto contiene elementos que correspondan a dicha exigencia. Veremos más adelante cuáles son estos elementos en Mc.

Con lo dicho ya nos hemos acercado al problema de las dos culturas, la del N.T. y la de los tojolabales. Permítansenos mencionar otro ejemplo antes de enfocar la pregunta si se está violando a los tojolabales y la cultura de ellos.

En Mc encontramos una cultura del trigo y del pan a diferencia de la del maíz y de la tortilla entre los tojolabales. Las dos culturas se distinguen por sus productos de uso y de consumo. La diferencia tiene una serie de repercusiones. La siembra del trigo es muy distinta de la del maíz. Las semillas del trigo se derraman. Las del maíz, en cambio, se ponen contadas en los hoyos preparados en la tierra. Si conocemos sólo la siembra del maíz, la parábola del sembrador (Mc 4,1-20) no tiene sentido. El sembrador parece ser un idiota. ¿Quién va a hacer hoyos en el camino, entre las piedras y entre espinos para poner allí las semillas?

En cuanto al derivado del trigo, el pan, éste no es la comida básica y diaria de los tojolabales. El pan se

come en días festivos, es pan dulce y, podemos decir, que corresponde en algo al postre. Es parecido al caviar de los ricos. No representa un alimento básico como lo son las tortillas y los frijoles.

La diferencia cultural a este nivel es obvia, pero no infranqueable. En ambas culturas hay alimentos básicos cargados de valor simbólico o, si queremos, sagrado. Trigo y maíz, tortillas y pan se corresponden. Las diferencias se pueden explicar sin mayor dificultad. La traducción en cuanto constructora de puentes no encuentra obstáculos insuperables.

Ahora bien, ¿en qué sentido Mc se caracteriza de manera tal que ahí los tojolabales encuentran los distintos elementos que correspondan a la literatura que consideran útil? ¿No representa algo muy distinto por su carga histórica? Otra vez tenemos que enfocar el problema si el texto no es algo ajeno para los tojolabales y los aliena culturalmente.

La idea de violar o enajenar a los indios mediante la Biblia⁶ y los productos de la cultura occidental tiene raíces distintas. La Biblia en nuestro ambiente forma parte de la Iglesia que a partir de la conquista no se destacó por el respeto de la cultura maya (o india en general). La cruz, símbolo del cristianismo, llegó junto con los invasores europeos del siglo XVI que despojaron a los mayas de la tierra y de todos los demás recursos, tanto materiales como culturales incluso de la religión de ellos⁷.

¿Si hoy día se traduce la Biblia o parte de la misma al tojolabal, no se repite el comportamiento irrespetuoso y devastador de los invasores, conquistadores y sus seguidores posteriores? Si dijimos arriba que los mismos tojolabales quieren la traducción y ellos mismos son los traductores ¿no puede ser que ya estén tan manipulados que ni se dan cuenta de su enajenación?

Aunque la Biblia forma parte de la tradición o herencia cristiana, no la

podemos identificar así nada más con la Iglesia oficial. Mucho menos si no hablamos de la amplitud de la Biblia que representa una biblioteca muy matizada, porque se formó en el curso de casi mil años durante los cuales encontramos, por supuesto, perspectivas y contextos históricos bastante distintos y variados. Como ya hemos dicho, nos referimos a Mc que acabamos de traducir. No queremos defenderlo ni necesita la defensa nuestra, sino que más bien queremos entender en qué sentido o por qué los tojolabales quieren esta clase de traducciones y lecturas y las consideran útiles. Esto sí exige que miremos un poco más de cerca las cosas que se expresan en dicho evangelio. ¿Cuáles, en términos generales, su contenido? Y que lo veamos en relación con la realidad de los mismos tojolabales.

Jesús lleva a cabo su trabajo sobre todo en Galilea entre la gente pobre y necesitada que, con relación al centro del poder político y religioso, Jerusalén, están discriminadas, explotadas, marginadas y oprimidas.

Tanto en la práctica como en sus palabras Jesús es sumamente crítico de las autoridades religiosas y políticas:

- conscientemente y a propósito descalifica y quebranta las leyes porque no sirven, ya que la ley debe servir al hombre y no al revés (2,27);
- las autoridades religiosas con su legalismo están matando al pueblo (3,1-5);
- se llevan bien con los poderosos y a la vez devoran los bienes de los pobres (12,38-39);
- son los religiosos profesionales que han convertido la religión en negocio (11,15-18).

- Por eso, Jesús violentamente echa fuera del templo a esos vividores de la religión.

Por supuesto, con esta clase de acciones Jesús se está creando una base social muy amplia y creciente entre los pobres. Conociendo el juego de los pudientes de su tiempo advierte a los suyos que le siguen:

Como ustedes saben, los que son considerados como jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños; y los poderosos las oprimen con su poder. Pero entre ustedes no ha de ser así. Al contrario, el que quiera ser el más grande entre ustedes, que se ponga a servir a ustedes, y el que quiera ser el primero entre ustedes, que se haga el siervo de todos. Así como el Hijo del Hombre⁸ no vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida por los hombres, para rescatarlos. (10,42-45)

Con toda esta práctica en acciones y palabras Jesús se propone iniciar el Reino de Dios que representa un orden social que está radicalmente opuesto a la realidad política, social, económica y religiosa de su tiempo. Es, por decirlo así, la Nueva Sociedad que es incompatible con la vigente. De hecho, en la larga cita que acabamos de leer Jesús advierte a sus seguidores para que no tomen por ejemplo la sociedad vigente, porque las estructuras de poder son opresoras.

¿No es obvio que Jesús con sus acciones y palabras se ha hecho un subversivo para las autoridades religiosas y políticas? Por lo tanto buscan eliminarlo (11,18; 14,1). De hecho se habían propuesto hacerlo casi desde el principio de sus actividades (Mc 3,6). Al lograr finalmente su objetivo se corrobora la evaluación que han hecho de Jesús: un subversivo político. Sólo son éstos a quienes los romanos condenaron a morir en la cruz.

En pocas palabras, Mc se dirige principalmente a la gente de abajo. Les muestra cómo Jesús les da aliento, les orienta, les ayuda y las organiza para que se encaminen hacia el Reino de Dios, hacia la vida en lugar de la muerte (8,34-38). No se niega que los de arriba también pueden escoger el mismo camino hacia el Reino de Dios. Se mencionan algunos ejemplos (12,34; 15,43), pero se trata de

unos pocos contados. Este camino les cuesta porque se hace a costa de los privilegios que tengan. Por lo general, no quieren dejarlos. Por eso, «es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios» (10,25).

Los invasores del siglo XVI junto con la gran mayoría de sus acompañantes religiosos no dan un testimonio cristiano conforme a Mc. Si lo hubieran dado, habrían tenido que negar su empresa de invasión, conquista y subyugación que despojó y arrasó a los autóctonos. Las fuentes históricas corroboran nuestra evaluación y así también la voz de los indios hoy día como la mencionamos en las notas 5 y 6.

Solamente en este siglo la Iglesia oficial descubrió la opción preferencial por los pobres, pero todavía le cuesta a su mayoría poner esta opción en práctica, es decir, seguir a este Jesús que anda entre los pobres y busca instalar el Reino de Dios. Le cuesta dar el testimonio vivo en contra de los privilegiados, sean políticos, económicos o religiosos.

De todos modos, Mc no defiende ni la cultura ni el comportamiento de los poderosos que discriminan, explotan y oprimen a los pueblos, sino que los condena y lo hace sin reservas.

Sólo una lectura tergiversada puede reclamar el evangelio como palabra para y de los de arriba, de los privilegiados y sus abogados. Mc no es la voz de la gente del Pedregal, ni de las Lomas. Tampoco habla como los señores de la Casa Blanca, ni como los «dueños» del primer mundo. No es miembro ni del FMI ni siquiera del Banco del Vaticano⁹. Su voz es la de los desprivilegiados, sean tojolabales o sean sus hermanos mayas y campesinos refugiados en México o en los Cuchumatanes y el Ixcán a causa del ejército y el gobierno asesinos de Guatemala.

He aquí la razón por la cual los tojolabales consideran el evangelio útil, por qué les hace falta y por qué lo quieren tener. En Mc -en los evangelios- encuentran orientación y ánimo, encuentran un camino. Porque ven muy claramente que Jesús de Nazaret ha optado por los pobres y oprimidos. Anda entre ellos, identificado con ellos para que se construya el Reino de Dios donde haya justicia, paz y hermandad. Por el evangelio, pues, su cultura no se debilita, sino todo lo contrario se refuerza. Por eso han dicho, reflejando el evangelio desde la perspectiva y experiencia de los de abajo:

Nuestra lucha es la palabra de Dios.

Cristo murió por nosotros.

*Los ricos lo crucificaron,
porque ayudó a los pobres,
para que obtuviéramos la liber-
tad¹⁰.*

Por todo lo dicho, pues, nos parece claro por qué los tojolabales quieren tener el evangelio en su lengua y por qué éste no viola a su cultura, sino que la vigoriza en su lucha secular.

Por el otro lado, también nos parece claro, que la sociedad dominante que se considera cristiana no entiende ni a Mc ni al evangelio¹¹. Tampoco lo vive, ni siente la necesidad de vivirlo.

Para la Iglesia oficial, mejor dicho, las Iglesias oficiales, seguramente es un llamado que surge de los de abajo, tojolabales y hermanos y compañeros pobres, porque ellos no sólo entienden el evangelio, sino que lo viven. De ahí el reto: que las Iglesias oficiales se orienten, pues, hacia los pobres y oprimidos para arrepentirse, transformarse y caminar con los de abajo en su lucha por el Reino de Dios.

Dicho de otro modo, notamos algo sorprendente que trasciende los límites de este trabajo y que elaboraremos en otra ocasión. Aquí sólo lo vamos a indicar brevemente. Nos referimos a lo siguiente. Los tojolabales reflejan la realidad de los de abajo.

Se caracterizan de manera tal que entre ellos hay y debe haber respeto y ayuda mutuos, fraternidad y caridad/amor en el contexto social y ecológico. Todo esto pueden resumir en lo **comunitario**, representativo de aquello que en otro contexto hemos llamado la intersubjetividad de ellos¹². Por esto, los demás son hermanos, la tierra es madre de todos nosotros y con sus productos también nos hermanamos. Así es que la Nueva Sociedad, el Reino de Dios¹³ que se busca y por la cual hay que luchar y se está luchando corresponde al hacer y comportarse de los indios tojolabales y a sus anhelos presentes en la realidad de ellos. Lo sorprendente es que la realidad de los tojolabales -sin idealizarla y sin negar los problemas que tengan y que sí existen- corresponde mucho más a la del evangelio que todo lo que encontremos en la sociedad dominante¹⁴.

Para ésta, en cambio, el Reino de Dios es su negación. El Reino requiere la transformación hasta los fundamentos de la sociedad vigente, porque la contradice y la niega. Es decir, la sociedad dominante representa un orden social donde los pocos privilegiados viven a costa de los demás y de la naturaleza. Es una sociedad del anti-evangelio cuyos antecesores vemos en aquellos que consideraron al Nazareno subversivo y, por eso, lo crucificaron. La sociedad dominante de hoy «crucifica» a los pequeños, pobres y oprimidos que van por el camino de Jesús de Nazaret a luchar por la Nueva Sociedad, el Reino (13,9).

Solamente quisimos indicar brevemente la sorprendente coincidencia entre el evangelio (según Marcos) y el modo de cómo se relacionan los tojolabales con los demás y la naturaleza, a diferencia de la sociedad dominante en contradicción con el evangelio. Es decir, entre los indios encontramos algo que va mucho más allá de «las semillas del Verbo». Esperamos que en otra ocasión se nos permitiera elaborar esta relación detalladamente.

1. Hablamos de «indios» en lugar de «indígenas». Con esto estamos siguiendo el ejemplo que hace poco los mismos tojolabales escogieron al realizarse entre ellos la reunión del **Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI)**. *El Día*, 8 de agosto de 1988.

2. El Instituto Lingüístico de Verano publicó en 1972 el Nuevo Testamento en tojolabal. La impresión se agotó y ante la necesidad de los tojolabales de tener en sus manos el N.T. se tomó la decisión que comenzaran con su propia traducción que no reflejara las particularidades ideológicas de la versión del I.L.V. que no vamos a señalar aquí. Véase, por ejemplo, Carlos Lenkersdorf en la revista **CHRISTUS**, Año LIII, No. 607, junio 1987, p. 52ss, «Sectas religiosas».

3. Esta posición se puede observar no sólo en cuanto a productos literarios, sino también con respecto a otras cosas, por ejemplo semillas, herramientas, etc. La crítica, pues, que a menudo se hace de que los indios se oponen a cosas nuevas carece de fundamentos. Tienen criterios bien definidos para las cosas que sí aceptan y las otras que rechazan. Estos criterios se explican claramente en el ejemplo dado en el contexto de la literatura.

4. Algunos compañeros indios hicieron la distinción entre tonadas típicamente tojolabales y las demás que no obtuvieron este calificativo. Pero esta diferencia no tuvo influencia alguna sobre la aceptación de las canciones. Más cosas se podrían decir sobre la música de los tojolabales, pero nuestro tema aquí no es la musicología.

5. Véase CENAMI, *500 Años de Evangelización en México* (Consulta Indígena) Cuadernos ESTUDIOS INDIGENAS No.3 octubre 1987, p. 142. Véanse pp. 145ss sobre la reacción sumamente crítica de los indios en cuanto a la afirmación arriba citada de los obispos.

6. La Biblia, por supuesto, no es producto de la cultura occidental, sino que ésta la integró en su cultura y en

el proceso integracionista la interpreta, en muchos aspectos, de manera tal que le convenga.

7. Escuchemos la voz de indios mexicanos en la *Consulta Indígena* del CENAMI, mencionada ya en la nota 5: «Hoy, la conquista sigue. Que en nuestra conclusión quede la conquista como algo (terrible) que sucedió, como un día de luto ... Nosotros ya teníamos nuestra creencia, no la trajeron los españoles (misioneros). La fe de Cristo tenía que llegar, pero no como muerte y destrucción del indígena ... Nosotros los indígenas resistimos antes y ahora, gracias a esa fe indígena. ¿Por qué la Iglesia no quiere reconocer que Dios estaba presente en Quetzalcóatl, en el rey Condoy y en la lucha de los indígenas ... Celebrar los 500 años es celebrar una masacre. Yo propongo que la Iglesia pida perdón (en lo que le toca) por la destrucción de los hermanos ...» (página 198).

8. Título con el cual Jesús se identifica a sí mismo. El significado se explica por el contexto como en el ejemplo del texto citado arriba.

9. Instituto per le Opere di Religione.

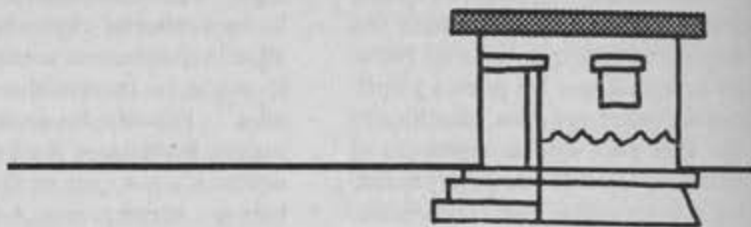
10. Otra traducción posible, tal vez mejor, sería Reino de Dios.

11. Y aquellos que no se consideran cristianos, pero sí forman parte de la sociedad dominante tampoco entienden el evangelio.

12. Para más detalles véase, Carlos Lenkersdorf, *Sujeto - Objeto*, en prensa.

13. Para los tojolabales *ja jlekilaltik* o, en la traducción del evangelio, *ja schonab'il ja dyosi*.

14. Hay problemas graves entre los tojolabales que parecen contradecir lo que acabamos de afirmar. Pero opinamos que, en última instancia, se trata de problemas que se deben a la influencia de la sociedad dominante que trata de minar la estructura y las defensas de las sociedades de los indios. ■



Anto
ANT
CAS
torial

El cr
cuad
camp
ocupo
dos a
Igles
tecisa
la co
dad.

Ordí
nes a
fund
ra ir

Anto
ahor
ques
La p
para
mue
es ta
do, s
jor.

El t
diza
secu
hom
hom
indi
sexu
la c
Toc
com

Enu
por
tran
allá
bro